



A REFORMA PROTESTANTE

ABRAÃO DE ALMEIDA
EDIÇÃO AMPLIADA

Comemorativa aos 500 anos da Reforma Protestante

A REFORMA PROTESTANTE

A REFORMA PROTESTANTE

ABRAÃO DE ALMEIDA
EDIÇÃO AMPLIADA

Comemorativa aos 500 anos da Reforma Protestante

2ª edição



Rio de Janeiro
2017

Reservados todos los derechos. Copyright © 2017 para el idioma portugués por Casa Publicadora das Assembleias de Deus. Aprobado por el Consejo de Doctrina.

Reseña: Miquéias Nascimento

Portada: Jonas Lemos

Diseño gráfico y maquetación: Elisangela Santos

Producción de ePub: [Cumbuca Studio](#)

CDD: 270 - Historia del cristianismo

ISBN: 978-85-263-1470-2

ISBN digital: 978-85-263-1511-2

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas se han tomado de la versión revisada y corregida de Almeida, edición de 1995, publicada por la Sociedad Bíblica Brasileña, y de la edición contemporánea de la traducción de Almeida, publicada por Editora Vida.

Para obtener más información sobre libros, revistas, publicaciones periódicas y los últimos lanzamientos de CPAD, visite nuestro sitio web: <http://www.cpad.com.br>

Servicio de atención al cliente (SAC): 0800-021-7373

Editorial de las Asambleas de Dios , Av. Brasil, 34.401 –
Bangu – Rio de Janeiro – RJ, Código Postal 21.852-002

Primera edición: 2017



RESUMEN



Prefacio

1. Apóstoles y reformadores en la Edad Media

2. Savonarola, Lutero y las tesis

3. Alemania y Suiza lideran la Reforma 4.

El avance de la Reforma en otros países 5.

El martirio de los protestantes en

Francia 6. El propósito de la

Inquisición 7. Los métodos de

la Inquisición 8. Camino a

la hoguera 9. El fin de la Inquisición, pero no de las

persecuciones 10. Perfil del

protestantismo actual 11. Adaptación y renovación

del protestantismo Bibliografía y notas

Glosario

Dedico este libro a Lucinha, mi esposa.

Esta obra contiene el texto de algunos de mis libros, entre ellos Babylon Yesterday and Today (CPAD) y Lessons from History (VIDA), que están descatalogados. Aquí, sin embargo, el contenido de esos títulos se reformula por completo y se enriquece enormemente con información nueva e interesante obtenida de otras fuentes. (Nota del autor).



PREFACIO

L Devoré este libro con avidez, atendiendo a la amable petición del autor de que diera mi humilde opinión. Devoré su rico contenido, presentado con tanta maestría. Dado que ofrece una mirada retrospectiva a los orígenes de ciertas prácticas religiosas que hoy son prominentes en algunos sectores de la cristiandad —prácticas originadas en el paganismo oriental—, el libro resulta sumamente oportuno y beneficioso en este momento, cuando la cristiandad se enfrenta a las influencias más sutiles, tanto religiosas como filosóficas, que corrompen la fe genuinamente evangélica. [...]

En la segunda parte de su obra, que trata sobre la Reforma protestante y su desarrollo, el autor presenta, como contexto, las causas históricas y las circunstancias políticas y religiosas que propiciaron el florecimiento del movimiento en algunos países y su fracaso en otros. De este modo, Abraão de Almeida narra los principales hitos del cristianismo previos a la Edad Media, sigue la evolución del papado y los dogmas romanos, se centra en los precursores de la Reforma y en la Reforma misma, y finalmente llega hasta los albores del siglo XXI.

En esta etapa final de su recorrido histórico, el autor sigue los pasos tanto de la reacción católica a través del Concilio de Trento, la matanza de San Bartolomé y los tribunales del Santo Oficio, como de la expansión y renovación del protestantismo a través de las traducciones de la Biblia, las misiones mundiales y el pentecostalismo.

En el capítulo sobre la expansión de la Reforma, el autor destaca especialmente el heroísmo demostrado por Lutero en la Segunda Dieta de Espira en 1529, ante el emperador Carlos V, decenas de príncipes y representantes de la Iglesia católica. En su vehemente protesta contra el intento de revocar el decreto de 1526 (que reconocía la Reforma), Lutero afirma con audacia:

No podemos permitir que se suprima este decreto. Su Majestad Imperial, así como usted y nosotros, estamos llamados a acatarlo.

No podemos hacerlo con firmeza, como se resolvió de forma unánime y solemne. En segundo lugar, no podemos hacerlo porque en tales asuntos debemos acudir, ante todo, al mandamiento de Dios, quien es Rey de reyes y Señor de señores, pues ante Él cada uno de nosotros rendirá cuentas, sin importar si es mayoría o minoría.

Fue a partir de esta protesta que los reformadores y sus discípulos comenzaron a ser llamados "protestantes".

Hoy, con la expansión del ecumenismo, tanto de inspiración romana como protestante, se allana el camino para que prácticas paganas se reanuden, se reproduzcan y se perpetúen en la iglesia de Dios. El ecumenismo que se proclama hoy no tiene nada que ver con lo que Jesús defendió en Juan 17:21.

Agradezco al estimado autor del libro el honor que me ha concedido de comentarlo, en un momento en que el ecumenismo religioso, como consecuencia del paganismo babilónico, busca insidiosamente introducir ritos místicos en la iglesia para mancillar su pureza doctrinal.

Felicito al público lector, que seguramente acogerá con gratitud la feliz iniciativa del escritor Abraão de Almeida, del mismo modo que acogió sus dos docenas de obras anteriores, entre ellas El tabernáculo y la Iglesia, El Dios de los pobres y el clásico Israel, Gog y el Anticristo.

Antonio Gilberto

(Del prefacio de la obra Historia de la Iglesia Cristiana)



APÓSTOLES Y REFORMADORES DE LA ÉPOCA PROMEDIO

[Jesús] les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura (Marcos 16:15).

El libro de los Hechos nos da una idea del progreso del cristianismo hasta aproximadamente el año 60 d. C., cuando el evangelio, según el testimonio del apóstol san Pablo, fue «predicado a toda criatura bajo el cielo [...]» (Col 1,23). A partir de los Hechos, debemos recurrir a la historia, y esta, afortunadamente, muestra cómo se extendió la Palabra de Dios dentro y fuera de los territorios romanos en las generaciones posteriores.

Eclesiásticamente, el período comprendido entre el siglo II y mediados del siglo V se conoce como el período subapostólico. A pesar de diversas persecuciones, el progreso evangelístico durante este período fue enorme, particularmente en Asia Menor, donde el número de cristianos llegó a representar la mitad de la población. La sangre de los mártires, derramada a manos de tiranos, fue como semilla sembrada en tierra fértil, multiplicando día a día el número de salvados. De este período, nos centraremos en la obra de algunos siervos

ULFILAS

En las primeras décadas del siglo IV, durante una de sus incursiones en Asia Menor, los godos se llevaron como esclavo a un niño cuyo nombre significa lobito: Ulfilas. Era de sangre noble y había nacido en Capadocia en el año 311 d. C.

Alarico, rey de los godos, apreció tanto al joven que lo nombró asistente de la embajada real en Constantinopla, donde Ulfilas sirvió a su rey durante diez años. Allí conoció a Cristo como su Salvador personal y su vida experimentó una transformación milagrosa. Con el corazón rebosante de alegría por haber alcanzado la salvación, anhelaba regresar a la tierra donde había sido esclavo para llevar el precioso evangelio de Cristo a aquellos pobres. Sus padres hicieron todo lo posible por impedirlo, pero Ulfilas estaba seguro de su vocación.

divino. Partió hacia la tierra de los godos, al norte del río Danubio, llegando allí en el año 341 d.C.

Magnífica fue la obra de este hombre de Dios. Dado que los godos aún no poseían escritura, les preparó un alfabeto —el gótico— y tradujo las Sagradas Escrituras a esa lengua, con la excepción de los libros de los Reyes, por temor a que los relatos de las guerras allí registrados despertaran la pasión guerrera de aquel pueblo tan famoso por su espíritu guerrero. Como un hito importante de la obra de Ulfilas, la Universidad de Uppsala en Suecia conserva con orgullo un ejemplar del Nuevo Testamento que él escribió con tinta plateada sobre papel púrpura. De ahí el nombre de Biblia de Plata.

Aunque Ulfilas no creía plenamente en la divinidad de Cristo, profesando la fe arriana, su obra fue gloriosa porque llevó el mensaje salvador del evangelio de Cristo a un pueblo bárbaro y dejó la Palabra de Dios en una lengua que se convirtió en la lengua materna de los pueblos del norte de Europa: alemanes, escandinavos y anglosajones.

MARTÍN

Mientras Ulfilas trabajaba entre los godos, el evangelio florecía en la Galia, la actual Francia, donde, a principios del siglo II, Ireneo ya había ejercido como obispo de Lyon. Ireneo fue discípulo de Policarpo, y este, a su vez, del apóstol Juan, quien, junto con María, la madre de Jesús, sirvió a la iglesia de Éfeso.¹ La predicación del evangelio en la Galia y el establecimiento del

cristianismo allí se deben a Martín, obispo de Tours, un hombre de extraordinarias habilidades y gran elocuencia. Habiendo sido soldado en el ejército del emperador Constantino, empleó tácticas militares para difundir el cristianismo en ese país. Preparó a sus colaboradores y los organizó en verdaderos ejércitos cuyo propósito era destruir, con las herramientas adecuadas, todo vestigio de paganismo: templos, árboles sagrados, ídolos, etc. El lema de este gran e incansable evangelizador era: «No me niego a ningún trabajo».

Canonizado por la Iglesia Católica Romana, Martín de Tours es hoy el santo patrón de Francia. Pero su doctrina no tenía nada que ver con las innovaciones católicas que ya comenzaban a surgir en su época, como consecuencia de la admisión en la iglesia de personas no regeneradas, que comenzó a ocurrir tras la supuesta conversión al cristianismo de Constantino el Grande en el año 312 d. C.

PATRÍCIO

Otro nombre digno de figurar en la galería de héroes de la fe es el de Patricio, apóstol de Irlanda. Nacido en Escocia en la primera mitad del siglo V, fue capturado por piratas escoceses y vendido como esclavo en Irlanda con tan solo 17 años. Tras seis años de cautiverio, logró escapar y regresar a su tierra natal.

Este oscuro período de su vida llevó a Patrick a tener experiencias más íntimas con Dios, despertando en él el deseo de llevar el evangelio a un pueblo sumido en la densa oscuridad del paganismo. Con el paso de los años, Patrick se convenció cada vez más de las necesidades espirituales de los irlandeses y sintió una mayor vocación por llevarles el mensaje salvador del evangelio. Sus familiares y amigos intentaron disuadirlo de su propósito, pero él, seguro de su llamado divino, partió y pasó un tiempo en Francia para prepararse mejor en contacto con personas cultas y piadosas.

Al llegar a Irlanda en el año 433, y teniendo la gran ventaja de conocer ya el idioma y las costumbres de sus habitantes, comenzó reuniendo a grandes multitudes al aire libre que se interesaron cada vez más en la historia de la cruz. Muchos campesinos rudos se convirtieron al cristianismo, abandonando la idolatría para servir al Dios vivo. Su mayor lucha fue contra el druidismo (véase el glosario al final de este libro), un culto terrible en cuyo ritual se sacrificaban seres humanos vivos sin piedad en enormes hogueras. En ocasiones, decenas de criminales e inocentes eran atados a una gigantesca estructura de madera con forma humana, a la que luego se le prendía fuego.

Patricio organizó sabiamente la iglesia: otorgó a las mujeres cristianas un lugar digno en la evangelización de su sexo, e instruyó a los jóvenes en las escuelas utilizando el alfabeto que él mismo inventó. Trabajó durante más de treinta años y ¡ganó una nación entera para Cristo! «Las iglesias fundadas por Patricio, como demuestra el erudito historiador Neander, nunca tuvieron relación alguna con Roma, y esto explica por qué permanecieron libres de su perniciosa influencia durante tanto tiempo».²

PALOMA

La gran obra de evangelización llevada a cabo en Irlanda por Patricio, a partir del año 433, prosperó de tal manera que, en el año 565, un grupo de misioneros, liderados por Columba, partieron de ese país hacia Escocia, donde evangelizaron las regiones aún paganas. La gloriosa semilla del evangelio,

Traída a Irlanda por un escocés, se había convertido en un gran árbol que extendía agradecido sus ramas a la patria de su mayor apóstol.

Colomba y sus fieles colaboradores se entregaron con fervor a la misión que los llevó a aquellos pueblos considerados bárbaros. Llenos de amor por las almas, oraban y predicaban, yendo de casa en casa y de aldea en aldea. En poco tiempo, hubo muchos nuevos conversos y, para que recibieran la instrucción necesaria, se fundó una escuela de teología donde se estudiaba la Biblia metódicamente. Los resultados de esta bendita enseñanza fueron sorprendentes, y el número de creyentes creció cada vez más. Es importante destacar que las iglesias fundadas por Colomba también permanecieron fieles a las

Sagradas Escrituras y no sufrieron la mala influencia del catolicismo, que por entonces ya se encontraba en un avanzado estado de paganismo. Los cristianos de Irlanda, al igual que los de Escocia, heredaron el espíritu misionero de sus pioneros y llevaron la buena nueva de la salvación a Holanda, Suiza, Alemania e incluso Italia y España.

PERSEGUIDOS Y PERSEGUIDORES

Durante el período comprendido entre los siglos V y IX, los cristianos que seguían más fielmente la doctrina bíblica eran conocidos como donatistas*, cátaros (véase el glosario al final de este libro), paterinos*, etc., y fueron severamente perseguidos por los católicos romanos. En ocasiones, un grupo destacaba, y en otras, otro, ya que no todos permanecieron completamente fieles a las doctrinas del Nuevo Testamento, si bien procuraban, dentro de sus limitados conocimientos, seguir los pasos de Cristo.

Debido a las circunstancias en las que vivieron estos cristianos, poco se sabe de este largo y oscuro período de la historia cristiana. Considerados «herejes» por la iglesia apóstata, los verdaderos cristianos no poseían las Sagradas Escrituras en su totalidad, sino solo partes de ellas. E incluso estas partes, consistentes en manuscritos de papiro o pergamino, eran voluminosas y difíciles de proteger.

Para impedir la propagación de doctrinas evangélicas, la Iglesia Católica Romana adoptó numerosos planes y lanzó intensas campañas destinadas a destruir escritos bíblicos o relatos históricos relacionados con los "herejes". Todos aquellos que persistieron en enseñar tales doctrinas o en narrar la vida de estos disidentes acabaron siendo severamente perseguidos.

Entre los siglos X y XII, existieron tres grupos distintos de cristianos: los romanos, liderados por Gregorio VII e Inocencio III, que buscaban establecer una monarquía universal, tanto espiritual como políticamente; los ortodoxos, que abogaban por una iglesia nacional; y los evangélicos, que consistían en los valdenses y los albigenses, quienes eran partidarios de la separación.

Solo este último grupo tenía la Biblia como regla de fe y práctica, y buscaba vivir vidas santas. Estos fueron los continuadores de los movimientos cristianos y, bíblicamente, correspondían a la verdadera iglesia de Cristo.

Examinemos, a grandes rasgos, el carácter de estos dos movimientos reformistas.

Los valdenses, llamados así porque su líder era Pedro Valdo, un rico comerciante de Lyon, Francia, comenzaron su movimiento alrededor de 1170. Rechazaban la misa, las oraciones por los muertos y la doctrina del purgatorio, debido a la falta de apoyo bíblico, y enfatizaban la predicación laica y la lectura constante del Nuevo Testamento.

Waldo no tenía intención de romper con Roma, pero fue excomulgado por el Papa a finales del siglo XII. Este reformador tradujo porciones de las Escrituras a la lengua vernácula y adoptó el método evangelístico de Jesús, enviando setenta discípulos a predicar el evangelio. El movimiento se extendió por el sur de Francia, Italia y España.

Los albigenses aparecieron alrededor del año 1200, principalmente en el norte de Italia y el sur de Francia. Rechazaban los sacramentos eclesiásticos, aceptando únicamente la Sagrada Comunión y el Bautismo. Consideraban las Escrituras como la autoridad suprema y criticaban el poder y la riqueza de la Iglesia romana.

Este movimiento popular y bíblico fue destruido en sus inicios por los 300.000 cruzados de Simón de Montfort. Tan solo en la ciudad de Béziers, en 1209, estos soldados de la cruz masacraron entre 20.000 y 100.000 personas.

Las masacres de albigenses continuaron en otras ciudades, con creciente crueldad. Hombres y niños fueron mutilados, las mujeres deshonradas, las aldeas incendiadas y las ciudades abandonadas a su suerte, con sus habitantes asesinados a espada. En el momento de la toma de La Minerbe, unas 140 personas fueron quemadas vivas, entre ellas la esposa, la hermana y el hijo del gobernador local.

La Santa Inquisición, instituida por el Papa Inocencio III específicamente para este propósito, también contribuyó a la destrucción de los albigenses.

El siniestro tribunal [Inquisición], solo en España, en dieciocho años envió a la hoguera a 10.200 personas y condenó a la infamia a 97.000.

Pero la Iglesia de Cristo, como un río que desaparece aquí para reaparecer allá con mayor fuerza, siguió viva y fuerte, a pesar de toda la oposición y el odio de la Iglesia romana y las monarquías sometidas al papa. Prueba de ello es que los valdenses existen hasta nuestros días.

ANTECEDENTES POLÍTICOS

Para comprender mejor el desarrollo de la Reforma, examinemos la situación política en Europa desde la segunda mitad del siglo XV, comenzando por Francia. Luis XI (1461-1483), gracias a su hábil política, legó una monarquía fuerte a su hijo, Carlos VIII. Francia era entonces una de las naciones más influyentes de Europa. El astuto e inteligente Maquiavelo (1469-1527), quien perfila a los principales líderes de su época, elogia con entusiasmo las sabias políticas de Luis XI. España, que había sufrido enormemente a causa de las guerras y la anarquía de los siglos XIV y principios del XV, se fortaleció mediante el matrimonio de Fernando de Aragón (1479-1516) con Isabel de Castilla (1474-1504).

El matrimonio no produjo una fusión orgánica de las instituciones políticas de ambos estados, pero marido y mujer siguieron una política común y sus herederos podían ser llamados legítimamente reyes de España. De la unión de dinastías había nacido una nueva monarquía nacional.

Fernando e Isabel emprendieron una cruzada para expulsar a los musulmanes del reino de Granada, su último bastión en el país, una hazaña que lograron tras once años de lucha. A partir de entonces, España hizo hincapié en el patriotismo y la intolerancia religiosa, lo que derivó en medidas drásticas contra judíos, hechiceros, herejes en general y, posteriormente, contra protestantes.

La Inquisición, como veremos en varios capítulos posteriores, se volvió extremadamente poderosa y sanguinaria, lo que llevó a la tortura y muerte de decenas de miles de víctimas.

Las primeras y principales víctimas de la intolerancia religiosa en España fueron los judíos, que en 1492 se vieron obligados a convertirse al catolicismo o a abandonar el país.

Inglaterra, debilitada a su vez por la Guerra de los Cien Años y posteriormente por la Guerra de las Rosas, se encontraba profundamente debilitada a finales del siglo XV. Enrique VII (1485-1509), gracias a su habilidad administrativa, mantuvo al país al margen de todas las guerras extranjeras, eliminó a los pretendientes al trono y restableció la economía. Enrique VIII, de quien hablaremos más adelante en el capítulo sobre la expansión de la Reforma, heredó una nación unida, una administración eficiente y una excelente situación económica.

En Italia, al igual que en Alemania, no existía en aquel momento un gobierno fuerte y unificado. En Alemania, en particular, muchos príncipes habían expandido sus territorios aprovechándose de la debilidad de sus vecinos. Sin una autoridad fuerte en el país, era imposible resistir las extorsiones del papado, las intervenciones extranjeras y las herejías. Fue en este terreno fértil donde germinó y creció la Reforma protestante.

Dinamarca, Suecia y Noruega vivían bajo el mismo rey, un acuerdo establecido por la Convención de Kalmar en 1397. Sin embargo, los suecos rompieron esta unión, y el rey Cristián II de Dinamarca se apoderó de Suecia por la fuerza en 1518, tomando prisionero a Gustavo Vása. No obstante, Vása escapó de prisión al año siguiente y logró ser aclamado rey de Suecia en 1523, favoreciendo el luteranismo.

Los Países Bajos, a su vez, estaban divididos en muchos estados independientes antes de 1493, pero el país se unificó bajo el gobierno del emperador Carlos V. Los holandeses, descontentos con la dominación española, reaccionaron contra las maniobras del emperador, y este recurrió a la violencia y empleó una crueldad sin límites contra los holandeses.

Carlos V creó una inquisición especial, la peor conocida hasta la fecha, y sus víctimas, según algunos historiadores, fueron más de 50.000 personas quemadas o enterradas vivas, acusadas de herejía y protestantismo.

La represión, sin embargo, solo fortaleció la resistencia de los holandeses hacia el emperador y su catolicismo. Finalmente, el emperador encomendó al duque de Alba el exterminio de los reformadores holandeses, y las acciones de este noble orgulloso, cruel y despiadado aún hoy tiñen de horror y derramamiento de sangre la historia de la dominación española en los Países Bajos.

A pesar de toda su furia, el duque de Alba no logró sus objetivos y tuvo que rendirse ante el príncipe de Orange, Guillermo, quien restauró la independencia y la paz con libertad religiosa en Holanda.

El Tratado de Utrecht, firmado en 1579, estableció el gobierno autónomo de la República de las Siete Provincias Unidas.

ANTECEDENTES RELIGIOSOS

John Wycliffe. Wycliffe, el primer precursor de la Reforma, fue profesor en Oxford. Conociendo la Palabra de Dios y deseando salvar a su país de la tiranía papal, escribió tratados en defensa de la verdadera fe y también tradujo casi toda la Biblia al inglés, basándose en la Vulgata.

Para esta obra monumental, recopiló palabras clave de los 200 dialectos hablados en su tierra natal, convirtiéndose así en uno de los fundadores del idioma inglés. Tras su muerte en 1384, su gran obra fue continuada por John Purvey y finalizada en 1388.

Copias de esta Biblia fueron objeto de grandes quemas públicas en los años 1410 y 1413, pero al menos 170 de ellas todavía existen hoy en día.⁶ Jerónimo de Praga, un noble piadoso, al visitar Inglaterra y conocer la verdad a través de los luminosos e instructivos escritos de Wycliffe, llevó algunas de regreso a Baviera.

Para erradicar de raíz el mal que llamaban herejía, los líderes religiosos se reunieron en una gran asamblea en Praga el 16 de julio de 1410 y encendieron una enorme hoguera en la que quemaron más de 200 valiosas obras de Wycliffe. Mientras estas irremplazables joyas ardían en las llamas, las campanas de la catedral repicaron y el pueblo cantó un «Te Deum laudamus» (¡Oh Dios, te alabamos!).

Aunque muchos no se dieron cuenta, lo que sucedía en Praga era el preludio de una gran persecución contra los verdaderos cristianos de aquellos días, una persecución que llevaría al martirio de uno de los más grandes héroes de la fe del pasado.

Juan Hus (1369-1415), el segundo precursor de la Reforma, parece haber experimentado un arrepentimiento genuino en su juventud. Más tarde, tras leer los escritos de Wycliffe, comprendió mejor la riqueza de la vida espiritual y se convirtió en un predicador muy popular. Multitudes se congregaban para escuchar el evangelio predicado en su lengua materna. Se dirigía a la gente como un padre a sus hijos, y con gran afecto y bondad ayudaba a los afligidos y necesitados.

Hus llegó a ser catedrático de la Universidad de Praga y capellán de la corte, y entre sus alumnos se contó la bondadosa reina Sofía, quien a menudo

A veces iba a la iglesia a escuchar al famoso predicador, el "Profesor John", de Husinecz.

A pesar de su gran influencia, tanto por sus poderosos mensajes bíblicos como por su vida piadosa, el anatema del papa y del obispo recayó sobre Hus, de modo que en Praga nadie podía ser bautizado, casado ni enterrado por él dentro de la religión católica.

En 1414, se inauguró en Constanza un concilio general al que asistieron las más altas autoridades eclesiásticas de Europa. Siguiendo el consejo del emperador Segismundo y amparado por un salvoconducto firmado por él, Hus acudió al concilio. Su intención era reunirse con el Papa y presentarle su caso, demostrando que ni él ni su país eran herejes. Su disposición a comparecer ante tan importante asamblea era prueba de su sinceridad. Creía que la pureza de los hechos que deseaba presentar demostraría a todos que todo lo que había dicho y escrito era para la salvación de los pecadores.

Pero Hus se equivocaba. Al llegar a Constanza en noviembre de 1414, le prometieron una audiencia con el Papa, pero en lugar de cumplir su promesa, lo encerraron en una celda oscura y maloliente en un monasterio dominico. Más tarde, lo trasladaron a una de las torres del palacio del arzobispo de Göttleben, donde a menudo lo encadenaban de pies y manos. La comida era escasa, lo que empeoró aún más su salud. Sus enemigos hicieron todo lo posible por atormentarlo, pero «el más pequeño sacerdote de Cristo», como él mismo se llamaba, lo soportó todo con paciencia, rezando por quienes lo maltrataban.

Dos días después de su último interrogatorio, Hus escribió su testamento espiritual a los creyentes de Baviera, un valioso texto que revela cómo este hombre piadoso encontró la fuerza para cuidar de los fieles de su patria. Al final de la carta, pide: «Rueguen a Dios por su gracia, por el Rey de Baviera, por vuestra Señora, la Reina, para que el Dios misericordioso, en su gracia, more con vosotros ahora y en la alegría eterna».

En la reunión del 6 de julio de 1415, el concilio condenó a Hus a muerte por herejía y otros delitos. Le despojaron de sus vestiduras sacerdotales, que le habían sido colocadas para la ocasión. Le entregaron también un cáliz, que le fue arrebatado inmediatamente con la siguiente expresión: «Maldito sea Judas, que abandonaste el camino de la paz. Ahora te quitamos el cáliz de la redención».

La horrible escena terminó con todos los presentes exclamando al unísono: «¡Ahora entregamos tu alma al diablo!», a lo que Hus respondió: «Sin embargo, la encomiendo a tus manos, Jesucristo, porque tú la redimiste». Entonces le colocaron sobre la cabeza una alta mitra de papel con tres terribles dibujos de demonios y la inscripción «Hereje».

Así ataviado, el mártir bávaro, hoy Checoslovaquia, fue conducido, bajo una fuerte escolta, al lugar del martirio. Al acercarse a la pira, vio a una mujer recogiendo unas pequeñas ramas secas y añadiéndolas a la leña, y exclamó: «¡Santa sencillez!».

Atado al cuello con una oxidada cadena de hierro, Hus tuvo una última oportunidad para salvar su vida negando todo lo que había enseñado y escrito, pero él, mirando al cielo, respondió: «Dios es mi testigo de que jamás he enseñado ni predicado lo que falsos testigos me han atribuido. Con mi predicación, mi enseñanza y mis escritos, solo he deseado una cosa: la conversión de los hombres. Por esta verdad del evangelio, que he enseñado y predicado, deseo morir con alegría».

Así, vencidos por la firme resolución de Hus, sus atormentadores prendieron fuego a la leña. Mientras las llamas crecían, Hus cantaba en voz alta: «Cristo, Hijo del Dios viviente, ten misericordia de nosotros». Luego, incapaz de cantar más por la furia del fuego, oró hasta expirar. Los enemigos de la verdad quemaron las vestiduras de Hus en la misma hoguera y arrojaron sus cenizas al río. ¡Pero el resplandor de aquella hoguera jamás se apagó!

7

Jerónimo de Praga. Este amigo y compañero de Hus era un hombre de gran elocuencia, pero las numerosas torturas que sufrió durante casi un año de prisión lo llevaron a firmar una retractación.

Pero la victoria de sus enemigos fue efímera. Jerónimo retomó la predicación con tal audacia que provocó la admiración incluso de sus adversarios. En mayo de 1416, compareció ante su última audiencia y confesó su arrepentimiento por haberse retractado. Estas fueron sus palabras:

Lo confieso, y tiemblo al recordarlo. Por temor al castigo del fuego, consentí vilmente y en contra de mi conciencia a condenar la doctrina de Wisliffe y Hus.

Ahora me retracto completamente.

acto pecaminoso, y estoy resuelto a defender los dogmas de estos hombres hasta la muerte, creyendo que son la doctrina verdadera y pura del evangelio, así como creo que las vidas de estos santos fueron irreprochables.⁸

La asamblea condenó a Jerónimo a morir en la hoguera en la misma ciudad de Constanza en el año 1416. El reformador acudió al lugar del martirio cantando himnos de júbilo, como también lo había hecho Hus. Antes de expirar, Jerónimo oró así: «Señor, Padre Todopoderoso, ten misericordia de mí y perdona mis pecados; pues tú sabes que siempre he amado tu verdad». Su voz se apagó, pero sus labios continuaron moviéndose en oración. Habiendo cumplido su cometido, las cenizas del mártir, como la tierra sobre la que reposaron, fueron recogidas, como las de Hus, y arrojadas al Rin.

Así perecieron los fieles siervos de Dios. Pero la luz de las verdades que proclamaron, a tan alto precio, jamás se extinguiría.

Hermanos de la Vida Común. Cabe mencionar aquí la sociedad fundada en Holanda en 1340, que llevaba el nombre de Hermanos de la Vida Común. De esta sociedad surgió, alrededor del año 1470, la famosa obra * La Imitación de Cristo*, que alcanzó las 80 ediciones antes de la Reforma. Los Hermanos de la Vida Común poseían seminarios en el norte de Alemania y Holanda, a los que asistían 1200 estudiantes.

Estos intrépidos hermanos, mediante una obra maravillosa, educaron y prepararon a los pueblos del norte de Europa para que más tarde recibieran con alegría a los predicadores y principios de la Reforma, que de hecho... Sucedió.



Savonarola, Lutero y las tesis

"B Bienaventurados vosotros cuando por mi causa os insulten, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. ¡Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos! (Mt 5:11-12).

Es importante destacar que la Reforma religiosa del siglo XVI tiene profundas raíces en las antiguas tradiciones de la Iglesia. Ya sea en parte o en su totalidad, los reformadores se basaron en textos claros de la Escritura, defendieron diversas confesiones de fe, formularon sus protestas a la luz de las definiciones conciliares, a su vez basadas en la Biblia, o incluso reaccionaron ante el pecado, iluminado por los comentarios bíblicos de alguno de los padres de la Iglesia. De este modo, la Reforma «constituye la firme respuesta de comunidades e innumerables cristianos a la revelación de Dios en Jesucristo y, como tal, sigue siendo una

posibilidad presente y futura». Entre todos los grandes precursores de la Reforma protestante, quizás ninguno demostró tanta valentía al señalar la corrupción rampante dentro de la Iglesia romana como el intrépido Girolamo Savonarola. Nacido en Ferrara, Italia, el 14 de septiembre de 1452, Savonarola vivió en una época en la que los criminales Borgia reinaban en la iglesia como papas o cardenales, llevándola a un estado extremo de vileza y corrupción.

En 1497, gritó:

La tierra hierve de sangre. Sin embargo, los sacerdotes no se dan cuenta; al contrario, con su perverso ejemplo, traen la muerte espiritual a todos. Se apartan de Dios. Su piedad consiste en pasar las noches con prostitutas y los días chismorrear en coros... Dicen que a Dios no le importa el mundo, que todo sucede por casualidad...

«Escuchad, iglesia disoluta —dice el Señor—: os di hermosas vestiduras, pero con ellas hicisteis ídolos. Consagrasteis los vasos sagrados a...»

«Vanidad, sacramentos, simonía; te has convertido en una ramera desvergonzada por tus pasiones; eres peor que una bestia, un monstruo de abominaciones. Antes te avergonzabas de tus pecados, pero ahora eres desvergonzada... Por todas partes has hecho de la prostitución un lugar público y has levantado un burdel. ¿Y qué hace una ramera?»

Se sienta en el trono de Salomón y da órdenes a todos: quien tenga oro es bienvenido y puede hacer lo que quiera, pero quien busque hacer el bien es expulsado. ¡Oh, Señor, mi Señor, no permiten que se haga el bien! Y así, oh iglesia ramera, has expuesto tu maldad ante el mundo entero; tu hedor sube hasta el cielo. Has multiplicado tus fornicaciones en Italia, en Francia, en España y en todas partes.

«¡Mirad, extenderé mi mano —dice el Señor—! ¡Te heriré, miserable e infame! Mi espada caerá sobre tus hijos, sobre tu casa de vergüenza, sobre tus prostitutas, sobre tus palacios, y mi justicia se manifestará. La tierra y los cielos, ángeles, buenos y malos, te acusarán, y nadie estará contigo; te entregaré en manos de tus enemigos». ¡Oh sacerdotes y frailes, cuyo perverso ejemplo ha sepultado a este pueblo en la tumba de la solemnidad, os aseguro que este sepulcro será abierto, porque Cristo revivirá a su Iglesia con su Espíritu!

La influencia de Savonarola se extendió por toda Florencia e Italia. Los florentinos incluso abandonaron sus libros vulgares y mundanos, cambiándolos por los sermones de Savonarola.

Todos rezaban y asistían a la iglesia, y los ricos ayudaban generosamente a los pobres. Los mercaderes devolvían las ganancias mal habidas, que ascendían a miles de florines. Incluso los rufianes y los bribones abandonaron sus canciones mundanas y, en su lugar, entonaron himnos a Dios. Todos se apartaron de los carnavales y las vanidades a las que estaban acostumbrados, y encendieron enormes hogueras en las calles con sus máscaras, pelucas, libros inmorales, pinturas obscenas y demás objetos similares.

Los muchachos recorrieron las calles en procesión, cantando himnos y recogiendo lo que ellos llamaban vanidades. Con ellas, erigieron una pirámide octogonal en la plaza pública. La construyeron en siete partes.

superpuesta, alcanzaba una altura de más de 18 metros y una circunferencia de unos 70 metros en la base. Mientras ardía esta hoguera, la multitud cantaba himnos y las campanas repicaban. Esto ocurrió en el año 1497.¹⁰

Sin embargo, las vehementes palabras de la Epopeya Florentina no lograron despertar las conciencias adormecidas del papa, sus cardenales y los sacerdotes corruptos. Lejos de despertar y enmendar sus graves faltas, estas figuras religiosas «lo amenazaron, lo excomulgaron y lo persiguieron; y finalmente, en 1498, por orden expresa de Alejandro VI —uno de los papas más viles que jamás hayan existido— fue quemado vivo en la plaza pública de Florencia, la ciudad que había amado con todas sus fuerzas».¹¹ El triunfo del gran reformador florentino

fue breve, pues corrió la misma suerte trágica que Hus, Jerónimo de Praga y otros. Pero el eco de sus inspiradores mensajes resonaría durante años y llegaría hasta el monje Lutero en Wittenberg, Alemania.

La reacción de Lutero.

Uno de los principios rectores de la Reforma, que enfatizaba el valor incomparable de la Palabra de Dios, brilló con fuerza desde temprana edad en el corazón del joven monje alemán. Este principio se manifestó claramente en un discurso escrito por Lutero, posiblemente destinado a ser leído ante el Concilio de Letrán en Roma en 1516. En él, el reformador afirma:

La mayor y principal preocupación —¡ojalá pudiera grabarla a fuego en sus corazones!— es que los ministros, ante todo, prediquen con fervor la palabra de verdad. El mundo está repleto, sí, repleto hasta la saciedad de toda clase de doctrinas perversas. La gente está sometida a tantas leyes, tantas opiniones humanas, incluso supersticiones; están inundados por ellas —no se puede decir que se les enseñe— de modo que la palabra de verdad prácticamente ya ni siquiera susurra, sí, en muchos lugares ni siquiera eso. ¿Qué puede nacer allí si se concibe con palabras humanas y no con la Palabra de Dios?

Como es la palabra, así es el nacimiento, así es el pueblo.

A menudo nos asombra que tanta discordia, disputas, envidia, orgullo, desobediencia, excesos y juega prevalezcan entre el pueblo de Cristo.

Extravagante, además de que el amor se ha enfriado por completo, la fe se ha extinguido y la esperanza se ha desvanecido. Por favor, dejen de admirarse a sí mismos. Esto no sorprende; es culpa nuestra, culpa de los prelados y ministros. Debería sorprendernos que no sean tan ciegos, tan irresponsables, que estas mismas personas, que deberían estar ayudando a nacer con la palabra de verdad, estén ocupadas con otras cosas, agobiadas por las preocupaciones de los bienes temporales, descuidando por completo lo único necesario.

La mayoría de la gente enseña fábulas y conceptos creados por hombres. ¡Y aún nos asombra que tales enseñanzas puedan dar origen a semejante pueblo! Hoy, todos los ministros admiten que una transgresión carnal, una oración deficiente o incluso un error en el canon de la Misa es un pecado mayor, ¡pero no piensan lo mismo de retener la palabra de la verdad o explicarla incorrectamente! Porque estas personas, aunque sean hombres buenos y piadosos en otros aspectos, se equivocan. Piensan que la palabra de la verdad es lo único grave en lo que no pueden pecar. Pero es precisamente lo único en lo que el sacerdote peca como sacerdote.

En otras cosas comete faltas como hombre; pero en esto, cuando sustrae y falsifica la palabra, peca contra su oficio de ministro; esto es mucho más terrible que pecar como hombre.

¡Cuánto dolor encierra esa herida! Duros e insensibles son los sacerdotes de hoy en su arrogancia, no solo por su silencio, sino también por todo lo que susurran al oído. A esto lo llaman predicación y doctrina, sin cuestionar ni inmutarse ante la posibilidad de que sea palabra de verdad, de origen divino. Y solo por eso son lo que son: sacerdotes y ministros. Para todo lo demás, los ministros sobran.

Por muy casto, humano, instruido o exitoso que sea alguien atrayendo gente de vuelta a la iglesia, por muchas casas que construya, por mucho poder que expanda, e incluso por muchos milagros que realice, o resuciten a los muertos y expulsen demonios: solo aquel que es mensajero del Señor de los Ejércitos, es decir, mensajero de Dios, que con la Palabra de Dios va delante del pueblo y contribuye al nuevo nacimiento de muchos, es sacerdote y pastor.

Por lo tanto, si en este reverendísimo sínodo decidís muchas cosas, si lo reguláis todo bien, pero no abordáis este punto —que los ministros, como maestros del pueblo, tengan la responsabilidad de abandonar las invenciones sin sentido, ocupándose del Evangelio puro y de los santos intérpretes de los Evangelios, meditando sobre ellos y predicando la palabra de verdad al pueblo con temor y reverencia, dejando de lado las opiniones humanas o, al menos, introduciéndolas con moderación, convirtiéndose así en fieles colaboradores de Dios en la obra del nacimiento divino— si, repito, no os dedicáis con mayor celo a este asunto, orando por él con constante fervor, entonces puedo afirmar de antemano que todo lo demás es en vano, que hemos reunido en vano, que no hemos avanzado ni un solo paso. Porque en este punto está todo en juego, ahí se decide la auténtica reforma de la Iglesia, ahí reside el fundamento de toda vida piadosa.

Por lo tanto, que esta tesis se mantenga firme: la iglesia no nace ni puede persistir según su esencia, excepto a través de la Palabra de Dios, porque está escrito: “Él nos hizo nacer mediante la palabra de verdad”, Santiago 1:18, 12.

Un angustioso llamamiento al Papa.

Mediante el nefasto comercio de indulgencias, la Iglesia católica romana perdió prestigio de forma evidente, hasta el punto de provocar la rebelión de sus líderes más honestos e ilustrados. Como si las enormes sumas canalizadas al Vaticano por diversas vías no fueran suficientes, ese vergonzoso tráfico empobreció a la población europea en lo económico, lo moral y lo espiritual. El pueblo y los príncipes estaban hartos de la tiranía papal y sus increíbles extorsiones, abusos y exigencias.

Incluso para las conciencias más ingenuas —ilustradas por la renovación cultural y la apertura al conocimiento que caracterizaron el Renacimiento— la remisión de los pecados a cambio de compras realizadas en la iglesia era algo demasiado herético para ser tolerado, y mucho menos por un doctor de la Biblia de la talla de Lutero, ampliamente conocido por el celo y la seriedad con que abordaba los asuntos relacionados con la fe cristiana. Es de este período que escribió elocuentes palabras en una carta al Papa León X:

Tampoco es secreto para ustedes lo que emana de Roma desde hace años, inundando y destruyendo todo: corrupción del cuerpo y del alma, de los bienes materiales y espirituales; ejemplos perniciosos de toda índole. Son cosas evidentes que nadie ignora: que la Iglesia romana, otrora la más santa, se ha convertido en una cueva de ladrones, el peor antro de proxenetas, el cerebro, el reino del pecado, la muerte y la condenación; ni siquiera la llegada del Anticristo permitiría que la maldad aumentara aún más...

Si el mismo San Bernardo sintió compasión por su papa Eugenio cuando este ostentaba el pontificado, en un momento en que, aunque ya se encontraba en el camino equivocado, aún existía la esperanza de que su gobierno mejorara, ¡cuánto más la sentiremos hoy que usted lo ostenta, después de tres siglos en los que la maldad y la corrupción se han arraigado tan profundamente en él! ¿Acaso no es cierto que en vano se buscará bajo el cielo algo peor, más venenoso y maligno que el pontificado romano?

Sus vicios ya superan a los de los turcos, y es un hecho que la Roma de épocas pasadas, la puerta del cielo, es ahora como las fauces abiertas del infierno, fauces que la ira de Dios impide que nadie cierre.

Por lo tanto, el único remedio es advertir y proteger a algunos, impidiendo así que caigan en las garras de Roma. He aquí, Santo Padre, la causa y el motivo de mi duro ataque contra esa pestilente cátedra papal.

Aquí, lectores, se presenta el duro ataque de Lutero. Si bien expresaba los pensamientos y sentimientos de su época, distaba mucho de ser una afrenta al Sumo Pontífice. Era una súplica vehemente y angustiosa al Papa para que llevara a cabo con urgencia una profunda reforma en la Iglesia. Era el celo ardiente de un religioso irreprochable y sincero, implorando a su superior las medidas necesarias para restaurar en la Iglesia de Roma la pureza y la santidad de los tiempos apostólicos.

Sin embargo, todas las advertencias justificadas fueron en vano, pues el catolicismo romano siguió empeorando, hasta el punto de que el gran erudito Erasmo de Rotterdam escribió a su amigo John Cole: «La corte de Roma ha perdido todo sentido de la vergüenza».

AS TESES DE LUTERO

Tras agotar todos los medios para impedir el nefasto comercio de indulgencias papales, Lutero formuló sus famosas tesis y las clavó en la puerta de la Iglesia del Castillo de Wittenberg el 31 de octubre de 1517: «Por amor a la verdad y con el deseo de

sacarla a la luz, las siguientes proposiciones serán debatidas en Wittenberg, bajo la presidencia del reverendo padre Martín Lutero, maestro en Sagrada Teología y profesor ordinario de estas materias. Por lo tanto, ruega a todos aquellos que no puedan asistir para debatir oralmente que lo hagan por escrito».

1. Nuestro Maestro, el Señor Jesucristo, cuando dijo "arrepíentanse", quiso decir que toda la vida de los creyentes debería ser una de arrepentimiento.
2. Esta palabra no puede interpretarse como penitencia sacramental, es decir
Sí, es la confesión y la satisfacción que administran los sacerdotes.
3. Sin embargo, no significa solamente arrepentimiento interior; no, porque no hay arrepentimiento interior que no se manifieste exteriormente en diversas mortificaciones de la carne.
4. Por lo tanto, la pena por el pecado continúa mientras dure el autodesprecio; porque este es el verdadero arrepentimiento interior, y continúa hasta nuestra entrada en el reino de los cielos.
5. No le corresponde al papa remitir, ni puede remitir ninguna pena que no sea la que él mismo haya impuesto, ya sea por su propia autoridad o por la autoridad de los cánones.
6. El Papa no puede remitir ninguna culpa, sino solo declarar que ha sido remitida por Dios y afirmar la remisión divina, si bien es cierto que puede conceder la remisión en los casos que le corresponden a su discreción. Si se ignorara su derecho a conceder la remisión en tales casos, la culpa quedaría totalmente imperdonable.
7. Dios no perdona la culpa de aquellos que no se someten humildemente.
al sacerdote.
8. Los cánones penitenciales solo pueden aplicarse a los vivos y no a los no vivos.
A los muertos.
9. El Papa, por medio del Espíritu Santo, es benevolente, pues siempre hace excepciones en sus decretos respecto al artículo de la muerte y la necesidad.

10. Los sacerdotes que, en el caso de los moribundos, reservan las penitencias canónicas para el purgatorio, son ignorantes y malvados.
11. Esta alteración de la penitencia canónica por la del purgatorio es fuente de discordia. sembradas mientras los obispos dormían.
12. En el pasado, se imponían penas canónicas antes de la absolución como prueba de verdadero arrepentimiento.
13. La muerte libera al moribundo de todo castigo crónico.
14. La salud imperfecta del alma provoca necesariamente un gran temor en moribundo.
15. Este miedo por sí solo es suficiente para crear los tormentos del purgatorio.
16. El cielo, el purgatorio y el infierno difieren entre sí como difiere la desesperación. Casi desesperación y seguridad perfecta.
17. Es necesario que aumente el amor y disminuya el odio hacia las almas en el purgatorio.
18. Ni la razón ni la Escritura nos aseguran que estén más allá del alcance del amor.
19. Ni está probado que conozcan su bienaventuranza, aunque nosotros estemos seguros de ello.
20. Por lo tanto, cuando el Papa habla de "remisión completa de las penas", no se refiere a "todas" las penas, sino solo a las impuestas por él.
21. Los misioneros de las indulgencias, por lo tanto, están engañados cuando dicen que mediante la indulgencia del papa un hombre queda liberado de todo castigo y salvado.
22. Porque, a través de ella, las almas del purgatorio no son redimidas. Ningún castigo que deba pagar en esta vida.
23. Si fuera posible conceder la remisión de todas las penas, solo podría concederse a los más perfectos, es decir, a un pequeño número.
24. En consecuencia, la mayoría de las personas son engañadas por esta promesa indiscriminada y grandilocuente de liberación del castigo (por predicadores de indulgencias).
25. El mismo poder que el Papa tiene sobre el purgatorio en toda la Iglesia, lo tiene cada obispo en particular en su diócesis, y cada párroco en la suya.

parroquia.

26. El papa obra bien cuando concede la remisión a las almas (en el purgatorio), ¿no? por el poder de las llaves, si no por la intercesión.
27. Predican que en el momento en que la moneda tintinea en el fondo de la caja fuerte, el alma abandona el purgatorio.
28. Lo que sucede cuando suena la moneda es que la codicia y la avaricia aumentan, pero el resultado de la intercesión de la iglesia está en el poder de Dios solo.
29. Quién sabe, tal vez todas las almas del purgatorio quieran salir de allí, como en el ¿Leyendas de San Severino y San Pascual?
30. Nadie está seguro de que su propio arrepentimiento sea sincero; mucho menos de que hayan obtenido la remisión total.
31. Tan raro como el hombre verdaderamente penitente es el que realmente compra indulgencias.
32. Aquellos que imaginan que su salvación está asegurada por las cartas de Quienes se entreguen a tales cosas serán condenados junto con quienes las enseñen.
33. Los hombres deben tener cuidado con aquellos que dicen que el perdón del Papa es un don invaluable de Dios.
34. Porque “estas gracias” solo se refieren a penas sacramentales impuestas por el hombre.
35. Quienes afirman que ni el sufrimiento ni el arrepentimiento son necesarios para liberar un alma del purgatorio o para comprar una indulgencia enseñan doctrinas anticristianas.
36. Todo cristiano que siente verdadero remordimiento por sus pecados tiene derecho a la remisión completa de la pena y la culpa, sin necesidad de ninguna indulgencia.
37. Todo verdadero cristiano, vivo o muerto, participa de todas las bendiciones de Cristo o de la Iglesia, por la gracia de Dios y sin necesidad de bula de indulgencia.
38. Sin embargo, no debe despreciarse la remisión papal, pues, como se ha dicho, es la declaración de la remisión divina. 39. Resulta sumamente difícil, incluso para los teólogos más expertos, recomendar al pueblo, al mismo tiempo, la abundancia de indulgencias y la necesidad de una verdadera contrición.

40. El verdadero arrepentimiento y el verdadero dolor buscan y aman el castigo; pero la bondad de la indulgencia absuelve del castigo y hace que uno conciba aversión a él.
41. Los perdones apostólicos (papales) deben predicarse con cautela porque que no sean preferidas a las buenas obras de amor.
42. Es conveniente enseñar a los cristianos que el Papa no piensa ni quiere que el acto de comprar indulgencias se compare de ninguna manera con ninguna obra de misericordia.
43. Es conveniente enseñar a los cristianos que quien da a los pobres o presta sin interés hace mejor trabajo que quien compra una indulgencia.
44. En efecto, las obras de caridad aumentan la caridad y hacen a la persona más piadosa; mientras que la indulgencia no la hace mejor, sino solo más segura de sí misma, creyéndose a salvo del castigo.
45. A los cristianos se les debe enseñar que quien, en vez de ayudar a los necesitados, compra una indulgencia, no compra una indulgencia del papa sino la indignación de Dios.
46. Es necesario enseñar a los cristianos que, a menos que tengan más de lo que necesitan para sí mismos y sus familias, no deben malgastar dinero en indulgencias.
47. A los cristianos se les debe enseñar que la compra de indulgencias es una cuestión de libre albedrío.
48. Es preciso enseñar a los cristianos que el Papa, necesitado más de la oración ofrecida con fe que de dinero, valora más las oraciones que el dinero al distribuir indulgencias.
49. Es preciso enseñar a los cristianos que la indulgencia del Papa es buena si no se deposita confianza en ella; sin embargo, nada es más perjudicial que hacer perder el temor de Dios.
50. Es preciso enseñar a los cristianos que el Papa, cumpliendo con su deber, distribuiría, si fuera necesario, su propio dinero entre los pobres, de quienes los predicadores de indulgencias hoy les quitan hasta el último centavo, incluso si, para ello, tuviera que vender la Basílica de San Pedro.

51. Hay que enseñar a los cristianos que si el Papa supiera de las exacciones de los predicadores de indulgencias, preferiría ver la metrópolis de San Pedro quemada y reducida a cenizas antes que verla construida con la piel, la carne y los huesos de sus ovejas.
52. La esperanza de ser salvado por indulgencias es una esperanza vana y engañosa, aunque el comisario de indulgencias, o incluso el papa, comprometiera su alma para confirmarla.
53. Quienes suspenden la predicación de la Palabra de Dios en las iglesias para que se puedan predicar las indulgencias son enemigos de Cristo y del Papa.
54. La Palabra de Dios es ofendida cuando, en el mismo sermón, se da igual o más tiempo a las indulgencias que a la Palabra misma.
55. El Papa no puede tener otro pensamiento que este: "Si la indulgencia, que es menor que el Evangelio, se anuncia con el repique de una campana y con pompa y ceremonia, ¡cuánto más debería solemnizarse el anuncio del Evangelio, que es mayor que la indulgencia, con el repique de cien campanas, y con cien pompas y cien ceremonias!".
56. Los "tesoros de la Iglesia" de los que el Papa concede indulgencias no son suficientemente mencionado o conocido entre la gente.
57. Es evidente que estos no son tesoros temporales.
58. Ni los méritos de Cristo y de los santos, por estas obras
No hace falta el Papa.
59. San Lorenzo dijo que los tesoros de la iglesia eran los pobres de la iglesia, pero habló utilizando el lenguaje de su tiempo.
60. Sin audacia decimos que las llaves de la iglesia, dadas por los méritos de Cristo, son este tesoro.
61. Porque es claro que para la remisión de penas y casos reservados, el poder del papa es suficiente.
62. El verdadero tesoro de la iglesia es el santísimo evangelio de gloria y
La gracia de Dios.
63. Pero este tesoro es naturalmente odiado, porque causa
Los primeros serán los últimos.
64. El tesoro de indulgencias es naturalmente más aceptable porque hace que lo último sea lo primero.

65. Los tesoros de la iglesia están destinados principalmente a rescatar hombres de poder.
66. Los tesoros de las indulgencias son redes para pescar las riquezas de hombres.
67. Las indulgencias que los predicadores anuncian con las “más grandes gracias” Lo son en la medida en que aumentan los ingresos.
68. Sin embargo, estas son en realidad las gracias más pequeñas en comparación con la gracia de Dios y la piedad de la cruz.
69. Los obispos y sacerdotes deben advertir con toda reverencia a los comisionados de indulgencias apostólicas.
70. Pero están aún más obligados a abrir los ojos y los oídos, para que estos hombres no prediquen sus propias fantasías en lugar de la comisión del Papa.
71. Sea anatema quien hable contra las indulgencias del papa.
72. Pero bienaventurado el que habla contra las palabras necias y Predicadores temerarios de indulgencias.
73. El Papa condena con razón a quienes, por cualquier medio, socavan la venta de indulgencias.
74. Pero pretendo condenar aún más a quienes utilizan el pretexto de las indulgencias para dañar el amor y la verdad.
75. Pensar que las indulgencias papales son tan grandes que pueden absolver a un hombre que ha cometido un pecado imposible y ha violado a la Madre de Dios es una locura.
76. Nosotros decimos, por el contrario, que las indulgencias papales no pueden quitar ni el más mínimo pecado venial, en lo que respecta a la culpa.
77. Se dice que ni el mismo San Pedro, si fuera papa ahora, podría conceder mayores gracias; esto es una blasfemia contra San Pedro y contra el mesa.
78. Afirmamos, por el contrario, que cualquier papa tiene mayores gracias a su disposición; a saber, el evangelio, dones de sanación, etc. (como se dice en 1 Corintios 12).
79. Decir que la cruz adornada con el escudo del Papa (que enarbolan los vendedores de indulgencias) tiene el mismo poder que la cruz de Cristo es

Una blasfemia.

80. Los obispos, pastores y teólogos que permitan que se digan tales cosas al pueblo tendrán que rendir cuentas a Dios.
81. Esta descarada predicación de indulgencias dificulta, incluso para los sabios, la defensa de la dignidad y el honor del papa frente a las calumnias o incluso las preguntas sutiles y astutas de los laicos.
82. Por ejemplo: “¿Por qué el papa, movido por puro amor santo y la terrible necesidad de las almas que allí se encuentran, no vacía el purgatorio y redime un número infinito de almas por la escasa suma que necesita para construir una iglesia?”
83. “¿Por qué continúan las misas por los muertos, y por qué no devuelven o permiten que se retiren las donaciones establecidas para su beneficio, puesto que es erróneo orar por los redimidos?”
84. “¿Qué nueva piedad de Dios y del Papa significa que, por dinero, permitan que un hombre impío, que es su enemigo, saque del purgatorio el alma de un piadoso amigo de Dios, y en cambio, por puro amor, no liberen esa alma piadosa y amada?”
85. “¿Por qué habrían de satisfacerse ahora, mediante la concesión de indulgencias, los cánones penitenciales, que hace mucho tiempo han sido abrogados y están muertos por falta de uso, como si todavía estuvieran en vigor?”
86. “¿Por qué el papa, cuya riqueza hoy es mayor que la de los más ricos, no construye la Basílica de San Pedro con su propio dinero, en lugar de hacerlo con el dinero de los creyentes pobres?”
87. “¿Qué puede redimir el Papa, y qué parte concede a aquellos que, por su contrición perfecta, tienen derecho a una remisión y parte perfectas?”
88. “¿Qué mayor bendición podría recibir la Iglesia que el hecho de que el Papa hiciera cien veces al día lo que ahora hace una vez, y concediera a todos los creyentes estas remisiones y participaciones?” (Una indulgencia daba derecho a su poseedor a la 'absolución' una vez en vida y en el momento de la muerte).
89. «Puesto que el papa, con sus indulgencias, busca la salvación de las almas más que el dinero, ¿por qué suspende las indulgencias concedidas hasta ahora, si tienen la misma eficacia?» (Durante el tiempo en que la predicación de

Indulgencia jubileo —en tiempos de Lutero— todas las demás indulgencias quedaban suspendidas.

90. Suprimir estos argumentos y escrúpulos de los laicos únicamente por la fuerza, y no darles razones, es exponer a la iglesia y al papa a la burla de sus enemigos y traer desgracia sobre los cristianos.

91. En consecuencia, si las indulgencias se predicaran según la intención del papa, todas estas dudas se resolverían fácilmente; en realidad, no existirían.

92. ¡Ojalá pudiéramos deshacernos de todos los predicadores que le dicen a la iglesia! De Cristo: ¡Paz! Y no hay paz.

93. Bienaventurados aquellos profetas que dicen al pueblo de Cristo: “¡Cruz, cruz!”, ¡y no hay cruz! (porque la cruz deja de ser una cruz en cuanto dices con alegría: “¡Bendita Cruz, no hay árbol como tú!”).

94. Se debe exhortar a los cristianos a seguir diligentemente a Cristo, incluso a través del castigo, la muerte y el infierno.

95. Y así, tengan confianza en que entrarán en el cielo, más bien a través de dificultades que mediante la seguridad de la paz.¹³

A través de estas tesis, se puede percibir el esfuerzo de Lutero por promover una purificación doctrinal y ética en la iglesia a la que pertenecía, y por mantenerse vinculado a ella. También resulta evidente que el reformador aún distaba mucho de la postura que adoptaría más adelante, cuando su ruptura con la jerarquía romana se consumó definitivamente. A este respecto, Lutero escribió mucho después, en el prefacio a la edición de sus escritos en latín:

Pero sobre todo, ruego e imploro al benevolente lector, por nuestro Señor Jesucristo, que lea estos escritos con discernimiento y, mejor aún, con mucha compasión, sabiendo que una vez fui un monje y papista completamente insensato cuando me aventuré en este campo.

Estaba tan embriagado, sí, casi ahogándome en los dogmas del Papa, que estaba dispuesto —si me lo pedían— a matar o ayudar a asesinar a cuantos negaran su obediencia al Papa, aunque solo fuera con una sílaba.

En cierto modo, fui como Saulo, como muchos lo son aún hoy. No defendí el papado con la misma frialdad que Eck y otros de su calaña, quienes, a mi parecer, lo defendían más por interés propio que con sinceridad. ¡Sí, incluso hoy parecen burlarse del papa, esos epicúreos! Me tomé el asunto en serio, pues sentía un miedo terrible al fin del mundo y deseaba con todas mis fuerzas salvarme.

Así pues, encontraréis en mis primeros escritos muchas concesiones hechas con gran humildad al Papa, concesiones que, en obras posteriores y ahora, considero y condeno como suprema blasfemia y abominación. Este error, por tanto, o, como dicen los calumniadores, esta contradicción, tendréis que atribuirlo, queridos lectores, al tiempo y a mi falta de experiencia. Al principio estaba solo y, por supuesto, demasiado ingenuo e inexperto para tratar asuntos de esta magnitud. Pues fue por casualidad, sin mi voluntad ni intención alguna, que me vi envuelto en esta disputa, ¡Dios es mi testigo!

El coraje y la valentía de estos cristianos, que vivieron en una época de tanta oscuridad espiritual, deberían motivarnos a una vida de fidelidad a los principios eternos de Dios, incluso si el precio a pagar es nuestra propia vida.



Alemania y Suiza lideran la reforma.

Pero el Señor estuvo a mi lado y me fortaleció, para que pudiera lograrlo por mis propias obras.
"METRO "Una vez que el mensaje haya sido predicado y todos los gentiles estén escuchando" (2 Timoteo 4:17).

Desde que Lutero publicó sus tesis contra Tetzel en 1517, le fue imposible reconciliarse con Roma. Sus entrevistas con el cardenal Cayetano en Augsburgo resultaron infructuosas, al igual que las otras dos que mantuvo, respectivamente con el cardenal Miltetz y el doctor John Eck, defensores de la Iglesia. El antiguo monje agustino completó y publicó con firmeza su argumentación, en la que afirma, entre otras cosas, que un laico que conoce las Escrituras y se guía por ellas es más creíble que un papa o un concilio que no lo hace.

En la Dieta de Worms de 1521, ante el emperador Carlos V, los príncipes y preladados del emperador, Lutero fue presionado con amenazas para que se retractara de todo lo que había escrito. Pero, lejos de vacilar o acobardarse, con intrépida valentía pronunció estas palabras inmortales:

Si Su Majestad Imperial desea una respuesta franca, la daré, y es esta:
Me es imposible retractarme a menos que esté convencido por las Escrituras o por argumentos evidentes. Creo en cosas contrarias al Papa y a los concilios, porque es tan claro como el agua que han errado y dicho cosas incoherentes consigo mismas. Me mantengo firme en las Escrituras que he citado; mi conciencia debe someterse a la Palabra de Dios. Por lo tanto, no puedo ni quiero retractarme, porque actuar contra la conciencia es impío y peligroso. Que Dios me ayude. Amén.

Tras esta valiente confesión, la vida del reformador corrió grave peligro, y solo escapó a la misma suerte que Hus gracias a que iba muy bien armado y protegido. En la reunión del día siguiente, Lutero fue declarado...

Hereje y proscrito. Fue condenado a muerte y sus escritos fueron quemados. El emperador dijo: «Un simple monje aquí hace afirmaciones contrarias a lo que la Iglesia ha creído durante mil años o más. Tras su obstinada explicación de ayer, me siento demasiado irritado con él».

“Volverá a casa libre, pero después, quien lo encuentre deberá entregarlo a los oficiales.”¹⁵

Cuando Lutero, en peligro de muerte, abandonó Worms, su amigo, el elector de Sajonia, dispuso que el reformador fuera trasladado al castillo de Wartburg, propiedad del noble alemán. Allí, el valiente monje permaneció diez meses. Fue en este castillo donde comenzó la extraordinaria labor de traducir la Biblia a la lengua vernácula de Alemania.

Consciente del poder de la palabra escrita, Lutero se convirtió en un incansable panfletista, escribiendo un promedio de un libro o panfleto por semana y revolucionando Alemania con sus escritos, a pesar de la severa intolerancia que imperaba en aquella época. Para 1525, algunos estados y muchas ciudades imperiales ya se habían adherido a la Reforma.

El interés que despertó el primer acto de Lutero no disminuyó con el tiempo.

En todas partes, la gente escuchaba la Palabra con gozo, a menudo llorando de alegría al oír las buenas nuevas. En Zwickau y Anaberg, multitudes entusiastas rodeaban los púlpitos de los reformadores y los escuchaban durante días; y cuando Lutero predicó su primer sermón en Leipzig, aquella gran multitud se arrodilló y bendijo a Dios por la Palabra que su siervo tenía el privilegio de proclamar.

Los panfletos y sermones del reformador se difundieron de ciudad en ciudad; los vendedores ambulantes los llevaron hasta las aldeas más remotas, y los barcos los transportaron de puerto en puerto, introduciéndolos en todos los países donde había hombres con la suficiente educación para recibirlos. Tres años después del inicio de la Reforma, un viajero compró algunas obras de Lutero en Jerusalén.¹⁶

En 1526, Carlos V se indignó ante las políticas traicioneras del papa Clemente VII y, en represalia, concedió amplios privilegios a los luteranos en la Dieta de Espira. Al año siguiente, apoyado por los estados y ciudades que se habían adherido a la Reforma, el emperador invadió Italia con un ejército compuesto por alemanes y españoles. Tomó Roma y el papa se refugió en el Castillo de Sant'Angelo. Durante diez días, la ciudad fue saqueada, lo que supuso la pérdida de aproximadamente 10 millones de monedas de oro y la muerte de casi 8000 personas.

En la humillante posición de haber sido derrotado y encarcelado, el Papa pagó un rescate de 400.000 ducados y firmó el Tratado de Barcelona con el Emperador el 29 de junio de 1528, en el que se comprometía a destruir la Reforma. Con este propósito, se convocó la segunda Dieta de Speyer el 21 de febrero de 1529. Fue un momento de profunda angustia y aprensión para todos aquellos que apoyaban la Reforma.

En la cúspide de su poder, tras grandes y brillantes victorias militares y políticas, Carlos V estaba dispuesto a satisfacer los deseos del Vaticano en el exterminio de la «herejía», y por ello consideró inválido el concordato de 1526 y proscribió a todos los luteranos. Estos luteranos, con energía, lanzaron su heroica protesta, que transcribimos íntegramente:

Estimados señores, primos, tíos y amigos!

Habiendo acudido a esta dieta por invitación de Su Majestad y por el bien común de la cristiandad, nos asombró saber que las resoluciones de la última dieta, relativas a nuestra fe cristiana, van a ser suprimidas y sustituidas por otras resoluciones restrictivas y embarazosas.

Sin embargo, el rey Fernando y los demás comisionados imperiales, al estampar su sello en el último decreto de Espira, prometieron, en nombre del emperador, cumplir fiel e inviolablemente todo lo que en él se contenía, y no permitir nada contrario. Del mismo modo, vosotros y nosotros, electores, príncipes y prelados, señores y diputados del emperador, nos comprometemos a defender siempre, con todas nuestras fuerzas, todos los artículos de este decreto.

Por lo tanto, no podemos consentir su supresión. Su Majestad Imperial, así como ustedes y nosotros, estamos llamados a defender firmemente lo que se ha resuelto de forma unánime y solemne. No el

En segundo lugar, podemos hacerlo porque en tales asuntos debemos mirar ante todo al mandamiento de Dios, que es Rey de reyes y Señor de señores; cada uno tendrá que dar cuenta de sí mismo, sin preocuparnos en modo alguno por la mayoría ni por la minoría.

No emitimos juicio alguno, queridos señores, sobre lo que les concierne; y nos contentamos con orar diariamente a Dios para que nos lleve a todos a la unidad de la fe, la verdad, la caridad y la santidad, por medio de nuestro Señor Jesucristo, nuestro trono de gracia y nuestro único Mediador.

En lo que a nosotros respecta, sin embargo, adherirnos a su resolución (que todo hombre honesto la juzgue) sería actuar en contra de nuestra conciencia, condenar una doctrina que consideramos cristiana y declarar abolida en nuestros Estados. Si pudiéramos hacerlo sin dificultad, sería negar a nuestro Señor Jesucristo, rechazar su doctrina y darle justa razón para que, a su vez, nos repudie ante Dios.

Declaramos, adhiriéndonos a este decreto, que cuando Dios Todopoderoso llama a un hombre a Su conocimiento, este hombre no es libre de recibirlo; no queremos ser cómplices de la caída mortal, ni entre vuestros súbditos, sino también entre los nuestros. Por eso rechazamos el yugo que se nos impone.

Y aunque es universalmente conocido que en nuestros Estados se administra debidamente el santo sacramento del cuerpo y la sangre de nuestro Señor, no podemos estar de acuerdo con lo que propone el decreto contra los sacramentarios, puesto que la convocatoria imperial no los mencionó ni fueron consultados, y además, puntos tan importantes no pueden decidirse antes del próximo concilio.

Además, al establecer el nuevo decreto de que los ministros deben enseñar el santo evangelio, explicándolo según los escritos aceptados por la iglesia cristiana, creemos que, para que esta norma tenga algún valor, sería necesario que nos pusiéramos de acuerdo en lo que se entiende por esta iglesia verdadera y santa.

Ahora bien, puesto que existen grandes desacuerdos sobre este punto; que no hay doctrina verdadera excepto la que está de acuerdo con la Palabra de Dios;

Que el Señor prohíbe enseñar de manera diferente; que cada texto de las Sagradas Escrituras debe ser explicado por otros textos más claros; que este libro santo es en todo lo necesario para el cristiano, fácil y apropiado para disipar las tinieblas, estamos resueltos, con la gracia de Dios, a mantener la predicación pura y exclusiva de Su Palabra solamente, tal como está contenida en los libros bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento, sin agregarle nada que sea contrario a ella.

Esta Palabra es la única verdad; es la norma segura de toda doctrina y de toda vida, y jamás puede fallar ni engañar. Por lo tanto, queridos señores, tíos, primos y amigos, les rogamos cordialmente que consideren atentamente nuestras quejas y nuestras razones. Pero si no comprenden nuestra petición, protestamos, por las razones expuestas, ante Dios, nuestro único Creador, Redentor y Salvador, quien un día será nuestro juez ante todos los hombres y todas las criaturas, que no consentimos ni nos adherimos, de ninguna manera, ni para nosotros ni para nuestras familias, al decreto propuesto, en todo lo que es contrario a Dios y a su Palabra, a nuestra buena conciencia, a la salvación de nuestras almas y al último decreto de Espira.

Al mismo tiempo, estamos persuadidos de que Su Majestad Imperial se dirigirá a nosotros como un príncipe cristiano que ama a Dios sobre todas las cosas, y nos declaramos dispuestos a rendirle, así como a todos ustedes, amables caballeros, todo el afecto y toda la obediencia que es nuestro justo y legítimo deber.

La famosa protesta fue redactada el 24 de abril de 1529 y firmada por seis príncipes y catorce ciudades. De ella deriva el nombre «protestante». Sin duda, un origen muy honorable para todos los evangélicos.

Ante semejante oposición, el poderoso monarca se enfureció y solo se abstuvo de intentar aplastar a Alemania porque los reyes de Francia y Turquía lo calmaron hasta la Paz de Créspey.

El 18 de febrero de 1546, Lutero murió en Eisleben, la misma ciudad donde nació el 10 de noviembre de 1483. Una de sus últimas palabras fue esta:

¡Vosotros, futuras generaciones! Orad y dedicaos con diligencia a la Palabra de Dios. Guardad la tenue luz de Dios expuesta al viento; estad alerta y preparados a toda hora contra el diablo que aspira a extinguir la luz... Porque él no morirá antes del juicio: nosotros sí moriremos, pero Satanás permanecerá igual que siempre, continuando en su furia. ¡Que Dios nos ayude!... Porque no somos nosotros quienes podemos preservar la iglesia, ni lo fueron nuestros antepasados, sino que fue, es y será Aquel que dice: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».¹

En 1547, el emperador logró derrotar a los luteranos, organizados en la Liga de Esmalcalda, y apresó a Juan Federico. En 1548, Carlos V ordenó la redacción de un concordato con el objetivo de armonizar a los dos bandos religiosos, defensores de principios tan opuestos como el día y la noche. Sin embargo, no pudo doblegar la fuerza de la conciencia religiosa de los reformadores. Estos, liderados por Juan Mauricio de Sajonia, derrotaron a las fuerzas imperiales en 1551, y Carlos V, temiendo la cárcel, concedió la libertad a Juan Federico.

Aprovechando la ocasión, Enrique II, rey de Francia, entró en Alemania y trató a los alemanes con mano dura. En Passau, en 1552, Carlos V firmó el decreto sobre la libertad religiosa, confirmado en Augsburgo en 1555, que debía ser «permanente, absoluto e incondicional, y durar para siempre».

De este modo, la Reforma protestante se estableció victoriosamente en Alemania.

SUIZA: ZWINGLI Y CALVINO.

La Reforma religiosa del siglo XVI no fue obra exclusiva de Martín Lutero, ni se limitó a Alemania. En los dos siglos anteriores, los precursores de este gran movimiento habían sembrado las semillas de la Reforma en sus respectivos países, sacrificando sus vidas, y ahora, a principios del siglo XVI, esas semillas germinaban con vigor en los lugares donde habían sido sembradas.

Mientras Lutero trabajaba en Wittenberg para difundir sus tesis, otros grandes hombres predicaban las mismas verdades bíblicas en sus naciones, aunque no existía intercambio, acercamiento ni acuerdo previo entre ellos. Los impulsaba la misma fuerza, la

El Espíritu Santo, con un único propósito: la restauración de la verdad evangélica, tan profundamente olvidada dentro del catolicismo romano.

Fue más precisamente durante el período comprendido entre la publicación de las tesis de Lutero en la puerta de la iglesia de Wittenberg en octubre de 1517 y la Paz de Núremberg, firmada en 1532, cuando surgió un vigoroso movimiento reformista en los cantones suizos más poblados, responsable no solo de la elevación de la vida religiosa, sino también de la social y política. Su líder fue Ulrico Zuinglio, nacido en el este del país, en una aldea llamada Wildhaus, en 1484.

Educado en las universidades de Viena y Basilea, Zwinglio fue discípulo de los príncipes que difundieron el pensamiento renacentista tan extendido en aquella época, y se hizo sacerdote más por tradición familiar que por una profunda experiencia religiosa, como fue el caso de Lutero.

Al asumir su primera parroquia en Glarus, Zwinglio continuó estudiando la Biblia y la Teología a la luz de las nuevas enseñanzas. En 1516 tomó prestado el Nuevo Testamento traducido por Erasmo de Rotterdam —el desertor de la Reforma—, copió las epístolas paulinas y las estudió constantemente.

Mientras residía como sacerdote en Emsiedeln, predicó vehementemente contra la venta de indulgencias por parte de un tal Sanson, y puso fin a este comercio degradante.

Trasladado a la catedral de Zúrich en 1518, comenzó a predicar verdades evangélicas y escribió un libro, publicado en 1522, en el que anunció abiertamente su ruptura con el papado. En 1523, en un concilio para el debate público organizado por sus enemigos para poner fin a los disturbios religiosos, Zwinglio presentó 67 proposiciones en defensa de sus ideas, revolucionando así la controversia. Los prelados allí reunidos rompieron con el papa y animaron al reformador a continuar su labor, llevando así la Reforma a toda la ciudad y sus alrededores, y desde allí extendiéndose a la Suiza de habla alemana.

En 1529, Zwinglio se reunió con Lutero, lo que derivó en un serio desacuerdo entre ambos respecto a la doctrina de la Cena del Señor. Lutero seguía aferrado a la interpretación católica, mientras que su colega defendía el significado bíblico de la doctrina.

Dos años después, en 1531, en una batalla entre los nueve cantones protestantes y los cuatro que habían permanecido católicos, Zwinglio

Cayó mortalmente herido.

En el protestantismo suizo, Juan Calvino, perteneciente a la segunda generación de la Reforma, reemplazó a Zwinglio, ya que nació en 1509, es decir, 26 años después de Lutero.

Calvino, francés natural de Noyon, en Picardía, completó sus estudios preparatorios para el sacerdocio en París. Posteriormente, se licenció en Derecho en Orléans y Bourges. Tras la muerte de su padre en 1531, regresó a París y se dedicó a las letras, estudiando con los humanistas más célebres.

Tras convertirse al protestantismo en 1533, Calvino tuvo que huir de París un año después, junto con otros conversos, debido a una terrible persecución. Se instaló en Basilea, donde, en 1535, publicó su famosa obra «Institución de la Religión Cristiana», en la que analiza las doctrinas evangélicas más importantes.

Tras tres años en Basilea, llegó a Ginebra en 1536, una ciudad de 13.000 habitantes que había obtenido su independencia del obispo católico, quien también era un señor feudal. Bajo la influencia de la predicación de Guillermo Farel, un reformador francés, Ginebra se había convertido al protestantismo, pero aún quedaba mucho por hacer.

Animado por Farel, Juan Calvino aceptó liderar la Reforma en esa ciudad y se puso manos a la obra, pero no tuvo éxito. Se trasladó a Estrasburgo, pero en 1541 regresó a Ginebra y continuó la tarea de convertir esa ciudad turbulenta y disoluta en un centro protestante modelo para la difusión de la Palabra de Dios.

Durante sus veinticuatro años de ministerio, Calvino trabajó incansablemente y prácticamente logró su objetivo. La iglesia, bien organizada, contaba con un presbiterio que supervisaba la conducta de los feligreses y los ministros; un servicio de asistencia social dirigido por diáconos; y una academia donde se impartía teología y se preparaba a los misioneros para la evangelización de otros pueblos. En resumen, Ginebra se convirtió en una ciudad notable por su orden, paz, cultura y el cristianismo bíblico que allí se vivía con fervor.

Durante los últimos nueve años de su vida, Calvino fue gobernador de la ciudad.

Gracias a su labor en Ginebra, Calvino logró tres beneficios para el protestantismo en general. La vida moral de la ciudad fue un ejemplo de lo que la fe reformada podía lograr y, por ende, del poder de su propagación.

Ginebra fue una ciudad de refugio para aquellos perseguidos por causa de

Reforma. Gente de Francia, Holanda, Alemania, Escocia e Inglaterra llegó a esta ciudad libre.

Los refugiados encontraron allí un hogar adecuado, y también fue un sólido campo de entrenamiento para líderes protestantes. Ministros devotos, eruditos e intrépidos se formaron en su academia y en el entorno de la ciudad, quienes luego se extendieron como misioneros de la Reforma a países donde aún no había llegado.¹⁸

Aprovechando la convicción de Pablo, "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13), los reformadores condujeron a la iglesia de regreso a su verdadero camino establecido por Jesús.



El progreso de las reformas en otros países

"B Bienaventurado el hombre que soporta las pruebas, porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de la vida que el Señor le ha dado.

“Él lo prometió a quienes lo aman” (Santiago 1:12)

En la segunda mitad del siglo XIV, como vimos en el capítulo once, Dios suscitó en Wycliffe una gran tarea: reunir las palabras clave de los doscientos dialectos hablados en su tierra natal, unificarlos en un solo idioma y luego traducir las Sagradas Escrituras a ese idioma.

Aunque fue severamente perseguido por la Iglesia oficial, Wycliffe logró traducir casi toda la Biblia a partir de la Vulgata latina. Tras su muerte en 1384, su monumental obra fue continuada por el Dr. John Purvey y finalizada en 1388. Ejemplares de esta Biblia fueron quemados públicamente en los años 1410 y 1413; sin embargo, 170 de sus manuscritos aún se conservan, lo que demuestra la ineficacia de cualquier persecución contra la Biblia.

Otro gran hombre de Dios fue William Tyndale, el inglés que se propuso hacer por sus compatriotas lo que Lutero, su contemporáneo, había hecho por los alemanes. En 1524, Tyndale dejó Inglaterra y llegó a Alemania para traducir la Palabra de Dios a su idioma, ya que esto habría sido imposible en su propio país. Tras un año de arduo trabajo, estuvo listo para publicar su Nuevo Testamento en inglés, basado en los dialectos que Wycliffe había recopilado. En 1526, se distribuyeron clandestinamente por toda Inglaterra cerca de 6000 copias de la poderosa Palabra de Dios.

Al enterarse de los sucesos, el obispo Tunstall y el cardenal Wolsey lanzaron amenazas y contraatacaron, emprendiendo una persecución feroz contra la Palabra de Dios. Organizaron un gran espectáculo público en Londres, en la plaza de la Cruz de Pablo, donde apilaron 150 cestas de Nuevos Testamentos y obligaron a los "herejes" a prenderles fuego. La quema fue tan intensa que la gente, movida por la curiosidad, estaba dispuesta a pagar cualquier precio por presenciar...

El libro fue prohibido, y comerciantes codiciosos vieron en este arriesgado negocio la posibilidad de enriquecerse rápidamente. Así, impresores alemanes produjeron nuevas ediciones del Nuevo Testamento, que fueron introducidas clandestinamente en Inglaterra en grandes cantidades.

Decepcionados y aún más furiosos, Tunstall y Wolsey arrestaron a decenas de personas, quemaron vivos a todos los condenados a muerte y enviaron agentes a Alemania para arrestar a Tyndale y llevarlo con vida a Inglaterra. Consciente del peligro que corría, Tyndale se refugió en casa de Felipe el Magnánimo, un defensor de la Reforma, y allí comenzó a estudiar hebreo y a traducir el Antiguo Testamento al inglés. Desafortunadamente, solo logró traducir hasta Crónicas, pues una terrible persecución de protestantes asolaba Europa en aquel entonces. Tyndale fue arrestado y, catorce meses después, el 6 de octubre de 1536, fue estrangulado públicamente.

Luego quemaron su cuerpo.

Estos enemigos de la Palabra de Dios y de la Reforma contaban con el apoyo de Enrique VIII, rey de Inglaterra, quien odiaba implacablemente a los protestantes y escribió un terrible panfleto sobre Lutero, a quien llamó: «Una serpiente, una plaga, un perro rabioso, un lobo infernal, una trompeta de orgullo, un autor de calumnias y cismas, que pretende cambiar el nombre del santísimo obispo de Roma por el de Anticristo. ¡Qué gran miembro del Diablo es este que busca separar a los cristianos de la cabeza de la Iglesia!».

Mientras tanto, las puertas de Inglaterra, que parecían tan cerradas a la Reforma, Se mostraron abiertos a ello de una manera bastante extraña.

A pesar de su inquebrantable lealtad a la Iglesia católica, Enrique VIII no recibió la debida reciprocidad del Papa cuando, por razones específicas, este le negó el divorcio de Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos de España. Indignado, Enrique abolió la autoridad de la Iglesia en Inglaterra y se convirtió en su cabeza. Esto se concretó en 1534.

Esta ruptura con Roma permitió algunas reformas en la Iglesia, llevadas a cabo por Granner, Latimer y otros, quienes pagaron con sus vidas por tal audacia cuando, pocos años después, María, «María la Sanguinaria», hija de la divorciada Catalina, ascendió al trono inglés, obligando a la nueva Iglesia a someterse de nuevo al dominio papal. Siguieron cinco años de terror, durante los cuales las cabezas de los protestantes cayeron bajo el hacha despiadada de María, hasta que ella misma corrió la misma suerte.

Tras María la Sanguinaria, Isabel, hija de Ana Bolena, reinó, renunció nuevamente al poder papal y restableció la Iglesia Anglicana. La Reforma finalmente triunfó. Sin embargo, dado que el anglicanismo aún conservaba varias prácticas católicas, quienes deseaban una reforma más profunda, como Lutero, formaron un partido religioso más fiel a los principios bíblicos, conocido como puritanismo.

Gracias a la poderosa influencia de la Biblia, el anglicanismo ha ido sustituyendo gradualmente algunas prácticas católicas romanas por enseñanzas bíblicas. Cabe destacar que la Comisión Litúrgica de la Iglesia Anglicana propuso recientemente reemplazar el bautismo infantil por el de adultos. Muchos obispos de dicha iglesia abogan por el bautismo de adultos tras concluir que era la práctica habitual en la Iglesia primitiva.

En los países del norte de Europa, los cambios políticos favorecieron enormemente la difusión de la Reforma, especialmente en Suecia. Según la Convención de Kalmar de 1397, Suecia, Dinamarca y Noruega vivían bajo el mismo gobierno. Sin embargo, a principios del siglo XVI, los suecos decidieron proclamar su autonomía, lo que llevó a Cristián II de Dinamarca a apoderarse de Suecia por la fuerza en 1518 y encarcelar a Gustavo de Wasa. Consiguió escapar del cautiverio al año siguiente. Aprovechando el descontento general de sus compatriotas, Wasa fue proclamado rey de Suecia en 1523, favoreciendo así el luteranismo.

ITALIA

La Reforma se extendió a otras tierras de Europa, más allá de los Alpes y los Pirineos, llegando también a Italia y a España.

Era natural que muchos italianos anhelaran una reforma en su iglesia, que había sido objeto de impetuosas y justificadas denuncias por parte de ilustres sacerdotes, especialmente el gran Girolamo Savonarola, que fue quemado vivo el 23 de mayo de 1498.

Las doctrinas luteranas llegaron a Italia de diversas maneras, pero principalmente a través de cartas de Lutero y sus colaboradores, quienes, bajo seudónimos, se dirigían a los italianos. Estas cartas pasaban de mano en mano, llegando incluso a circular durante un tiempo dentro del propio Vaticano sin que nadie sospechara su verdadero origen e intención.

Por otro lado, italianos de diversas partes, atraídos por la fama de Melanchthon, viajaron a Wittenberg para aprender las nuevas enseñanzas y luego...

para difundirlas entre sus compatriotas. Asimismo, los devotos soldados que acompañaron a Carlos V en su revuelta contra el papado no ocultaron su testimonio e hicieron mucho por la evangelización de Roma y las ciudades vecinas.

De este modo, la Reforma logró avances significativos en toda la península italiana, contando incluso con la participación de hombres notables, como Giovanni Valdez, líder evangélico de Nápoles y secretario del virrey del emperador Carlos V. En muchos lugares se organizaron iglesias reformadas que contaban con pastores y celebraban reuniones en secreto.

El progreso del protestantismo en Italia puede evaluarse a través del testimonio del cardenal Morone a su regreso de una misión papal a Alemania.

En 1542, escribió refiriéndose a Roma: «Dondequiera que voy, y de todas partes, oigo que la ciudad se está volviendo luterana».¹ Al verse amenazada en su propio

territorio, la Iglesia romana reaccionó de forma ofensiva. Un grupo de cincuenta o sesenta personas influyentes organizó en Roma una liga para la defensa de la religión, llamada Oratorio del Divino Amor, entre cuyos miembros se encontraban Caraffa, Contarini y Sadolet, quienes posteriormente fueron elegidos cardenales. Esta organización logró, al menos en parte, moralizar a la Iglesia, desde sus líderes hasta sus fieles, y hacer frente a la amenaza protestante mediante la reinstauración de los temibles tribunales de la Inquisición.

El movimiento que se oponía a las doctrinas luteranas y calvinistas, conocido como la Reacción Católica o Contrarreforma, se extendió por todas partes en forma de entidades fanáticas que defendían los dogmas y tradiciones católicos romanos.

La más importante de estas entidades fue organizada en 1528 por el español Ignacio de Loyola y se denominó la Compañía de Jesús, con el propósito principal de convertir a los sarracenos al catolicismo. Posteriormente, esta compañía cambió de parecer y solicitó al Papa ser admitida como servidora sumisa de la Iglesia, lo cual le fue concedido en 1543.

Dedicados a la educación cultural y religiosa de los jóvenes y en su calidad de maestros, los jesuitas tenían fácil acceso a las cortes de los príncipes, obteniendo así, mediante su influencia, el apoyo político que la Contrarreforma necesitaba con tanta urgencia.

Influenciado sin duda por la animosidad de los jesuitas, el papa Pablo III convocó el Concilio Ecuménico de Trento, que sesionó entre 1545 y 1563, y cuyas sesiones finales fueron presididas por el general Lainez, sucesor de Loyola. Este cónclave rechazó todo intento de reforma doctrinal en la Iglesia, declaró heréticas las enseñanzas reformistas, afirmó que la Tradición tenía la misma autoridad que la Biblia y consideró inspirados por Dios varios escritos apócrifos, incluyendo una adición al libro de Daniel, tal como aparecen en Biblias editadas con aprobación eclesiástica.

Pero la semilla del evangelio, sembrada en muchos corazones por los reformadores, germinó, soportó las más crueles adversidades y dio frutos que perduran hasta hoy. Si bien el protestantismo no arraigó en Italia como en otras partes de Europa, al menos fortaleció las corrientes evangélicas existentes en ese país, particularmente la de los valdenses. Estos, según una autoridad católica, alrededor de 1533 «adoptaron las principales doctrinas de la Reforma protestante: la justificación por la sola fe, la reducción de los sacramentos a dos y la interpretación de la Eucaristía en el sentido calvinista».²⁰

ESPAÑA

Los eclesiásticos y nobles españoles que acompañaron al emperador Carlos V a Alemania y estuvieron presentes en la Dieta de Augsburgo, y aquellos que se encontraban en Inglaterra después del matrimonio de Felipe II con María, se familiarizaron con las doctrinas protestantes, y no pocos de ellos se inclinaron a adoptarlas.

Los escritos de Lutero y sus traducciones de la Biblia al español, especialmente la que completó Casiodoro de Reina en 1569, contribuyeron enormemente a introducir los principios de la Reforma en España, donde sus seguidores se multiplicaron particularmente en Sevilla y Valladolid, con muchas iglesias secretas organizadas.

Los predicadores más prominentes de Sevilla fueron el doctor Egidio y Constantino Ponce de la Fuente, que habían sido capellanes del emperador. En Valladolid, otro capellán del emperador, Agustín Cazalla, se distinguió como el principal líder del movimiento protestante. Así pues, el movimiento estuvo, en su mayor parte, en manos de personas eminentes y cultas.

Sin embargo, el descubrimiento de estas sociedades secretas en Sevilla y Valladolid impulsó a la Inquisición a redoblar su vigilancia. La negligencia de algunos

Esto facilitó el arresto de líderes protestantes clave, quienes fueron horriblemente torturados para que denunciaran a otros potenciales "herejes".

Entre los que perecieron en el auto de fe del 22 de mayo de 1559 se encontraba Antonio Herrezuelo, un hombre de fe inquebrantable, incluso ante sus jueces. Había sido encarcelado junto con su joven esposa, Leonor.

El día de su ejecución, Herrezuelo se entristeció al ver a su esposa entre los reconciliados con la Iglesia Católica Romana, quienes recibirían el castigo menos severo de pasar el resto de su vida en prisión. Al verla, el valiente cristiano la miró fijamente y le dijo: "¿Así aprecias la doctrina que te enseñé durante seis años?".

Y mientras caminaba hacia la hoguera, este valiente creyente español repetía textos bíblicos que lo reconfortaban y daban un fuerte testimonio de su fe, lo que provocó que lo amordazaran. Murió en la hoguera con admirable entereza.

Conducida a su celda, con solo su conciencia y los recuerdos de su valiente y amado esposo, Leonor se arrepintió y confesó de nuevo la fe que había negado en un momento de debilidad. Los inquisidores hicieron todo lo posible por impedir su testimonio, pero fracasaron, pues la mujer se había convertido en una fortaleza inexpugnable. Fue condenada y murió en la hoguera el 26 de septiembre de 1568.

En la historia del protestantismo español, destaca otra Leonor: la viuda de Agostinho Cazzala. Mujer rica y culta, había abierto las puertas de su casa para que los fieles se reunieran allí. Su cuerpo, enterrado algunos años antes en la iglesia de San Benito, fue exhumado y quemado en el auto de fe de mayo de 1559.

Su casa, que había servido de templo, fue demolida y el terreno salado. En el mismo lugar, se erigió una columna con una lápida que conmemoraba la causa de aquella desolación. Esta columna permaneció en pie hasta 1809, cuando uno de los generales de Napoleón ordenó que la derribaran.

En otro auto de fe, celebrado en Sevilla el 24 de septiembre de 1559, varios fieles cristianos fueron martirizados. Entre ellos se encontraba Don González,

Un gran predicador y sus dos hermanas. Había sido torturado con extraordinaria severidad, pero nada podía hacerle renegar de su fe.

Gonzales y sus dos hermanas fueron condenados a morir quemados vivos en la hoguera. Sin embargo, cuando prendieron el fuego, los inquisidores los instaron a implorar clemencia, a ser estrangulados a cambio de una retractación, pero los tres valientes hombres cantaron juntos: «No me niegues tu paz, oh Dios de mi alabanza; porque la boca de los impíos y la boca de los engañadores se han abierto contra mí. Hablan contra mí con lengua mentirosa».²² La lista de quienes abrazaron la fe evangélica y fueron martirizados en España es larga. Otros,

sin embargo, huyeron del país y produjeron abundante literatura, que fue enviada a la iglesia perseguida. Si bien la Reforma no tuvo la misma acogida en España que en otros países, sí contó, por otro lado, con verdaderos héroes de la fe, que soportaron horribles torturas y murieron en las hogueras inquisitoriales, pero triunfantes y llenos de la gloriosa paz que solo el verdadero evangelio puede otorgar.

EN PORTUGAL Y COLONIAS

Una de las principales figuras asociadas al protestantismo en Portugal fue Fernão de Oliveira quien, según el historiador portugués Antônio Baião, “fue un filólogo como João de Barros, un aventurero como Fernão Mendes Pinto, perseguido por la Inquisición como Damião Góis, un navegante como João de Castro, y quizás el único escritor sobre arquitectura naval de su tiempo y de su país”.

Fernão de Oliveira, no solo por su espíritu aventurero sino también por la envidia que lo consumía, tuvo que emigrar. Sin embargo, durante una de sus visitas a Lisboa, entabló conversación con un librero de la Rua Nova do Almada, a quien le expresó su fe protestante. Descontento con esta postura, fue denunciado a la Inquisición, a cuyas manos sufrió las consecuencias de su testimonio de fe.

Otros portugueses famosos que sufrieron a causa de su fe evangélica fueron: en el siglo XVII, João Ferreira de Almeida, el primer traductor de la Biblia completa al portugués, quien se libró de la hoguera únicamente por vivir en el extranjero. En el siglo siguiente, Francisco Xavier de Oliveira (el protestante lusitano) escapó de la muerte por el «delito» de profesar una fe distinta a la que había profesado durante años.

Otro personaje protestante destacado es el Dr. Vicente Gómez y Togar, un antiguo sacerdote católico español que huyó de su país y, durante su exilio, abrazó las ideas de la Reforma protestante a principios del siglo XIX. Con la ayuda de la Sociedad Metodista y la Sociedad Bíblica de Londres, llegó a Portugal en 1832 o 1833 para trabajar. Su misión consistía en distribuir las Sagradas Escrituras y, de ser posible, fundar una iglesia evangélica.

En 1839, este antiguo sacerdote organizó una capilla en la Rua Nova do Almada, 81-3, en Lisboa, a la que llamó Capilla de la Proclamación del Santo Evangelio de Jesucristo, una obra que perduró hasta 1870. Fue una labor misionera en castellano, ya que las leyes vigentes no permitían a los nacionales profesar una religión diferente a la del rey.²³

EN BRASIL

La influencia protestante se hizo sentir en Brasil a caballo entre los siglos XVI y XVII, como lo demuestran las confesiones de muchos brasileños de la época. Un historiador menciona a Pero Cárdigo, quien se atrevió a proclamar su incredulidad en los santos, y afirma:

El caso de Cristóvão da Costa parecía más grave, pues había declarado a algunos amigos que su fe bastaba para salvarlo. Bernardo Ribeiro había hecho lo mismo. La herejía era una enfermedad altamente contagiosa. Los confidentes que comparecían ante la Junta para relatar haber estado en compañía de luteranos ingleses u holandeses en alta mar, o haber sido encarcelados por ellos en sus ciudades, eran minuciosamente examinados por los ministros del Santo Oficio, por si acaso se hubieran convertido secretamente al protestantismo. Este celo inquisitorial dio lugar a los juicios de Baltazar André, Antônio Maciel, Cosmo Gonçalves, Francisco Pires, Gonçalo Vaz y João Bono, y a las investigaciones en torno a la confesión de Antônio Guedes.²⁴

Podemos ver que, a lo largo de los siglos, el Señor ha velado por su Palabra para que se cumpla, incluso si esto ha exigido el martirio de muchos fieles. La entrega y el sufrimiento de estos héroes de la fe constituyen una valiosa lección que no podemos olvidar.



Martirio de los protestantes en Francia

"Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida" (Apocalipsis 2:10).
La Reforma protestante, en algunos aspectos, se asemejó al primer siglo cristiano. En este último, fue el poderoso mensaje del evangelio el que avanzó con valentía, desafiando la sangrienta persecución judeopagana. En el siglo XVI, fue ese mismo mensaje inspirador el que surgió con ímpetu, como las corrientes de un gran río canalizado por verdaderos héroes de la fe, extendiéndose con estruendo y clamor por toda Europa, saciando la sed de las almas y liberando las conciencias largamente esclavizadas por el yugo implacable y secular del catolicismo romano.

Sin embargo, los sufrimientos que los reformadores y los reformados tendrían que soportar no serían menores que los de los primeros cristianos. La Iglesia romana, ya ebria de la sangre de los mártires, se lanzó una vez más a exterminar a los herejes, valiéndose del apoyo de los emperadores y sus ejércitos. Pronto se sintió la oposición en casi toda Europa adonde llegaron los reformadores. Este fue el caso de Alemania, Suiza, Francia e Inglaterra.

En algunas de estas naciones, como ya hemos visto, la Reforma superó heroicamente las dificultades iniciales y rápidamente se ganó la simpatía y la confianza del pueblo y del gobierno.

En Francia, sin embargo, nación que analizaremos con mayor detalle, los protestantes fueron víctimas de las persecuciones más bárbaras y las mayores traiciones de la historia. Las causas de estas terribles convulsiones sociales radicaban en la inestabilidad política de los reyes franceses de la época, y especialmente en el Concordato de 1516, establecido entre Francisco I y el papado, que unió íntimamente ambos poderes. Esta unión ilícita, que buscaba satisfacer el afán de dominio de Francisco, fue la principal causa de las innumerables tragedias que asolaron Francia.

Gracias a los sermones reformistas de Brinçonnet y Meaux, y a las obras de Étapes, Guillaume Farel y Lefèvre, la Reforma obtuvo una rápida aceptación.

En todo el país, el Nuevo Testamento traducido por Lefebvre se leía con alegría, y su mensaje despertó conciencias y liberó almas de la ignorancia y la esclavitud religiosa impuestas por la jerarquía romana.

Inicialmente, el rey francés no se opuso a los protestantes, e incluso deseaba ayudarlos. Sin embargo, su alianza con el papado lo llevó a cambiar de parecer y permitir sangrientas persecuciones, como la masacre de los valdenses del Durance, que resultó en la destrucción de veintidós ciudades y aldeas, la muerte de 4.000 personas, el envío de 700 prisioneros a las galeras, y las masacres de Amboise y Vassy, testimonios del odio antiprotestante que emanaba de las autoridades civiles y católicas.

Pero la heroica Iglesia de Cristo, a pesar de las persecuciones, creció y se fortaleció, llegando incluso a alcanzar una organización perfecta, con congregaciones locales atendidas por ancianos y diáconos, pastores elegidos por el pueblo, una constitución y una confesión de fe, todo según el modelo de Ginebra. La Iglesia romana, sin embargo, no se conformó y no cesó de incitar a Carlos IX contra los hugonotes (véase el glosario al final de este libro), nombre con el que los protestantes comenzaron a ser conocidos tras la masacre de Amboise.

Los resultados de las sangrientas batallas libradas entre los protestantes y el partido papal, liderado por los Guisa y Catalina de Médici, madre de Carlos IX y sobrina del papa Clemente VII, no fueron del todo satisfactorios para la Iglesia romana, a pesar de haber sumido a Francia en un mar de sangre y luto. Era necesario tomar medidas más drásticas para erradicar la herejía.

La masacre del día de San Bartolomé

La situación de los hugonotes se estaba volviendo cada vez más delicada, ya que la intolerancia religiosa de la iglesia amenazaba con sofocar la labor evangelizadora en toda Francia de golpe.

Miguel Ghisteri, quien ascendió al trono papal en 1566 como Pío V, presionó constantemente a Carlos IX para que pusiera fin a los protestantes franceses. Felipe II de España amenazó con invadir Francia si no se exterminaba a los herejes. Los sacerdotes predicaban incansablemente la muerte de los calvinistas, y un plan diabólico se gestaba en las mentes de Catalina de Médici, los Guisa y Pío V. Los opositores a la Reforma pronto encontrarían una oportunidad propicia para poner en marcha su plan.

El tratado de paz, firmado el 8 de agosto de 1570 en Saint-Germain-Lave, puso fin a la Tercera Guerra de Religión. Los principales líderes protestantes, como Juana Dalberto, reina de Navarra; Enrique de Borbón, Enrique de Condé y el almirante Coligny, se retiraron a La Rochelle y sus provincias. De este modo, quedaron fuera del alcance de sus enemigos, lo cual no les convenía.

Se acordó entonces que Margarita de Valois, hermana de Carlos IX, se casaría con Enrique de Bearn, cabeza de la Casa de Navarra. Esta unión, según los protestantes, garantizaría una paz duradera entre las dos facciones religiosas. Incluso el propio Coligny, a pesar de su sabiduría y experiencia, se dejó engañar.

La piadosa reina Juana Dalberto, tal vez presintiendo una tragedia, se opuso inicialmente a esta alianza real, que por lo demás era brillante para su casa. Finalmente, accedió y viajó a París en mayo de 1572, donde la corte francesa la recibió con festejos y fingió afecto. Sin embargo, el 4 de junio, la reina Juana enfermó de una extraña enfermedad y falleció el día 9. Se cree que fue envenenada por orden de Catalina de Médici, una experta en venenos, ciencia a la que su familia estaba muy apegada.

Coligny llegó a París en julio. El matrimonio de Margarita con Enrique, quien, debido a la muerte de su valiente madre, había asumido el título de rey de Navarra, tuvo lugar el 18 de agosto. Tras la boda real, se sucedieron cuatro días de juegos y espléndidos banquetes. El viernes 22, Coligny sufrió un cobarde atentado contra su vida, ordenado por Catalina y el duque de Guisa, en el que resultó herido de dos heridas.

El sábado 23 se dedicó por completo a los preparativos. Los asesinos ultimaban los detalles para sorprender a los desprevenidos protestantes que confiaban en la sinceridad del rey.

Los verdugos debían llevar una cruz en el sombrero y una cinta del mismo color en el brazo. Las casas de las víctimas habían sido marcadas con una cruz blanca.

Madrugada del domingo 24 de agosto de 1572. En las calles silenciosas y sombrías, grupos de hombres toman posiciones entre voces apagadas y el tintineo de las armas. Los asesinos están listos y esperan la señal.

En las oscuras vidrieras del Louvre, la reina ya no está sola. Junto a ella, sombra dentro de sombra, se encuentra su hijo predilecto, Enrique, duque de Anjou, igualmente responsable de la decisión. La luz incierta

Lo que descende de las estrellas golpea el hermoso rostro de un joven de veinte años ya sumido en el vicio... Madre e hijo guardan silencio. Dejan que el silencio los envuelva, unidos en la complicidad del terrible suceso que aún podía evitarse. De repente, entre las dos y las tres de la madrugada, un golpe seco y lacerante resuena en la noche. Ambos se estremecen. Un siniestro estruendo rompe el angustioso silencio: es la campana de la gran iglesia de Saint Germain-l'Alxerrois la que anuncia la matanza. Pronto, todas las campanas de París dan la alarma.

Frenético, como si comprendiera por primera vez la enormidad de lo que se había tramado, Henry convocó a un noble de guardia.

—Ahora mismo, sin perder un minuto. Un mensaje al duque de Guisa, personalmente. En su palacio. Que no haga nada más, ¿entendido? Eso es lo que quieren los miembros de la familia real.

Al escudriñar la oscuridad, Henry sintió que era víctima de una pesadilla. La monstruosa orden no provenía de él. Ni siquiera se le había ocurrido. Pero no había nada de malo en sujetar el brazo de Guise, porque Guise era capaz de cualquier cosa. Cuando el mensajero finalmente regresó y, con una rodilla en el suelo, balbuceó confundido y jadeando, diciendo que no había encontrado al duque en el palacio, sino que, al ir a buscarlo, vio en la calle Béthizy, en casa del almirante, gente alrededor de un cuerpo que parecía haber caído de la ventana, Henry lo interrumpió: ¿Qué dijo el duque?

Es demasiado tarde, Alteza.²⁵

En las calles, la carnicería había comenzado; los duques de Guisa, Aumale y Angulema, con trescientos soldados, asaltaron el palacio de Gaspar de Coligny, quien fue una de las primeras víctimas; su cadáver fue arrojado al patio, a los pies del duque de Guisa, quien finalmente triunfó: contempló entonces el cuerpo inerte de aquel ilustre y noble soldado que tantas veces lo había enfrentado victoriosamente en los campos de batalla. Su pie, en un gesto indigno y cobarde que la historia ha registrado, golpeó la cabeza lívida del cadáver.

En cada calle se oía ahora el fuego de los mosqueteros, mezclado con las maldiciones de los asesinos y los gemidos de los moribundos.

Los hugonotes, tomados por sorpresa, no pudieron ofrecer resistencia, y al amanecer, montones de cadáveres se veían por doquier. La sangre inundaba las calles y el Sena se teñía de rojo. La mañana no detuvo aquella macabra tarea, y para entonces la indecisión de Carlos se había desvanecido, y salió a un balcón con su madre para deleitarse con aquella escena de carnicería.²⁶

Es imposible describir la escena dantesca que presentaba París al amanecer del 24, día de San Bartolomé. Todo era tumulto, desorden y carnicería; enormes torrentes de sangre en las calles; cadáveres de hombres, mujeres y niños bloqueaban las puertas; por doquier se oían gemidos, blasfemias, gritos de muerte e imprecaciones; los verdugos, por miles, insultaban a sus víctimas antes de masacrarlas y luego las cubrían con su botín; la daga, la pica, el cuchillo, la espada, el arcabuz, todas las armas de soldados y bandidos, al servicio de esta execrable matanza, y la vil población acompañaba a los asesinos, rematando a los hugonotes, mutilándolos y arrastrándolos por el fango con una cuerda.

Miles de personas, mujeres y niños, murieron de hambre, frío y agotamiento, perseguidos a través de montañas y valles como si fueran animales feroces.

Los historiadores calculan el número de víctimas de forma diferente. De Thou habla de 30.000; Sully, primer ministro de Enrique IV, quien seguramente estaba bien informado, de 70.000; el obispo Perefice, de 100.000; Lachatre coincide con esta cifra; Castillo y Félice afirman que, si bien esta última cifra es exagerada al aplicarla a los asesinados, resulta muy baja si se tienen en cuenta quienes, como consecuencia de la masacre, murieron de hambre y diversas enfermedades mientras huían por el bosque.

EL PESO DE LA MANO DE DIOS

Los cabecillas de la bárbara masacre quedaron impunes, pues habían recibido autorización del rey y cumplido los deseos de la Iglesia católica. Pero un castigo solemne aguardaba a los perpetradores de este crimen atroz. Todos, salvo uno, tuvieron una muerte violenta. Carlos IX, arrepentido por haber dado permiso para la terrible matanza, vivió una vida precaria hasta el 30 de mayo de 1574, desconfiando de todos, especialmente de su madre y su hermano. El remordimiento le provocaba horribles visiones. Estaba aquejado de una

una extraña enfermedad que le provocaba la aparición de sangre en la piel.

Solo su anciana nodriza protestante le permaneció fiel hasta el final.

Los historiadores afirman que Carlos sufrió horribles agonías de cuerpo y alma, y que "le oyeron exclamar, poco antes de morir: '¡Qué matanza!'".

¡Cuánta sangre inocente! ¡Qué perversos fueron los consejos que seguí!

"¡Oh, Dios mío, perdóname y ten misericordia de mí! ¡Estoy perdido para siempre!" El duque de Guisa fue asesinado, y su hermano, el cardenal de Lorena, murió loco y furioso; y la desdichada Catalina de Médici, aunque alcanzó una edad deshonrosa, fue encarcelada por su hijo favorito, siendo su nombre, en todo el mundo, sinónimo de perfidia y crueldad.

El asesinato del duque de Guisa, ocurrido el 23 de diciembre de 1588, fue ordenado por el duque de Anjou, hermano de Carlos IX, quien reinaba en Francia con el nombre de Enrique III. Al año siguiente, este rey corrió la misma suerte, asesinado por el fraile dominico Jaime Clemente.

El papa Gregorio XIII, al enterarse de la «bendita» matanza de los hugonotes, expresó su gran satisfacción cantando un solemne Te Deum y ordenando acuñar una medalla conmemorativa. También se acuñó una moneda en París con la inscripción: «Pietas armavit justitan» (La piedad arma la justicia).

El Edicto de Nantes

Enrique de Navarra, líder de los hugonotes, hijo y nieto de las santas Juana Dalberto y Margarita de Angulema, ascendió al trono francés como Enrique IV, tras haber renunciado al protestantismo y haberse convertido al catolicismo por temor a la oposición de la Iglesia católica romana. Su reinado trajo la paz entre las dos facciones religiosas, y el Edicto de Nantes, firmado en Versalles en 1598, adquirió gran renombre.

Sin embargo, algunos católicos fanáticos, descontentos con la situación, conspiraron contra el rey y, el 14 de marzo de 1610, lo asesinaron a sangre fría a manos de Ravallac.

En la época del Edicto de Nantes, había aproximadamente un millón y medio de hugonotes en Francia, a quienes se les concedió la libertad de conciencia y el derecho a celebrar servicios religiosos públicos en diversos lugares.

Ejercían plenos derechos civiles y gobernaban un gran número de

Las ciudades. Eran trabajadoras, emprendedoras y prosperaron enormemente, especialmente en el sector industrial.

Pero la época dorada de Luis XIV tuvo su lado oscuro en el terrible sufrimiento infligido a los protestantes franceses. Entre 1598 y 1659, el gobierno les arrebató el control de las ciudades, pero les permitió seguir disfrutando de libertad religiosa. A pesar de las restricciones, el protestantismo creció hasta el punto de influir en importantes decisiones nacionales. Las iglesias contaban con trabajadores competentes y bien preparados, entre los que se incluían líderes prominentes, destacados comerciantes e industriales, y numerosos profesionales liberales.

El clero católico, descontento con esta situación, presionó al gobierno de diversas maneras para que combatiera a los protestantes, y en 1659 las autoridades civiles lanzaron una ofensiva masiva contra los hugonotes. Las medidas incluyeron la suspensión total de los derechos civiles de los protestantes y una persecución a gran escala para obligarlos a profesar la fe católica. A partir de 1681, Luis XIV hizo todo lo posible por aplastar el protestantismo, y cuatro años después logró revocar el Edicto de Nantes. La indefensión legal en la que quedaron los protestantes ni siquiera les permitió emigrar.

LAS CONSECUENCIAS PARA

FRANCIA Las persecuciones causaron un daño irreparable a Francia, pues miles de sus ciudadanos más ilustres fueron ejecutados e innumerables otros fueron sometidos a torturas insoportables. Alrededor de 400.000 hugonotes huyeron de su patria, lo que provocó un enorme desastre económico y moral para la nación. Si bien en los últimos años Francia se ha convertido en una nación económicamente próspera, aún no se ha recuperado del daño moral sufrido.

Durante unos 80 años, a partir de 1685, los hugonotes soportaron heroicamente una intensa persecución. Esta persecución finalmente cesó, pero la libertad religiosa no llegó hasta 1789 con la Revolución Francesa.

La persecución de los hugonotes, reanudada por los sucesores de Enrique IV, alcanzó su punto álgido durante el reinado de Luis XIV, cuando se revocó el Edicto de Nantes en 1685. A partir de entonces, se cometieron las mayores atrocidades contra los creyentes, cuyos hogares fueron invadidos y saqueados por los soldados armados del rey. La horrenda persecución acabó por imponerse.

Los hugonotes destruyeron sus templos, cerraron sus escuelas y obligaron a los niños a ser bautizados según el catolicismo y a practicar los ritos romanos.

Aunque la emigración estaba estrictamente prohibida en aquella época, unos 350.000 hugonotes lograron escapar del Reinado del Terror de Luis XIV. Algunos se dirigieron a Suiza, donde fundaron la industria relojera, y otros a Alemania, Inglaterra, los Países Bajos y América, donde impulsaron la construcción de ferrocarriles, la fabricación de tapices, etc. Mientras estas naciones prosperaban rápidamente, Francia se empobrecía.

Pero la Iglesia católica, principal instigadora de la matanza de San Bartolomé, no puede jactarse de haber expulsado el protestantismo del territorio francés, pues ella misma perdió gran parte de su autoridad e influencia en ese país. Sus inmensos y suntuosos templos, como el Sacré-Cœur y la catedral de Notre Dame en París, y tantos otros en todo el país, son más conocidos como atracciones turísticas que como centros religiosos.

Según el movimiento Evangelización de Francia, en la década de 1960 había menos de 10 millones de católicos, de una población francesa de más de 42 millones. Si a esa cifra se le restan casi un millón de protestantes, deben quedar en el país más de 30 millones de personas sin religión.



EL OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN

"Y Luego te entregarán para que seas atormentado, y te matarán.
«Seréis odiados por todas las naciones por causa de mi nombre» (Mt.
24.9).

Uno de los capítulos más vergonzosos que la Iglesia Católica Romana ha legado a la historia, y que nunca será olvidado, se refiere al establecimiento y al funcionamiento despiadado de los terribles tribunales de la Inquisición, que condujeron a la tortura y muerte de decenas de miles de víctimas.

Algunos historiadores consideran que la constitución promulgada por Lucio III en 1184 es el origen de la Inquisición. Este acto de poder papal, emitido de acuerdo con las autoridades seculares, «ordena a los obispos visitar sus respectivas diócesis una o dos veces al año, personalmente, a través de los arcedianos o mediante comisionados designados por ellos, con el fin de descubrir delitos de herejía, ya sea por la reputación pública o por denuncias privadas».²⁷ En esta constitución

aparecen denominaciones que posteriormente se generalizarían, como sospechosos, convictos, penitentes y personas que habían reincidido. Estas denominaciones indican diversos grados de culpabilidad religiosa, con sus respectivas sanciones penales.

Dado que mantenía claramente separados los poderes religiosos y civiles, limitando los castigos puramente espirituales a la iglesia y dejando la aplicación de otras penas al poder secular, este documento aún está muy lejos de la organización inhumana, anticristiana y abominable que surgiría medio siglo después.

La fecha que marca el inicio del establecimiento de la Inquisición en varios países es el año 1231, poco después del Concilio de Toulouse. El historiador portugués Alexandre Herculano confirma el siglo XIII como el punto de partida de la Inquisición. Afirma:

Fue realmente en el siglo XIII cuando comenzó a aparecer.

La Inquisición como entidad que era, en cierta medida, independiente; como

una institución separada del episcopado. Orgulloso, convencido, incluso antes de ascender al trono, de los inmensos deberes y, por consiguiente, de los inmensos derechos del pontificado, resuelto a recuperar para la Iglesia la preponderancia que Gregorio VII le había otorgado y a restaurar la severidad de la disciplina, medio indispensable para lograr ese fin, Inocencio III fue tan activo en asuntos de disensión religiosa como en cuestiones disciplinarias.²⁸

CONFLICTO DE INTERESES

El hecho de que la Inquisición estuviera dirigida especialmente contra los judíos o practicantes del judaísmo ha llevado a algunos historiadores a concluir que se trató de una lucha de intereses, prolongada a lo largo de sucesivas generaciones. El historiador J. Lúcio de Azevedo afirmó que esta lucha solo podía desembocar en una ventaja para los cristianos por medios violentos, «ya que aquellos [los judíos] con quienes disputaban la posición poseían todas las superioridades, entre ellas la de la inteligencia. En la profunda oscuridad de la Edad Media, en la que, por no hablar de la ciencia, sino de las rudimentarias habilidades de lectura y escritura, eran privilegio de una reducida minoría, el judío poseía instrucción».²⁹ Este es un hecho señalado por prácticamente todos los historiadores del judaísmo o de los movimientos que se oponían a los judíos, especialmente desde el origen de la Inquisición. Uno de estos historiadores, Baroja, también un famoso antropólogo, refiriéndose a los judíos portugueses y españoles de los siglos XV y XVI, afirmó que el pueblo hebreo ha aportado, como es sabido, "un contingente muy numeroso de intelectuales y profesionales liberales. Entre ellos, destacan los médicos".

Este mismo erudito español de la cuestión judía lamenta el hecho de que "hombres que alcanzaron la madurez ocupando puestos importantes en la corte y en las grandes ciudades de España, siendo médicos de magnates y dignatarios eclesiásticos, terminaran sus días fuera de España, como apologistas de Israel, como rabinos eruditos".³⁰ Otro historiador, refiriéndose a los judíos que vinieron a refugiarse en la

Península Ibérica, da las razones del odio que sentían hacia ellos los nativos:

Astutos, tenaces y audaces, los recién llegados ya poseían las cualidades de razas acostumbradas a la adversidad. La emigración, con sus largos y peligrosos viajes en barcos mal equipados, no era...

Como hoy, un hecho común, pero una escuela de valor y energía. Los aventureros extranjeros ciertamente poseían un temperamento más robusto... y aquellos que huían de la furia del cruel vencedor, dejando atrás a los débiles, sucumbieron a la dureza del cautiverio y a las miserias de la peregrinación. Puede decirse que eran criaturas excepcionales, portadoras de las mejores energías de la especie, aquellos que, tras innumerables esfuerzos, finalmente llegaron a la nueva tierra, a los confines del mar entonces conocido.³¹

El mismo año en que Cristóbal Colón descubrió América, España expulsó a 180.000 judíos de su territorio, obligó a 300.000 a convertirse al catolicismo y quemó a 20.000 de ellos a manos de la Inquisición por considerarlos conversos renegados. Cinco años después (1497), Portugal obligó a los 200.000 judíos que vivían en el país a convertirse al catolicismo como marranos (conversos), bajo pena de deportación.³² Luís Gonçaves, comerciante y cristiano viejo de Funchal, denunció ante los inquisidores en Lisboa

en marzo de 1621 que había llegado recientemente de Ámsterdam, donde se había encontrado con varios judíos portugueses, apóstatas, que vivían allí públicamente, según la ley de Moisés.³³ Portugal no fue el único país que sufrió la pérdida de capital y de habilidades comerciales a causa de los judíos. La fuga masiva de

capitales hacia países menos intolerantes, como los Países Bajos, también se produjo en otras naciones aterrorizadas por la Inquisición, especialmente en España. De un distinguido español, profundamente conocedor de la historia de su nación, escuché que aún hoy España sufre las consecuencias económicas de la insensatez cometida por Fernando de Aragón e Isabel de Castilla en 1492 cuando expulsaron a los judíos de sus territorios.

PRESERVACIÓN DE LA FE

CATÓLICA. Fue precisamente a partir de la difusión de las doctrinas reformadas por toda Europa, incluida la península ibérica, que encontramos el fortalecimiento y la expansión de la Inquisición. Contribuyeron a esta intensificación de la persecución de la Iglesia las decisiones del Concilio de Trento (1545-1563), resumidas en los famosos doce artículos del papa Pío IV, publicados en 1564. Estos artículos, que revelan el verdadero espíritu de la Contrarreforma, se utilizarían para justificar las persecuciones. Son los siguientes:

- I. Reconozco y acepto firmemente las tradiciones apostólicas y eclesiásticas y todas las demás observancias y constituciones de la misma iglesia.
- II. Admito también las Sagradas Escrituras según el sentido que nuestra santa madre, la Iglesia, ha mantenido, a quien pertenece el juicio del verdadero sentido e interpretación de las Escrituras; ni las recibiré ni las interpretaré sino según el consenso unánime de los Padres.
- III. Asimismo, profeso creer que existen verdadera y propiamente siete Sacramentos de nuestra ley, instituidos por Jesucristo, nuestro Señor, y necesarios para la salvación de la humanidad; aunque no todos para cada uno: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los Enfermos, Orden Sacerdotal y Matrimonio; profeso que confieren gracias; y que de estos, el Bautismo, la Confirmación y el Orden Sacerdotal no pueden repetirse sin sacrilegio; y también recibo y admito las ceremonias recibidas y aprobadas por la Iglesia Católica, utilizadas en la administración solemne de todos los sacramentos antes mencionados.
- IV. Acepto y recibo todas y cada una de las cosas que fueron definidas y declaradas en el santo concilio de Trento, concernientes al pecado original y la justificación.
- V. Asimismo, profeso creer que en la Misa se ofrece a Dios un sacrificio verdadero, propio y propiciatorio por los vivos y los difuntos; y que en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía están verdadera, real y sustancialmente presentes el cuerpo y la sangre, junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo; y que se realiza una conversión de toda la sustancia del vino en sangre, conversión que la Iglesia católica llama transubstanciación. Confieso también que, bajo una u otra especie, Cristo es recibido plenamente y es un verdadero sacramento.
- VI. Sostendré constantemente que hay un purgatorio y que las almas detenidas en él son ayudadas por las oraciones de los fieles.
- VII. Asimismo, sostengo que los santos que reinan con Cristo deben ser honrados e invocados; y que interceden ante Dios por nosotros, y sus reliquias deben ser veneradas.
- VIII. Afirmo firmemente que se pueden poseer y conservar imágenes de Cristo, de la siempre virgen Madre de Dios y de los demás santos, y

Son merecidamente honrados y venerados.

IX. Afirmo también que el poder de las indulgencias fue dejado por Cristo a la Iglesia, y que su uso es muy beneficioso para el pueblo cristiano.

X. Reconozco a la santa Iglesia Católica Apostólica Romana como madre y señora de todas las iglesias, y prometo verdadera obediencia al Obispo de Roma, sucesor de San Pedro, príncipe de los apóstoles y vicario de Jesucristo.

XI. Asimismo, acepto sin la menor duda todas las demás cosas transmitidas, definidas y declaradas por los sagrados cánones y concilios generales, y particularmente por el santo concilio de Trento; y condeno, rechazo y anatematizo todas las cosas contrarias a ellos y todas las herejías que la Iglesia ha condenado, rechazado y anatematizado.

XII. I...Por la presente declaración, profeso libremente y mantengo sinceramente esta verdadera fe católica, sin la cual nadie puede salvarse; y prometo, con la mayor perseverancia, conservarla y confesarla, íntegra e inviolable, con la ayuda de Dios, hasta el fin de mi vida.³⁴

Los doce artículos de Pío IV contradicen abiertamente las confesiones de la Iglesia, como el Credo Niceno, promulgado en el año 325 d.C., que declara:

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible; y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien fueron hechas todas las cosas; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y se encarnó por obra del Espíritu Santo de María la Virgen, y se hizo hombre; y fue crucificado también por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato.

Padeció y fue sepultado, y al tercer día resucitó, según las Escrituras; y ascendió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre. Y volverá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Y creo en el Espíritu, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en una sola Iglesia católica y apostólica. Confieso un solo bautismo para el perdón de los pecados; y espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Cabe destacar que el Concilio de Éfeso, cuya autoridad siempre ha sido reconocida por la Iglesia Romana, ordenó que a los nuevos conversos, independientemente de su procedencia, no se les presentara otro credo que el Credo Niceno. El decreto declara: «Habiendo leído estas cosas, el santo Sínodo decreta que a nadie le es

lícito profesar, escribir o componer ninguna forma de fe distinta de la definida por los santos padres, quienes, con el Espíritu Santo, se reunieron en Nicea. Pero aquellos que osen componer, profesar o presentar cualquier otra forma de fe a los convertidos al conocimiento de la verdad, ya sea del paganismo, del judaísmo o de alguna otra herejía, sean depuestos de su episcopado, los clérigos de su oficio clerical, y los laicos sean sometidos a anatema».

"DAGA DE LA IGLESIA"

La intolerancia religiosa, que reinó libremente en el catolicismo romano desde principios del segundo milenio, estuvo motivada en gran medida por los argumentos de Tomás de Aquino, según quien los herejes y corruptores de la fe cristiana, después de ser excomulgados por la iglesia, debían ser entregados al brazo secular para ser ejecutados.

Así, la Inquisición, como arma arrojada de la Iglesia, hizo todo lo posible por exterminar a los seguidores de la Reforma y a otras figuras religiosas disidentes. En los anales de la crueldad humana, las atrocidades cometidas por los españoles entre 1567 y 1573 contra los protestantes holandeses ocupan un lugar destacado. Un historiador señala que el número de estos protestantes ejecutados superó con creces, en una sola provincia, durante el breve reinado del célebre duque de Alba, agente de Felipe II, «el número de mártires en el espacio de tres siglos en el Imperio romano».³⁵

Según Grocio, el número de mártires holandeses ascendió a un millón. En el saqueo de Haarlem, trescientos ciudadanos, atados de dos en dos, uno al lado del otro, fueron arrojados al lago, y en Zutphen quinientos se ahogaron en el Yssel. «Las barbaridades cometidas en medio del saqueo y la ruina de las ciudades...»

"Hambrientos y ardiendo, llegaron a extremos casi inconcebibles: niños arrancados del vientre de sus madres; mujeres y niños violados y brutalizados por soldados, con todos los medios que la crueldad pudo descubrir en su diabólica ingenio."³⁶

Fueron tiempos oscuros cuando la Iglesia católica blandió su daga inquisitorial contra todo aquel que no seguía sus doctrinas. En aquellos tiempos de intolerancia, los sospechosos de herejía eran llevados ante terribles tribunales eclesiásticos y, sin derecho a defensa, torturados de la forma más cruel imaginable. De este modo, la Inquisición frenó el avance de la Reforma en varios países, como Italia, Portugal y España, y en las colonias portuguesas y españolas.

En España, entre los miles de inocentes que perecieron en la hoguera o en prisión, es una cuestión de conciencia recordar a las víctimas de tres infames inquisidores.

1. Torquemada, durante sus 18 años en el poder en España, quemó 10.220 personas.
2. Deza, el segundo Inquisidor General, quemó y castigó a 39.440 personas de diversas maneras.
3. Cisneros IV, otro Inquisidor General, condenó a 52.852 «herejes», ¡de los cuales 3.564 fueron quemados vivos! «Llorente estima que, entre los años 1481 y 1811, 30.000 personas fueron quemadas en España, y más de 209.000 fueron condenadas a castigos casi tan severos como la muerte».³⁷ Desde 1520, cuando una bula papal prohibió a cualquier país aceptar las enseñanzas de Lutero, todos los seguidores del reformador alemán se convirtieron en una nueva fuente de víctimas para la Inquisición, que cobró nuevo vigor.

Al año siguiente, en 1521, el inquisidor general Adrián de Utrecht ordenó la confiscación de todos los libros luteranos en España. Debió de haber un gran interés por estos libros, pues en 1524 un barco procedente de Holanda con destino a Valencia fue capturado y llevado a San Sebastián. Entre la carga se descubrieron libros luteranos que fueron quemados públicamente. En la misma ocasión, otros barcos

Los venecianos que se dirigían a Granada fueron inspeccionados y se encontraron libros luteranos a bordo. Los libros fueron confiscados y quemados; el capitán y la tripulación fueron arrestados.³⁸

¿Misión cumplida?

La historia recoge un gran número de judíos y protestantes que fueron víctimas del Santo Oficio en muchos países, pero fue especialmente en España y sus dominios americanos donde esta institución reveló toda su crueldad.

Para mencionar solo algunas de las víctimas protestantes de la Inquisición en España, debemos remontarnos a las ciudades de Valladolid y Sevilla, donde el mensaje del Evangelio tuvo mayor acogida. Entre quienes sufrieron por su fe se encontraba Hugo de Celso, un médico borgoñón que intentó introducir las creencias luteranas en España. Fue llevado a Toledo y posteriormente quemado en la hoguera.

Otras víctimas conocidas fueron los doctores Egidio y Constantino Ponce de la Fuente, ya mencionados en el capítulo 14. El primero, acusado de tendencias luteranas, fue condenado a prisión en el Castillo de Triana. Tras ser liberado, viajó a Valladolid, donde se reunió con personas de fe reformada. El doctor Egidio falleció antes de una importante campaña contra los protestantes. Con su muerte, el puesto de este ilustre canónigo fue ocupado por Ponce de la Fuente.

Por esta época, Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera se hicieron famosos por la gran labor que realizaron. Casiodoro se convirtió en el líder de la iglesia protestante francófona e hispanohablante en Fráncfort, Amberes y Londres. Tradujo la Biblia al castellano, una versión que posteriormente fue revisada por Cipriano de Valera. Esta Biblia sigue siendo la más apreciada por los hispanohablantes hasta el día de hoy. Cipriano de Valera escribió dos famosos panfletos sobre el Papa y la Misa, que se publicaron en Londres en 1588 y 1599. También tradujo la Institución de la Religión Cristiana de Calvino. ³⁹

El gran jurista brasileño Rui Barbosa, quien también demostró ser un profundo investigador de la historia del cristianismo, comentó irónicamente sobre el propósito de la Inquisición:

Por lo tanto, era urgente purificar la atmósfera de miasmas diabólicos y desterrar de entre los vivos a esta execrable raza de demonios humanizados.

Se cumplió: se deliberó: se ejecutó. Arnaldo de Brescia fue un emisario del mal: fue eliminado. Fue Fray Dolcino: lo aplastaron. Fue Savonarola: se sacrificó. Llegó la herejía de Albi: fue sofocada con sangre. Llegó la herejía de Pedro Waldo: lo mataron. Llegó la herejía de los lolardos: la reprimieron. Llegó la herejía de Juan Hus: la exterminaron. Contra el protestantismo, en España, Italia, el Imperio Austríaco y Flandes, la operación de exterminio se llevó a cabo con energía, tenacidad y constancia; y el protestantismo fue erradicado de esas regiones.⁴⁰

Hacemos hincapié en que el sistema inquisitorial, "inhumano y anticristiano", como lo definió el propio Rui, estaba dirigido por eclesiásticos convencidos y resueltos que consideraban las herejías como emanaciones del infierno y a los herejes como una especie de bestias dañinas.

¿Qué nos enseña este capítulo? No cabe duda de que una de sus lecciones que no podemos olvidar es que el fanatismo religioso, sin control, puede cometer las mayores atrocidades, creyendo que está rindiendo un servicio a Dios.



LOS MÉTODOS DE LA INQUISICIÓN

"En Y más allá, bajo el sol: en el lugar del juicio, la maldad; en el lugar de Justicia, maldad todavía" (Eclesiastés 3:16).

Víctima de la Inquisición, en cuyas prisiones sufrió seis años, el célebre sacerdote Antônio Vieira, aún hoy muy conocido por sus famosos sermones, dejó constancia de que «el secreto de este Tribunal y de los confesionarios, y la inmunidad de ambos bajo el pretexto de la religión, es lo que más debe temerse...».41

El tipo de juicio adoptado por los inquisidores dio lugar a numerosas y graves injusticias. Personas inocentes, sin medios para defenderse, perdieron su honor, sus bienes muebles e inmuebles, sus familias; todo porque no les quedó más remedio que confesar lo que no habían hecho. Estas pobres víctimas tuvieron que acusar a muchos para poder adivinar quiénes eran los culpables. En este laberinto de intrigas interminables, nadie, por inocente que fuera, estaba a salvo.

ACUSACIONES

Lo más llamativo de los métodos empleados por la Inquisición, especialmente la portuguesa, eran los indicios que servían como prueba de que los nuevos cristianos eran judaizantes. Entre estos indicios, extremadamente graves y suficientes para comprometer al sospechoso de por vida, se encontraban:

- Observaban los sábados, absteniéndose de cualquier trabajo, vistiéndose y adornándose con ropas y joyas festivas, decorando y limpiando sus casas los viernes, preparando comida los viernes para los sábados, encendiendo y haciendo encender los viernes lámparas limpias con mechas nuevas, más temprano que los otros días, dejándolas encendidas toda la noche hasta que salían solos, todo por honor, observancia y cumplimiento del sábado, a la manera judía;

- Sacrificaban los animales y las aves que iban a comer, perforándoles la garganta, probando primero el cuchillo en una uña y cubriendo la sangre con tierra, de la manera antes mencionada;
- Si se abstendían de comer tocino, liebre, conejo, aves ahogadas, anguila, pulpo, congrio, raya o pescado sin escamas y otras cosas prohibidas en la antigua ley;
- Si ayunaban el ayuno

mayor judío, que se celebraba en septiembre, sin comer nada durante todo el día hasta que aparecían las estrellas, descansando ese día y comiendo carne y platos de comida por la noche, pidiéndose perdón unos a otros; • Si ayunaban el ayuno de la reina

Ester y otros ayunos que los judíos solían hacer, como los de los lunes y jueves de cada semana; si celebraban solemnemente las Pascuas judías, como la Pascua de los Panes sin Levadura, la Pascua de los Tabernáculos y la Pascua del Cuerno, comiendo pan sin levadura en platos y tazones nuevos como parte de las ceremonias; • Si recitaban

oraciones judías, como salmos penitenciales, sin Gloria Patri, et Filio, et Spiritu Sancto, y otras oraciones judías, rezando contra la pared, bajando y subiendo la cabeza, y llevando, al rezar de esta manera, los atafais, que eran correas atadas a los brazos y colocadas sobre la cabeza; • Si, tras la muerte

de un pariente, comían pescado, huevos y aceitunas en mesas bajas por amargura, se quedaban detrás de la puerta por compasión, bañaban al difunto, le echaban encima calzones de pañuelo, lo amortajaban con una camisa larga, le colocaban encima una mortaja doblada como una capa, lo enterraban en tierra fresca y en tumbas profundas, llorando y cantando sus letanías, como hacían los judíos, y colocando un grano de perla o una moneda de oro o plata en su boca, diciendo que era para pagar los gastos iniciales, cortándoles las uñas y guardándolas, derramando, y ordenando que se derramara, el agua de las jarras y ollas, porque estaban seguros de que las almas del difunto vendrían a bañarse allí y que el ángel penetrante lavaría su espada en esa agua;

- En las noches del día de San Juan y de Navidad, se arrojaban al agua de jarras y ollas, planchas, pan y vino, creyendo que en esas noches el agua se convertiría en vino;

- Si, al nacer sus hijos, los circuncidaban y los ponían en secretamente los nombres de los judíos;
- Si, después del bautismo, se quitaban el óleo y el crisma que el sacerdote les había aplicado; si los padres, al bendecir a sus hijos, ponían las manos sobre sus cabezas y luego las llevaban a sus rostros sin hacer la señal de la cruz, etc.

Estas eran las estipulaciones de la vigilancia general que concernían a los nuevos cristianos; a continuación, en un solo punto, se incluían las relativas a los musulmanes:

- Si, habiendo sido bautizados y convertidos al cristianismo, seguían la secta de Mahoma, realizaban ritos y ceremonias musulmanas, ayunando durante el Ramadán, sin comer en todo el día hasta que aparecía la estrella, bañando todo su cuerpo, lavándose la cara, las orejas, los pies, las manos y las partes íntimas, recitando oraciones moriscas, permaneciendo descalzos, observando los viernes desde el jueves por la tarde en adelante, vistiéndose y adornándose esos viernes con ropa limpia y joyas festivas, sin comer tocino ni beber vino, según el precepto de Mahoma.

Luego vinieron las recomendaciones relativas a los herejes (protestantes, por ejemplo), los reincidentes, los bígamos, las brujas y los hechiceros, los que leían libros desaprobados por la Iglesia, los que tenían la Biblia en un idioma [distinto del latín], etc.⁴²

CONFESIONES

El historiador francés Verril comenta que la forma en que los inquisidores llevan a cabo un juicio a menudo nos parece infantil e incluso cómica. Describe parte de un diálogo entre un inquisidor y un «hereje», este último posiblemente un cristiano reformado.

El hereje es llevado ante el juez. Adopta un aire de gran confianza, como si fuera inocente. Responde con mucha cortesía y una sonrisa: «Señor, me alegra comparecer ante el tribunal».

Inquisidor — Se le acusa de herejía y de enseñar cosas que no forman parte de las enseñanzas de la santa iglesia.

Hereje — (Alza los ojos al cielo, con un aire de fe muy profunda).

Señor, usted sabe que soy inocente y que nunca he aceptado ninguna otra fe que no sea la verdadera fe cristiana.

Inquisidor — Usted dice que su fe es la cristiana, porque afirma que la nuestra es falsa y herética. Pero quiero preguntarle si alguna vez ha creído en otra fe que no sea la de la Iglesia católica romana, que se considera la verdadera.

Hereje — Creo en la verdadera fe que profesa la Iglesia Católica Romana y que tú nos enseñas abiertamente.

Inquisidor: Quizás algunos miembros de tu secta estén en Roma, por eso la llamáis la iglesia romana. Cuando predico, digo muchas cosas que nos son comunes, como por ejemplo, que Dios existe, y vosotros creéis en ciertas cosas que predico. Aun así, podríais ser herejes al no creer en otras cosas que deberíamos creer.

Hereje — Creo en todo lo que un cristiano debería creer.

Inquisidor, conozco tus artimañas. Crees que los miembros de tu secta creen lo que un cristiano debería creer. Estamos perdiendo el tiempo. Responde simplemente: ¿Crees en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo?

Hereje —creo.

Inquisidor — ¿Crees en Cristo, nacido de la Virgen María, que padeció, resucitó y ascendió al cielo?

Hereje — (Muy vivo) creo.

Inquisidor — ¿Cree usted que el pan y el vino se transforman por poder divino en el cuerpo y la sangre de nuestro Señor durante la Misa celebrada por los sacerdotes?

Hereje — ¿Se supone que debo creer eso?

Inquisidor — No te pregunto si tienes que creer, sino si crees.

Hereje — Creo lo que usted y otros buenos médicos me dicen que crea.

Inquisidor: Estos excelentes doctores son los maestros de tu secta. Si estoy de acuerdo con ellos, ¿compartes mi opinión? Si no, entonces no.

Hereje — ya no pregunto qué debo creer, porque tú me enseñas lo que me conviene.

Inquisidor — ¿Te consideras bueno si te enseño lo que otros maestros te predicán? Dime, pues. ¿Crees que el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo está presente en el altar?

Hereje — (Rápidamente) Creo.

Inquisidor — Sabes que hay un cuerpo sobre el altar, y que todo ese cuerpo es el de Nuestro Señor. Pero te pregunto: ¿es ese cuerpo sobre el altar el mismo cuerpo de Nuestro Señor, nacido de la Virgen María, que murió en la cruz y resucitó de entre los muertos?

Hereje — ¿Y no me crees?

Inquisidor — Lo creo completamente.

Hereje — Yo también lo creo.

Inquisidor — Crees que yo creo que eso no es lo que pregunto, pero ¿tú sí lo crees?

Hereje — Si quieres interpretar todo lo que he dicho de una manera diferente, y no de una manera simple y clara, entonces no sé qué más decir. Soy un hombre sencillo e ignorante. Por favor, no tergiversen el significado de mis palabras.

Inquisidor — Si eres sencillo, responde con sencillez y sin evasivas.

Hereje — Bueno, con mucho gusto.

Inquisidor — ¿Quieres jurar que nunca aprendiste nada en contra de la fe que ¿Consideramos esta la verdadera fe?

Hereje — (Empieza a palidecer) Si tengo que jurar, juro de buena gana.

Inquisidor — No te pregunto si debes algo, sino si lo juras.

Hereje — Si me haces jurar, juro.

Inquisidor: No te obligo a jurar, porque, como crees, el pecado se transfiere a mí, que soy quien te obliga a jurar. Pero si quieres jurar, lo haré.

Te escucho.

Hereje — ¿Por qué debería prestar juramento si tú no me lo ordenas?

Inquisidor — Para demostrar que no eres un hereje.

Hereje — Señor, no sé cómo prestar juramento a menos que usted me enseñe cómo.

Inquisidor — Si tuviera que prestar juramento, levantaría la mano, extendería los dedos y diría: «Ayúdame, Dios mío. Jamás he aprendido herejía alguna, ni he creído en nada distinto a nuestra verdadera fe».43

Como el lector puede ver, este diálogo es un ejemplo típico de cómo las partes utilizaron elaboradas estrategias para lograr su objetivo: el inquisidor tratando de obtener una confesión del hereje, y este último manipulando hábilmente las palabras para evitar comprometerse.

Examinemos ahora la confesión que Bastião Pires Abrigueiro, cristiano viejo, realizó en Pernambuco el 8 de noviembre de 1594, durante la primera visita del Santo Oficio a algunas regiones de Brasil. Al reproducir el texto en su estilo original, solo hemos corregido la ortografía y añadido pequeñas aclaraciones entre corchetes donde lo consideramos necesario. Esta es una confesión típica de la época: «Dijo ser cristiano viejo, natural de Fontallo, es

decir, de Fontão, en el distrito de Ponte do Lima, hijo de Pedreanes Abrigueiro, procurador de las monjas de Betorinho, y de su esposa, Ana Anes Calheiros, difunta, de unos cuarenta años, viuda, quien estuvo casada con Margaida Anes, difunta, carretera, residente en la parroquia de Santo Amaro, en el ingenio azucarero de Antônio de Andrade Caminha».

Y confesando, dijo que hacía aproximadamente un mes y medio, más o menos, no precisaba la fecha, una noche, no recordaba cuál, le parecía que era domingo o día festivo, mientras conversaba amigablemente en la misma finca de Antônio de Andrade con él y Domingos Madeira, su sacerdote, que era y sigue siendo de Várzea, y no recordaba si había alguien más, ni el propósito de la conversación, el confesor dijo que la orden de los casados era mejor que la de los religiosos, palabras que repitió dos veces: una, al ser inmediatamente preguntado qué decía, y otra. Tras repetirlas por segunda vez, el sacerdote lo reprendió de inmediato, y el confesor admitió haber pecado y se arrepintió profundamente de sus palabras. Y luego, al día siguiente, le pidió al mismo sacerdote que escuchara su confesión, quien se negó, diciéndole que primero debía ir a confesarse él mismo.

esta mesa.

"Y entonces, al realizarse el acto de fe y leerse las sentencias de los penitentes, se vio que algunos eran por el mismo delito, así que fue al Colegio de Jesús a confesarse, y un sacerdote escuchó su confesión y lo absolvió de esta culpa, con la condición de que la confesara en esta mesa antes de abandonar esta ciudad."

Y sin decir más, le preguntaron de quién había aprendido o escuchado esas palabras, y respondió que hacía muchos años, mientras viajaba por Portugal con João Gonçalves, un clérigo y párroco de Santa Locaia, ambos en...

En la práctica, el sacerdote en cuestión, ya fallecido, comentó, al pasar junto a un clérigo que había conocido, que le habría convenido más a este último estar casado, pues era muy deshonesto con las mujeres. Añadió que, dado que él, el confesor, durante su matrimonio siempre llevó una vida virtuosa y vivió contento con ello, llegó a pensar que la condición de los casados era mejor que la de los religiosos, y que jamás había considerado, practicado ni consentido tal cosa, salvo en aquella única ocasión en que, estando en dicha práctica, se le ocurrió tal idea. Entonces pronunció esas palabras con ingenuidad, sin saber que eran heréticas ni contrarias a la doctrina de la Santa Madre Iglesia, a la cual no pretendía ofender, pues era un buen cristiano y estaba profundamente arrepentido de su culpa.

"Al preguntársele más a fondo, dijo que no sabía leer ni escribir, y que nunca había viajado por tierras de luteranos o herejes ni se había comunicado con ellos."

"Como no sabía firmar, el notario apostólico firmó en su nombre."⁴⁴

FANATISMO

"Confundiendo las ideas de libertad y progreso con las de libertinaje y depravación, el derecho con la opresión, y la propiedad, hija sacrosanta del trabajo, con el expolio y el robo; tomando, en resumen, la disolución social como un sistema de reforma, hace ya algunos años que ciertos hombres y ciertas escuelas llenaron de terror, con sus insensateces, a la clase media, la más poderosa, la única verdaderamente y efectivamente poderosa de las que conforman las sociedades modernas."⁴⁵

Así comienza Alexandre Herculano el prefacio, fechado en 1852, de su voluminosa obra sobre el establecimiento de la Inquisición en Portugal.

En ese mismo prefacio, el gran escritor portugués se refiere a la Inquisición como una época en la que «la tiranía, el fanatismo, la hipocresía y la corrupción se nos presentan en toda su fealdad», y advierte de hasta dónde pueden llevarnos de nuevo las «tendencias reaccionarias», «y si las opiniones ultramontanas e hipermonárquicas nos garantizan orden, paz y felicidad, incluso renunciando a los derechos de los hombres libres y a las doctrinas de tolerancia que el Evangelio nos aconseja y que Dios ha grabado en nuestras almas».⁴⁶ Una de las

instituciones más inhumanas, anticristianas y abominables, la «Santa Inquisición» fue establecida en varios países por la Iglesia romana desde principios del siglo XIII y se fortaleció enormemente durante la expansión del protestantismo. Los inquisidores hicieron todo lo posible por exterminar a los partidarios de

El judaísmo, desde grupos disidentes como los albigenses y los valdenses, y más tarde, los de la Reforma, así como otros grupos religiosos.

Cuando un hombre sospechoso de herejía era llevado ante los terribles tribunales eclesiásticos y, sin derecho a defensa, declarado culpable, era encarcelado y tratado como si ya estuviera condenado, porque en el mismo momento de su arresto, su esposa e hijos eran arrojados a la calle, su casa era allanada y todas sus pertenencias inventariadas, como si la esposa no tuviera derecho a ellas. Así, era despojada de todo. Cuando tanto el marido como la mujer eran encarcelados, los niños quedaban en tal indefensión que, a menudo, niños y niñas de tres y cuatro años se refugiaban bajo los pórticos y hornos de las iglesias, si podían encontrar cobijo, y mendigaban de puerta en puerta para no morir.

Si un hombre, en lugar de ser sospechoso, resultaba culpable de herejía, su pérdida era prácticamente total. Perdía todo empleo, cargo, beneficio o dignidad, y toda clase de autoridad. Perdía la autoridad civil sobre sus sirvientes, la autoridad política sobre sus súbditos, la autoridad o el derecho sobre sus bienes, los derechos que tenía sobre aquellos que le habían jurado lealtad, y finalmente también perdía la autoridad paterna.

Fray Emérico comprendió que el castigo de privar a los hijos de la autoridad paterna no es insignificante, pues produce efectos singulares. Los hijos son separados inmediatamente de sus padres y no están obligados a obedecerles; por lo tanto, la emancipación, las sustituciones, los testamentos y otros actos de autoridad pierden su validez. Por ejemplo, quien posee bienes pertenecientes a un hereje no está obligado a devolverlos, y una mujer católica no está obligada a cumplir con sus deberes conyugales hacia su esposo hereje.

¡Imagínese cuántas traiciones y actos de venganza ha instigado este sistema injusto! Fue al analizar los métodos inquisitoriales que un escritor del siglo XVIII escribió: «Es bien sabido que muchos de los desdichados, torturados por la Inquisición bajo el pretexto de ser judíos o practicantes del judaísmo, nunca dejaron de ser auténticos católicos romanos a quienes sus enemigos implacables denunciaban, y que, sometidos a la rueda y la tortura, no pudieron resistir la tentación de confesar los crímenes que se les imputaban, tantos como se pudiera desear, cuya sola idea ni siquiera se les había pasado por la cabeza».

La ambición económica de los inquisidores resultó tan fuerte que el Papa Sixto IV, escribiendo a los Reyes Católicos de España, afirmó que las actividades del tribunal de Sevilla a menudo estaban dictadas “no por el celo por la fe y la salvación de las almas, sino por la codicia y el espíritu de lucro”.

De esa misma época, existe una parábola escrita por Ibn Verga, un cabalista hebreo. Al enterarse de que la Inquisición se había establecido en Sevilla, colocó tres parejas de palomas en la ventana de su casa: una pareja, desplumada y muerta, con la siguiente inscripción: «Estos conversos partirán últimos»; la segunda pareja, sin plumas pero aún viva, con la inscripción: «Estos partirán segundos»; la tercera pareja, que conservaba la vida y las plumas, con la inscripción: «Estos partirán primeros».⁴⁸ La Inquisición era una especie de fuerza policial con una autoridad excesiva, incluyendo el poder de dictar sentencia a sus condenados. Este poder justifica el nombre con el que se la conoce: el Tribunal del Santo Oficio.

Tal era el poder de la Inquisición en todos los países donde operaba, que algunos estudiosos de esta institución la acusaron de ser producto del espíritu místico (véase el glosario para la entrada «misticismo») de la Edad Media, y de ejercer una suerte de cesarismo eclesiástico, sacrificando las garantías individuales y quebrantando todos los pilares morales que sustentan al hombre en la sociedad. De esta naturaleza intrínseca surgieron pronto las consecuencias más perniciosas, como la cruel ferocidad y la depravación propias del absolutismo y el misticismo.

EL ESPECTÁCULO DE LA TORTURA

Especialmente durante los oscuros días de Torquemada, los métodos de trato que el Santo Oficio dispensaba a los desdichados que caían en sus manos eran tremendamente injustos, como era de esperar, puesto que el gran deseo de los inquisidores era atrapar en sus garras al mayor número posible de víctimas, y el gran deseo de los soberanos era establecer un país totalmente católico y, al mismo tiempo, enriquecer el tesoro público con la mayor cantidad posible de bienes confiscados.

Cada víctima, al recibir la aterradora citación para comparecer en la Santa Casa del Santo Oficio —como se conocían en España los edificios inquisitoriales—, se aterrorizaba ante la posibilidad de ser sometida a horribles instrumentos de tortura e incluso de ser quemada en la hoguera en una hoguera pública.

Con frecuencia, la víctima era arrestada de noche. Los alguaciles, o funcionarios de la Inquisición, llamaban brevemente a la puerta, y cuando esta se abría, entraban y eliminaban cualquier resistencia. Luego le ordenaban a la víctima que se vistiera y se preparara para marcharse de inmediato.

Hicieron todo lo posible para que la detención se produjera con la mayor discreción posible. «Quizás todo esto formaba parte de una tortura psicológica premeditada. Un hombre que un día se dejaba ver con su familia, amigos y vecinos, al día siguiente desaparecía en las duras prisiones de la Inquisición, quizá solo para reaparecer en la terrible procesión del auto de fe o, en el mejor de los casos, regresar a sus posesiones robadas, con el cuerpo seguramente lacerado y mutilado por las horrendas máquinas de tortura».⁴⁹ Fray Nicolás Emérito (1320-1399), de la Orden de Predicadores y Gran Inquisidor del Reino de Aragón, explica en

su Manual que el acusado debía ser torturado para confesar sus crímenes contra la fe católica. Para determinar quién debía ser sometido a tortura, Emérito estableció cuatro reglas: Primero, un acusado que variara sus respuestas, negando el hecho principal, debía ser torturado.

En segundo lugar, un acusado que se haya ganado la reputación de hereje a través de una difamación comprobada, y contra quien incluso un solo testigo afirme haberlo visto hacer o decir algo contrario a la fe, debería ser sometido a tortura.

En tercer lugar, una persona acusada que no tenga testigos en su contra, pero para quien exista al menos una prueba que respalde la difamación, debería ser torturada.

Cuarto, aunque no haya acusación de herejía contra el acusado, si un testigo dice que lo vio hacer o decir algo contrario a la fe, o si aparecen uno o más indicios, es suficiente para proceder con la tortura.

Una vez leída la sentencia de tortura, el Manual recomienda que, mientras los verdugos se preparan para ejecutarla, el Inquisidor y otras personas respetables intenten nuevamente obtener una confesión del acusado. Entonces, los verdugos desnudarán al criminal con cierta agitación, prisa y tristeza para atemorizarlo. Tras ser desnudado, el acusado es llevado aparte y nuevamente instado a confesar mediante...

Una promesa de perdonarle la vida, siempre y cuando no sea negligente, porque si lo es, no se le puede prometer que vivirá.

Lúcio de Azevedo menciona algunos de los instrumentos de tortura utilizados por los inquisidores, especialmente en España y Portugal:

Parece ser que, en los primeros tiempos, se empleaban las prácticas más bárbaras de Castilla, y que en la Inquisición de Lisboa se cortaban las plantas de los pies de los acusados, se untaban con mantequilla y luego se sometían al calor de un brasero. La cruel operación, utilizada en España, de introducir una tira de tela en la garganta de la víctima, extendida en el potro, a través de la cual se dejaban caer jarras de agua, una tras otra, manteniendo al desdichado en la agonía de una lenta asfixia, no se empleaba entre nosotros.

El Reglamento de 1640 establece explícitamente dos clases de tortura: el potro, una especie de cama de listones donde el paciente era atado con diferentes vueltas de cuerda alrededor de sus piernas y brazos, las cuales se apretaban con fuerza, lacerándole la carne; y la polea, una polea fijada al techo, donde la víctima era suspendida, con pesas a sus pies, dejándola caer abruptamente sin tocar el suelo.⁵⁰

Mientras era torturado, el acusado continuaba siendo interrogado y amenazado con otros tipos de tormento, cuyos instrumentos se le mostraban. Si el acusado no confesaba, los verdugos lo torturaban durante un segundo y un tercer día, con la condición de que los tormentos se llevaran a cabo en orden y que los ya infligidos no se repitieran.⁵¹ En casi todas las Inquisiciones del mundo, el auto de fe siempre se celebraba en días festivos religiosos,

porque en esa fecha el tormento del condenado se convertía en un espectáculo inolvidable. Uno de los inquisidores más conocidos de España opinó que aprobaba plenamente la costumbre de celebrar esta ceremonia en días festivos, ya que resultaba muy útil que una gran multitud presenciara el tormento y el sufrimiento del condenado, «para que el temor los llevara a apartarse del mal».

Esta era la razón por la que, en España, los tribunales elegían esos días para sus autos de fe, que se veían realzados por la presencia de los capítulos.

de las iglesias y los magistrados. "Es un espectáculo que llena de terror al público, y es una imagen aterradora de cómo será el juicio final.

Ahora bien, es precisamente este terror el que mejor inspira. De él se obtiene una ventaja considerable. ²

Las sutiles crueldades de los tribunales del Santo Oficio nos muestran hasta qué punto puede llegar la dureza del corazón humano, separado de Dios. Como escribió el profeta: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?» (Jer 17,9).





DE CAMINO A LA HOGUERA

"METRO Por tu terquedad y tu corazón impenitente, estás acumulando ira para
«Seréis castigados en el día de la ira de Dios, cuando se revele su justo juicio.
Dios recompensará a cada uno según sus obras» (Romanos 2:5-6).

Este capítulo, que concluye el tema de la Inquisición, no es de fácil lectura. Los hechos que aquí se narran, todos verídicos, revelan hasta qué punto pueden llegar las aberraciones humanas.

Nos centraremos en tres autos de fe: el primero en Alemania en 1600; el segundo en Perú en 1639; y el tercero en Portugal en 1739. Cada uno de ellos contribuye, con sus detalles, a darnos hoy una idea vívida de cómo morían los condenados y cómo las ejecuciones constituían un gran espectáculo para la población ignorante, fanática y ávida de novedades.

EN LA CIMA DE LA COLINA DE LA HOZ

El primer caso de auto de fe involucró a los Pappenheimer, nómadas de la Baja Baviera que subsistían limpiando fosas sépticas. En febrero de 1600, fueron arrestados por supuestos delitos que desconocían. Se trataba de Paulus, de 57 años; su esposa Anna, de 59; y sus tres hijos: Gumprecht, de 22; Michel, de 20; y Hansel, de tan solo 10.

La familia arrestada fue trasladada a Múnich y sometida a meticulosos interrogatorios. Hansen, el niño, inventó, bajo tortura, crímenes que sugerían brujería, y entonces las autoridades ampliaron los cargos a herejía y pacto con el diablo. El duque de Baviera, que deseaba eliminar a bandidos, asesinos y herejes, aprovechó la ocasión para impulsar el grandioso y espectacular juicio cuyo desenlace conoceremos ahora gracias a la obra de Michael Kunze, de la cual extraemos los siguientes puntos.

—¡Miren! ¡Ahora traen a mi padre! —gritó Hansel a la gente reunida alrededor del caballo del alguacil. El verdugo y uno de sus ayudantes arrastraron a Paulus Pappenheimer hasta el potro de tortura, lo acostaron sobre él y le ataron brazos y piernas. El verdugo, con sus brazos musculosos, sujetó la rueda y la dejó caer, primero sobre el brazo derecho del condenado y luego sobre el izquierdo. Los huesos se hicieron añicos con un fuerte crujido y la víctima gritó. —¡Miren, le están aplastando los brazos a mi padre! —gritó el niño horrorizado desde el caballo del alguacil.

Los demás delincuentes fueron sometidos al mismo trato.

Solo Ana se libró de la rueda... En nuestro caso, de hecho, la tortura en la rueda no se completó, pues existía el riesgo de que las víctimas perecieran en el proceso, al tener que sufrir hasta el final todos los castigos estipulados en la sentencia. El acto de desgarrarles la carne con tenazas al rojo vivo ya las había debilitado; un tratamiento completo en la rueda habría puesto fin prematuramente a su sufrimiento.

Los artífices del destino de nuestros vagabundos no quisieron correr tal riesgo, por lo que el verdugo recibió instrucciones de actuar con moderación. Para ofrecer un ejemplo impactante y aterrador, la agonía se llevó cuidadosamente al límite de lo que se podía infligir a los hombres sin matarlos directamente. En el caso de Paulus Pappenheimer, considerado, en cierto modo, el instigador y líder de la banda, habían pensado en algo aún más terrible: el empalamiento. Era uno de los castigos más repugnantes jamás imaginados y, aun así, raramente utilizado... Consiste en insertar una estaca puntiaguda en el ano, que luego se introduce a la fuerza a través del cuerpo, saliendo por la cabeza, a veces por la garganta. Esta estaca se invierte y se entierra en el suelo, de modo que la desdichada víctima, como podemos imaginar, sufre una agonía terrible durante varios días antes de morir.

Kunze continúa su relato citando una fuente de aquellos tiempos oscuros, según la cual "hoy en día no se necesita mucho esfuerzo para realizar una empalamiento, como se hacía en el pasado, pero tales criminales tienen..."

"Simplemente les introducen un pequeño palo por el ano y los dejan así, arrastrándose por el suelo hasta que mueren."

Es fácil imaginar que un castigo tan bárbaro habría despertado compasión por la víctima atormentada entre los espectadores de una ejecución. Sin duda, esta fue la razón por la que no se empleaba habitualmente. Pero Paulus Pappenheimer se vio obligado a sufrirlo; al parecer, las autoridades no encontraron otra forma de enfatizar la brutalidad de la ejecución. Omitiremos la descripción de su agonía. Pero, según las declaraciones de nuestras fuentes, no cabe duda de que fue empalado. Los gritos de la víctima debieron helar la sangre a los espectadores que se agolpaban en lo alto de la colina donde se ubicaba el patíbulo.

Dos guardias fornidos sujetaron a la víctima, que se retorció y gemía, y la arrastraron hasta lo alto de las tablas de madera que formaban la rampa que conducía a uno de los postes centrales. Allí la dejaron atada, sobre la pila de leña. Luego, arrastraron a Anna hasta la siguiente pila y la ataron a una silla de madera colocada en medio de la hoguera. Gumprecht, Michel, Sholz y el sastre fueron llevados a las otras cuatro pilas de leña y encadenados a los postes. Los ayudantes del verdugo retiraron las pasarelas de madera cercanas a las pilas de leña. Encendieron antorchas de brea y las arrojaron rápidamente, una tras otra, sobre la leña seca. Las llamas crepitaron y se elevaron, alcanzando ramitas y ramas.

Un humo denso se elevaba, cegando a las víctimas y dificultándoles la respiración. La visión de los espectadores sobre los culpables se veía cada vez más oscurecida por el humo y las llamas crepitantes. A los pobres desgraciados se les distinguía vagamente, sofocándose y retorciéndose bajo el calor, apenas visibles a través de sus cadenas.

Hansel, montado en el caballo del alguacil, lanzaba gritos desgarradores. «¡Mi madre se retuerce de dolor!», gritó desesperado.⁵³

¿MANIFESTACIÓN DIVINA O DIABÓLICA?

La misma España donde la Inquisición se dedicaba activamente a perseguir a protestantes, judíos y musulmanes, y a arrebatar día tras día el poder y la riqueza de la Iglesia y la Corona, se convierte en la conquistadora de un nuevo mundo.

Más allá de los mares. Cortés conquista México, Pizarro y sus brigadas continúan diezmado pueblos, saqueando y destruyendo todo lo que encuentran en el rico Perú, y los hombres que una vez fueron inquisidores fanáticos e implacables dieron rienda suelta a su celo y excesos bautizando o quemando a los habitantes de la Nueva España, en América.

Fue el rey Fernando IV quien, en 1516, decretó que la Inquisición se mantuviera estable en la Nueva España y nombró a Juan Quevedo, obispo de Cuba, como Inquisidor General de las Américas.

Fue precisamente durante este período, cuando España adquiría nuevas posesiones y aumentaba tanto su riqueza como el número de conversos en el hemisferio occidental, que el protestantismo experimentó un auge en Europa. Así, además de la lucha contra los judíos y los moros renegados, surgió un nuevo enemigo que alimentaría en gran medida la represión inquisitorial.

Puesto que no es nuestra intención que este estudio de la Inquisición en América sea excesivamente extenso, pasemos a la sede del Santo Oficio español en Sudamérica, que era la ciudad de Lima, en Perú.

Serván de Cerezuola llegó a Lima el 9 de enero de 1570 con una orden real para fundar oficialmente un tribunal del Santo Oficio, y a partir de entonces el Nuevo Mundo sufriría la angustia de los métodos inquisitoriales. En aquel tiempo, Perú abarcaba todo el territorio que hoy comprende Panamá, Colombia, Ecuador, Bolivia, Chile y Argentina.

Aunque la Inquisición española en el Nuevo Mundo llevó a cabo tan solo 29 autos de fe en 243 años de actividad, mientras que en el mismo período 20.000 víctimas perecieron en la hoguera, más de 10.000 fueron quemadas en efígie o como cadáveres, y al menos 125.000 fueron condenadas a prisión, arrastradas a las galeras o a otros tipos de penitencia ¹³⁸ debemos considerar, en primer lugar, que en aquel entonces el Nuevo Mundo español aún tenía una población reducida, lo que explica el elevado número de ejecuciones públicas; en segundo lugar, lo escalofriante de estos autos de fe es la brutalidad de las ejecuciones y la satisfacción con la que el pueblo observaba, en las plazas, cómo hombres y mujeres ardían vivos. A esta barbarie contribuyó el hecho de que gran parte de la población peruana estaba compuesta principalmente por aventureros españoles de la peor calaña, negros, mulatos e indígenas.

De los muchos autos de fe realizados en Lima, vale la pena conocer, debido a los singulares acontecimientos que siguieron, el que tuvo lugar el domingo 23 de enero de 1639.

También es importante recordar que solo un pequeño número de autos de fe se celebraban en público. La mayoría tenían lugar dentro de iglesias o en el edificio de la Inquisición, y solo cuando existía un pretexto para un espectáculo solemne o cuando las víctimas iban a ser quemadas, la celebración era pública.

Durante los catorce años posteriores al auto de fe descrito anteriormente, no hubo celebraciones públicas en Lima, y sin embargo, durante este período, se llevaron a cabo tres "autos de fe" privados en el edificio de la Inquisición, y veinte personas fueron condenadas a prisión, azotes, exilio, etc.

Finalmente, se anunció un nuevo auto de fe público para el domingo 23 de enero de 1639, el más solemne que se celebraría hasta entonces en Perú. Esto, por sí solo, bastaría para despertar el interés público y garantizar una gran asistencia a la celebración; es decir, la agitación que generaría este magno auto de fe, en el que se juzgaría a más de cien prisioneros.

El público también tendría una explicación para los extraordinarios acontecimientos ocurridos tres años y medio antes, la noche del 11 de agosto de 1635, cuando la ciudad de Lima fue tomada por grupos de la policía de la Inquisición (reconocibles por sus gorros verdes), que fueron de casa en casa arrestando a docenas de personas, registrando apartamentos, examinando todos los muebles, interrogando a todos los que encontraban y arrestando a más de cien personas, incluidos los ciudadanos y comerciantes más respetables, ricos y prósperos de la ciudad.

Nadie conocía el motivo de esta persecución generalizada; nadie conocía las acusaciones vertidas contra sus amigos o familiares.

Nadie se atrevió a pedir permiso para ver a los prisioneros ni para hablar con ellos. Y ahora se conocería el motivo de todo aquello y el destino reservado para estas desdichadas personas.

Muchos suspiraron aliviados cuando, durante la procesión de sacerdotes, funcionarios municipales y tropas de soldados del palacio del virrey, vieron a 80 de los prisioneros montados en caballos blancos y liderando

Una palma en la mano, símbolo de su inocencia. Pero también hubo quienes sintieron un profundo dolor al ver a los 68 prisioneros declarados culpables y condenados. Cincuenta de ellos fueron «reconciliados» y condenados a hacer penitencia, portando el sambenito en público; seis mujeres fueron condenadas a ser azotadas públicamente y exiliadas, acusadas de brujería; finalmente, presentaron a los ricos comerciantes y ciudadanos respetables que habían permanecido en prisión durante todos esos años sin recibir explicación alguna.

En un respetuoso y solemne silencio, se leyeron los nombres y las condenas contra estos últimos. Manuel Bautista Pérez, conocido comerciante que poseía más de medio millón de piezas de lino, propietario de una magnífica casa llamada «Pilatos» y de una residencia en la Plaza San Marcelo, fue acusado de ser un judío no practicante, gran maestro de una logia masónica y de fomentar el judaísmo.⁵⁵ Antonio Vega, Antonio Espinosa, Juan Rodríguez Silva y

Diego López de Fonseca, todos ellos acaudalados comerciantes, fueron acusados de «haber escondido crucifijos bajo el suelo de sus tiendas para que la gente los pisara» y de «vender mercancías a precios exorbitantes a los cristianos».

Juan Acevedo, Luis de Lima, Rodrigo Váez Pereyra, Sebastián Duarte y Tomás Cuaresma fueron acusados de observar la Ley de Moisés. El célebre cirujano Francisco Maldonado y el erudito Manuel Paz, fallecido en prisión, fueron acusados de ser judíos no practicantes.

Todos, anunciaron los inquisidores, habían sido declarados culpables y, en consecuencia, condenados a morir en la hoguera junto con los restos mortales del desafortunado Manuel Paz.

La multitud de miles de personas, acostumbrada a ver seres humanos arder en la hoguera, no pudo reprimir un murmullo de horror al escuchar el veredicto y ver los preparativos para las once masacres. Era demasiado, incluso para los negros, mulatos y mestizos considerados salvajes, y muchos huyeron furtivamente, presa del terror y la repugnancia.

Las once antorchas, preparadas con trozos de madera a su alrededor, no estuvieron listas hasta las tres de la tarde. Todos seguían los preparativos con tanto interés que nadie se percató de las oscuras y amenazantes nubes, muy bajas, que se estaban formando en el cielo.

En el instante en que los once hombres fueron atados a las antorchas y se encendió la leña, un terrible huracán azotó la ciudad. Aullando sobre la gran plaza, la tormenta arrancó de raíz palmeras y otros árboles, llevándoselos en un torbellino; en un instante, el gran dosel que cubría al séquito del virrey y a los miembros de la Inquisición se hizo añicos y fue arrastrado por el viento; las tablas arrancadas de las hogueras volaron por los aires; los estandartes reales cayeron al suelo, y la cruz alzada sobre el altar improvisado se desplomó entre los atónitos clérigos. Avivadas por el viento furioso, las llamas de las antorchas se elevaron, siseando.

Los aterrorizados monjes y sacerdotes, los oficiales horrorizados que corrían a refugiarse y el pueblo horrorizado, oyeron una voz exultante que se alzaba fuerte y clara entre las llamas y los gritos de agonía de las víctimas. Era la voz del cirujano Francisco Maldonado quien, mientras las llamas le quemaban el pecho y el humo negro se elevaba de sus miembros carbonizados, con los ojos alzados al cielo y exhalando su último aliento, gritó: «Así se me revela el Dios de Israel desde lo alto del cielo».

Durante un tiempo, el huracán sin precedentes que azotó Lima en el momento de la ejecución de los desafortunados comerciantes judíos sembró el terror entre la gente supersticiosa. Muchos lo consideraron una manifestación de la ira divina, pero los sacerdotes y muchos otros les explicaron lo contrario. En lugar de Dios, declararon que había sido el diablo quien había enviado la tormenta. Los condenados, sin duda, habían hecho un pacto con el diablo, y este había desatado un huracán para apoderarse de sus almas en el momento en que sus cuerpos eran calcinados. Esto solo demostraba, concluyeron, que la sentencia era justa y que todos los judíos apóstatas, herejes, masones y brujas debían ser severamente castigados.⁵⁶

"La culpa de no ser culpable"

Antônio José da Silva nació en el barrio de Irajá de Río de Janeiro el 8 de mayo de 1705. Era hijo del abogado João Mendes da Silva y Lourença Coutinho.

Procedente de una familia notoriamente arraigada en el judaísmo, tanto por sangre como por religión, Antônio José da Silva, junto con sus padres, se había convertido en...

Era un cristiano nuevo, es decir, alguien convertido al catolicismo por la fuerza. Pero, como casi todos los cristianos nuevos, ocultaba su verdadera fe.

A los siete años, llegó a Lisboa con sus padres y sus hermanos mayores, Baltazar y André. Nada más entrar en el país, João Mendes y Lourença Coutinho fueron detenidos por orden del Santo Oficio, acusados de judaización. Sin embargo, fueron puestos en libertad días después.

Buscando olvidar lo que había sufrido a manos de la Inquisición, Antônio José se casó con Leonor Maria de Carvalho, con quien tuvo una hija a la que llamó Lourença. La familia practicaba todos los ritos externos del catolicismo, y el cabeza de familia se ganaba la vida como un renombrado abogado y productor teatral; sus óperas se representaban con éxito en el Teatro do Bairro-Alto. Antônio José también gozaba de una indiscutible reputación como poeta, incluso en círculos religiosos, donde sus obras eran especialmente bien recibidas por no apartarse de los preceptos cristianos.

Tras ser encarcelado e incomunicado el 5 de octubre de 1737, a raíz de la denuncia de Catarina Brandão, el poeta fue condenado a muerte el 16 de octubre de 1739, declarándose hereje reincidente, persistente y recidivante por los delitos de herejía y apostasía. Los inquisidores añadieron en el documento condenatorio: «hereje de nuestra santa religión católica, incurrido en pena de excomunión mayor y confiscación de todos sus bienes».

La detención tuvo lugar durante el ritual de Yom Kipur. Antônio José fue sometido a una serie de interrogatorios y se le preguntó, por ejemplo, si sabía el motivo de su arresto. Negó todo lo que le preguntaron sobre los ritos judíos, ya que era la segunda vez que estaba preso y debía comportarse de esa manera. Cuando un judío era arrestado por primera vez, confesaba sus crímenes y era liberado para poner en práctica su nueva y verdadera fe. La segunda vez, sin embargo, tenía que negar estos crímenes para no ser acusado de reincidencia y, en consecuencia, castigado con la muerte.

Antônio José siempre lo negó y, después de los interrogatorios iniciales, pasaron muchos meses sin que volviera a ser interrogado, hasta que alguien levantó la sospecha de que estaba ayunando en prisión.

Durante dos meses, lo espionaron a través de una grieta en el techo de su celda. Los espías se turnaban cada seis horas, con vigilancia continua las veinticuatro horas del día. Tras este periodo, los inquisidores cambiaron de táctica: introdujeron a otro prisionero en la celda de Antônio José, con la misión de ganarse la confianza del judío a cambio de una reducción de condena o incluso el indulto. Este prisionero afirmó que Antônio José lo había invitado a ayunar al enterarse de que era un cristiano nuevo.

Insatisfechos con sus declaraciones, colocaron un segundo espía, cuyas declaraciones fueron las siguientes: Antônio José se burló de las oraciones cristianas, instó a su compañero a seguir las leyes de Moisés y, de todas las oraciones, solo consideró el Padrenuestro, sin pronunciar el nombre de Jesús. A partir de entonces, el juicio adquirió una nueva dimensión: Antônio José incluso pudo elegir un defensor, aunque esta defensa era ficticia, existente únicamente para mantener las apariencias de un juicio normal: los jueces ya lo consideraban culpable de antemano.

Tras el juicio, Antônio José regresó a su celda, sin conocer la sentencia. Allí permaneció siete meses, hasta que el 17 de octubre de 1739 supo que sería ejecutado al día siguiente. Tuvo, por así decirlo, la fortuna de ser garroteado⁵⁸ antes de ser llevado a la hoguera. Otros se enfrentaron a las llamas vivos. Su madre, su hermano y su esposa, todos prisioneros perpetuos, asistieron, o mejor dicho, fueron obligados a presenciar la ejecución.⁵⁹

Evaristo de Morais nos cuenta cómo se desarrolló el auto de fe del día 18 de ese mismo mes y año, en el que un total de 11 personas fueron condenadas a muerte y 46 sentenciadas a prisión y vestimenta penitencial:

La vestimenta de los condenados a muerte era peculiar: el sambenito, con el retrato de cada uno pintado de forma tosca, y la carapuça (carocha), con llamas dibujadas. Iban descalzos y llevaban velas en las manos, atadas con cuerdas. Los demás condenados se distinguían únicamente por el sambenito y las velas, pero no llevaban las manos atadas ni la cabeza cubierta por las siniestras carapuças.

Todos ellos abrieron el camino, alzando el enorme crucifijo. Cada uno iba acompañado por dos familiares.

Dondequiera que se dirigiera la procesión, se congregaba una multitud que abucheaba a los condenados. Entre los espectadores de la ceremonia figuraban prominentes personalidades de la nobleza y el clero, empezando por el rey, aquel voraz y extravagante derrochador de oro y diamantes de las minas brasileñas... Nobles, clérigos, distinguidos médicos y burgueses adinerados competían por conseguir los mejores puestos para disfrutar del espectáculo. Y, en efecto, había mucho que ver y oír, sobre todo el sermón predicado por un famoso orador religioso, quien, en nombre de Dios, se dirigió al rey para incitarlo a perseguir a los herejes...

Pero no fue en el claustro del convento de Santo Domingo donde acabarían los destinados a la hoguera. Fue en el campo de lana, donde, desde el día anterior, ya se había apilado la leña. Allí, los once condenados por el tribunal de fe tuvieron que sufrir, algunos estrangulados antes de ser quemados, otros sometidos, aún vivos, a las llamas purificadoras...60

Uno puede hacerse una idea de la angustia que sufrió Antônio José a través de uno de sus poemas, que aparece en una de sus obras de teatro, La Hostia, en la que el personaje Saramago se queja en prisión:

¿Qué crimen he cometido para sentir el
peso de esta dura cadena, en los
horrores de una dolorosa prisión, en cuya triste
y lúgubre morada residen la confusión y
el miedo?

Pero si, por azar, estrella tiránica e impía, no
ser culpable es motivo de culpa, entonces soy culpable.
Pero si la culpa que siento no es culpa, ¿por qué
usurpas sin piedad mi crédito, mi esposa y mi
libertad?61

Según el historiador Saraiva, Antônio José murió porque se sentía culpable por no ser culpable.

La diferencia de trato entre él, por un lado, y su madre y su esposa, por otro, demuestra únicamente que los inquisidores estaban decididos a condenarlo, utilizando para ello los medios necesarios, mientras que con las dos mujeres se limitaron a seguir el procedimiento habitual, sin ninguna intención particular. El encarcelamiento sin acusación formal, la omisión de la tortura, que sin embargo ofrecía una posibilidad, la fabricación de testimonios dentro de la prisión, todo ello converge en la conclusión de que Antônio José da Silva era inocente de la acusación de judaísmo, y que los inquisidores lo sabían. ²

Lúcio de Azevedo afirma que, en el siglo XVIII, Antônio José da Silva fue el nombre elegido para personificar la grandeza moral, sacrificada a los resentimientos de clase y al fanatismo, tanto en prisión como en la horca. «La opinión general», afirma Azevedo, «es que Antônio José pereció víctima de su talento».

La risa con la que, en sus comedias, arremetía, con veladas alusiones, contra lo ridículo y los vicios de una época en la que Tartuffe era huésped en tantos hogares, fue el instrumento de su perdición. Hombre virtuoso, de carácter superior, es el mártir de la idea, que paga con su vida por los supuestos crímenes del pensamiento. Así murió Antônio

José da Silva, el judío brasileño. Miles más, en muchas partes del mundo, perecieron en circunstancias similares, víctimas de la intolerancia religiosa del catolicismo romano.

Cabe destacar que, tanto por la superioridad demostrada por los judíos como por el hecho de que miles de ellos fueran llevados a la tortura y el exterminio, se cumplió la infalible Palabra de Dios, que afirma dos cosas aparentemente irreconciliables acerca de este pueblo: «El Señor te pondrá a la cabeza, y no a la cola» (Deut 28:13); «Te dispersaré entre las naciones, y desenvainaré mi espada tras ti... El Señor te hará caer ante tus enemigos» (Lev 26:33; Deut 28:25).



La Inquisición ha terminado, pero no... PERSECUCIONES

"B Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia. Porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando os insulten, os persigan y, mintiendo, digan contra vosotros toda clase de mal por mi causa" (Mateo 5:10-11).

El último auto de fe en Portugal se celebró en 1761, durante el reinado del marqués de Pombal, y un sacerdote jesuita fue quemado en la hoguera. En España, sin embargo, los tribunales siguieron funcionando hasta principios del siglo XIX.

Gracias a las conquistas de Napoleón Bonaparte, llegó por fin el día en que el Santo Oficio puso fin definitivamente a sus nefastas actividades en España. Es interesante saber cómo tuvo lugar este memorable acontecimiento.

EL ÚLTIMO BALUAR

A menos de dos kilómetros de Madrid se alzaba el edificio de la Inquisición, rodeado por una sólida muralla y defendido por una compañía de soldados. El coronel Lamanowsky, comandante de las tropas imperiales, se acercó a uno de los centinelas y exigió que se abrieran las puertas al ejército. Se observó entonces que el centinela hablaba con alguien dentro. Al regresar, el centinela disparó contra uno de los soldados del coronel, dando inicio al ataque. Pero las tropas imperiales prevalecieron, abriendo una brecha en la muralla. Acto seguido, todo el ejército avanzó hacia el interior del edificio.

El Inquisidor General, vestido con sotana y acompañado de confesores, salió al encuentro del ejército con los brazos cruzados, fingiendo desconocer lo que sucedía. Reprendió a sus propios soldados, preguntándoles: "¿Por qué luchan contra nuestros amigos, los franceses?". Quizás estos religiosos pretendían distraer a las tropas y huir de inmediato, pero fueron arrestados y sometidos a estricta vigilancia.

El coronel procedió entonces a inspeccionar minuciosamente todo el edificio. Las habitaciones, ricamente adornadas con altares, crucifijos y velas, estaban en perfecto orden. No había la más mínima irregularidad. Las paredes estaban decoradas con grandes pinturas, y también había una biblioteca rica y bien conservada. El techo era de madera finamente pulida, y el suelo estaba compuesto por losas de mármol dispuestas con gran regularidad.

¿Dónde estaban, pues, aquellos terribles instrumentos de tortura de los que tanto se sospechaba, y las mazmorras donde, según se decía, yacían enterradas vivas muchas víctimas?

Los sacerdotes afirmaron solemnemente al coronel que había sido engañado o, al menos, malinformado. Lamanowsky ya pensaba en abandonar la búsqueda cuando De Lile, coronel de uno de los regimientos que se le habían unido, propuso: —Coronel, usted está al mando hoy. Permítame, sin embargo, darle un

consejo. Ordene que se vierta agua en el suelo y veamos si no hay un desagüe en otro lugar.

"Haré lo que usted considere oportuno", respondió Lamanowsky.

Minutos después, para asombro de los inquisidores, las hermosas y pulidas losas de mármol quedaron inundadas. De Lile descubrió de inmediato grietas por donde el agua se filtraba rápidamente.

¡Esto tiene que abrirse!, exclamó.

Inmediatamente, oficiales y soldados comenzaron a limpiar las juntas con las puntas de sus bayonetas y espadas para levantar la losa, pero parecía imposible. Algunos soldados intentaron romperla a culatazos, pero fue en vano. Los inquisidores estaban sumamente indignados por la profanación de su hermoso hogar.

De repente, uno de los soldados, al golpear accidentalmente con la culata de su arma un resorte oculto, hizo que la losa se abriera de golpe. Los religiosos, pálidos de miedo, temblaban de pies a cabeza. Bajo la losa había una escalera. El coronel, acercándose a un altar, tomó una gran vela para iluminar el espacio subterráneo. Uno de los inquisidores, poniendo la mano en el brazo de Lamanowsky, intentó detenerlo, diciéndole con semblante serio: «Hijo mío, no debes tocar estas velas con tus manos manchadas de sangre, pues son

sagradas».

—No importa —respondió el coronel—, también es sagrado sacar a la luz la iniquidad. Asumo la responsabilidad.

Cogiendo la vela, comenzó a bajar la escalera.

Abajo, se encontraba una vasta sala cuadrangular, llamada sala del juicio. En el centro había un bloque con una cadena a la que solían encadenar a los acusados. A un lado había un asiento elevado, una especie de trono, llamado trono del juicio, que ocupaba el Inquisidor General. A cada lado había asientos para los sacerdotes encargados de la Inquisición.

Una puerta a la derecha daba acceso a numerosas celdas que se extendían a lo largo de todo el edificio. En estas celdas, los soldados franceses presenciaron las escenas más espantosas que uno pudiera imaginar. Eran las prisiones donde las pobres víctimas permanecían encarceladas durante años hasta que la muerte las liberaba de su sufrimiento. Y cuando morían, sus cuerpos permanecían allí hasta descomponerse, y las celdas quedaban entonces listas para recibir a nuevas víctimas. Desde esta zona subterránea, unas tuberías transportaban lejos el fétido aire de los cuerpos humanos en descomposición.

Un historiador de este suceso, en un artículo publicado en una revista de amplia circulación, afirma que en estas antiguas celdas se encontraron cadáveres de personas que habían fallecido recientemente, mientras que en otras solo quedaban restos óseos, aún unidos a sus cadenas.

En algunas celdas, sin embargo —continúa el columnista—, se encontraron prisioneros aún con vida, personas de ambos sexos y de todas las edades, completamente desnudos y encadenados.

Inmediatamente los soldados comenzaron a liberarlos de sus cadenas y, cubriéndolos con sus capotes, quisieron conducirlos a la luz, pero el coronel se lo impidió. Consciente del peligro que esto representaba, ordenó que primero se les diera de comer y luego se les condujera gradualmente al exterior.⁶⁴

Continuando con su búsqueda, los franceses encontraron una gran sala que contenía los instrumentos utilizados para torturar a las víctimas. El primero consistía en una máquina a la que se ataba al individuo, y luego...

Sus huesos se rompieron, uno tras otro, primero los dedos, luego las manos y los brazos, y finalmente el cuerpo, hasta que murió por completo.

El segundo instrumento de tortura era un ataúd en el que el cuello y la cabeza de la persona quedaban atados con tanta fuerza que la víctima ya no podía moverlos. Sobre el ataúd, colgaba un depósito de agua del que, cada segundo, caía una gota sobre la cabeza, siempre en el mismo punto, provocándole uno de los tormentos más horribles.

El tercer instrumento era una máquina horizontal, a la que ataban a la víctima y la colocaban entre dos vigas acribilladas a cuchilladas.

Una vez activado el instrumento, la víctima fue despedazada en pequeños trozos. A ese instrumento se le llamaba "virgen".

Ante aquellos instrumentos infernales, prueba de la más exquisita crueldad, la furia de los soldados no conoció límites. Se decidió que cada uno de los inquisidores sería asesinado por una de esas fábricas de sufrimiento. La furia era indomable, y el coronel no se opuso.

Uno de los inquisidores murió al instante en la máquina trituradora de huesos. Otro, sometido a la tortura de las gotas de agua, incluso suplicó entre lágrimas que le perdonaran tan horrible sufrimiento.

Finalmente, llegó el turno del Inquisidor General, quien fue conducido ante la Virgen. Él, a su vez, suplicó con vehemencia que se le librara de aquel horrible abrazo.

—¡No! —respondieron los soldados—. Obligaste a otros a besarla, y ahora te toca a ti.

Cruzando las bayonetas, los soldados empujaron al Inquisidor General al círculo mortal. La hermosa virgen, aferrándose a él en sus brazos, lo despedazó. Ante tales escenas, el coronel se desmayó y dejó en manos de los soldados la tarea de hacer justicia a los habitantes de aquella casa.

La noticia del ataque a la sede de la Inquisición había llegado a Madrid, y una gran multitud se dirigía hacia la sede del Santo Oficio. «¡Qué escena tan vibrante!» Parecía una resurrección. Un centenar de personas, a quienes ya se daba por muertas, se reencontraban con sus seres queridos. Había padres que volvían a encontrar a sus hijos; esposas que volvían a ver a sus maridos, e hijos que volvían a abrazar a sus padres. Pocos eran los que...

que no tenía ni un solo amigo en medio de aquella multitud. Ninguna pluma podría haber descrito semejante escena.⁶⁵ Una vez

dispersada la multitud, el coronel Lamanowsky ordenó que se retiraran todos los objetos de valor de la casa de la Inquisición. Luego hizo traer una gran cantidad de pólvora de la ciudad, que fue almacenada en el sótano. Minutos después, el hermoso edificio voló majestuosamente por los aires, transformándose en un montón de ruinas. ¡La Inquisición española había desaparecido por fin!

EL DRAMA DE JOÃO ALVES

A principios del siglo XX, en una colonia italiana del sur de Brasil, la población, fanática por los ataques de los sacerdotes, capturó a un cristiano que distribuía publicaciones evangélicas, encendió una hoguera y lo quemó vivo junto con la literatura que portaba.

En São Paulo, el 4 de julio de 1904, frente a la iglesia de Santa Cecília, la Legión de San Pedro realizó un solemne auto de fe, quemando unas 300 Biblias y 600 panfletos evangélicos.

En 1908, en Timbaúbas, Pernambuco, la tristemente célebre Liga Antiprotestante llevó a cabo el incendio de una iglesia bautista.

En diciembre de 1908, enemigos de Teófilo de Souza, un cristiano evangélico, lo atacaron cerca del arroyo Orobó, en el municipio de Bom Jardim, estado de Río de Janeiro. La víctima murió apuñalada.⁶⁶ A finales de agosto de

1910, en la localidad de Ponte de Carvalhos, a 23 kilómetros de Recife, João Alves, tras obtener el permiso necesario del jefe de policía, el teniente Irineu Cardim, enterró el cuerpo de su hija, fallecida a los seis años, en el único cementerio público de la zona. Debido a su pobreza, él mismo tuvo que encargarse del entierro, cavando la tumba y enterrando a su pequeña hija.

João Alves, protestante, desconocía que el cementerio estuviera a cargo de un sacristán. Este informó al vicario, el padre João Batista de Araújo, quien a su vez apeló al juez, el doctor José de Faria Sales, y los tres decidieron exhumar al niño y trasladarlo a un lugar alejado del cementerio. Asimismo, designaron al delegado Cardim como el encargado de realizar la exhumación.

Luego mandaron llamar a João Alves, lo obligaron a exhumar el cuerpo de su propia hija pequeña, a cargarlo sobre sus hombros durante 12 kilómetros, y

Para enterrarla de nuevo en un lugar donde la bendición de la iglesia ya no perduraba. Era el primero de septiembre.

Este triste hecho —que lamentablemente se ha repetido en otros países latinoamericanos hasta hace muy poco— suscitó el siguiente comentario de un historiador del evangelismo brasileño: «Los católicos persiguen no solo a los vivos, sino también a los cadáveres, para perseguir, a través de ellos, a los vivos que no siguen su doctrina. Ahí, al crimen se suma la más abyecta monstruosidad, una monstruosidad que repugnaría incluso al bandido más común. No podemos comprender cómo un ser humano puede odiar tanto a otro como para ordenarle exhumar incluso el cadáver de su hija pequeña, ¡y esto contra todas las garantías constitucionales, respetando estrictamente el debido proceso! La inspiración de Satanás es verdaderamente

grande...».⁶⁷ Rui Barbosa, quien luchó con tanto ahínco por la libertad religiosa y la separación que debe existir entre la Iglesia y el Estado, debió haber tomado conciencia de este mismo tipo de intolerancia cuando preparaba su introducción a la obra de Jano, en 1877. Escribió:

El cementerio debe ser necesariamente y exclusivamente propiedad municipal. Bendigan al sacerdote al abrir o cerrar la tumba de los fieles; pero no establezcan segregaciones sectarias entre quienes vivieron como hermanos. Si no existen barrios diferenciados en la población actual para el judaísmo, el islam, el protestantismo, el racionalismo o el materialismo; si ninguna sociedad moderna toleraría estas delimitaciones de odio entre personas, entre ciudadanos, no hay razón para admitirlas entre lápidas, para dejar a la muerte esta influencia desfraternal sobre los vivos.⁶⁸

Aunque la intolerancia religiosa ya no goza de la misma libertad en el siglo XXI que durante la Inquisición, algunos teólogos católicos aún se atreven ocasionalmente a defender los métodos inquisitoriales. Uno de ellos, Theodore Haecker, considerado el pensador católico más importante de Alemania en aquel entonces, escribió en abril de 1933 que había asimilado bien el espíritu de la Iglesia católica respecto a los disidentes. Afirmó que fue el liberalismo lo que permitió vivir a Lutero. «Si lo hubieran quemado como a Juan Hus, ¡qué espléndido acto de amor habría sido... Amor a Dios, a...»

Iglesia, a la cristiandad, a Alemania y a su pueblo, amor por el archiereje mismo, porque tal vez moriría en estado de gracia.”⁶⁹

MUESTREO SIGNIFICATIVO

En todo el mundo existen numerosos relatos de persecución contra los evangélicos en los siglos XX y XXI, tanto por parte de grupos religiosos como de regímenes opresivos de derecha o de izquierda.

En el primer caso, podríamos mencionar países con cultura islámica, en algunos de los cuales eliminar a un cristiano se considera un servicio a Dios. Así fue como un fanático chiíta en Irán, en la década de 1980, fingió ser converso para poder apuñalar al misionero que le impartía clases particulares de la Biblia. El asesino quedó impune.

En países con tradición católica —además de los casos ya mencionados ocurridos en Brasil— mencionaremos algunas de las persecuciones llevadas a cabo contra evangélicos en México:

A finales de 1944, por segunda vez, la iglesia de Glória fue incendiada, junto con nueve hogares evangélicos, causando la muerte de siete personas, cinco de ellas niños...

En San Gerónimo Araceu, en la jurisdicción del Valle de Santiago, estado de Guanajuato, el 10 de enero de 1945, a las ocho de la noche, los evangélicos locales celebraban su servicio cuando fueron atacados violentamente por fanáticos católicos. Muchos evangélicos resultaron gravemente heridos y uno de ellos falleció.

El 10 de mayo de 1945, en el pueblo de Atipan de Morelos, Puebla, un numeroso grupo de fanáticos armados con hachas y armas de fuego atacó a los evangélicos locales. El ataque ocurrió en la madrugada, mientras todos dormían en sus casas.

Los atacaron brutalmente, hiriendo a un buen número de ellos, y arrastraron al pastor de la iglesia a la plaza y lo asesinaron allí de la manera más vil.

En Atzingo, municipio de Chilaco, distrito de Tchuacán, Puebla, el 1 de julio de 1946, los evangélicos locales fueron atacados por un individuo llamado Leonardo Osorio por órdenes del párroco de Chilaco y con el apoyo de las autoridades locales. Bartolo Gamboa Gama, quien en ese momento se dirigía a la iglesia, también estaba presente.

Cristiano evangélico, fue atacado por Daniel Crisóstomo, quien lo mató con un hacha.⁷⁰

En el caso de las persecuciones derivadas de regímenes dictatoriales, tanto de derecha como de izquierda, existen numerosos casos conocidos en todo el mundo y en todos los continentes. Los nombres de líderes políticos como Idi Amin, Hitler, Stalin, Mao y muchos otros están asociados a grandes movimientos que se oponen a la Iglesia.

GUERRILLAS Y TERRORISTAS

Un historiador de las misiones mundiales, al hablar de las persecuciones contra los cristianos, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, señala que «la idea del martirio ya no era la de un misionero siendo cocinado en un festín caníbal, sino más bien imágenes de misioneros enfrentándose a turbas hostiles y ataques de guerrillas y terroristas».⁷¹ La historia de la Iglesia está repleta de relatos de persecuciones, tal como el mismo Señor Jesús predijo: «En el mundo tendréis aflicción» (Juan 16:33). Estas aflicciones, que tienen su origen en el odio satánico contra la verdadera Iglesia, se manifiestan principalmente de tres maneras.

La primera es la intolerancia religiosa, ejemplificada por la actitud hostil del judaísmo del siglo I, la Inquisición católica desde el siglo XIII hasta el XIX y los bóxers en China a principios del siglo XX.

La segunda es la intolerancia política o ideológica, como la de los comunistas, los nazis y dictadores bárbaros como Idi Amin.

La tercera es la intolerancia racial, que se manifiesta especialmente en África contra los hombres blancos, sean misioneros o no. Se hizo muy conocida la declaración de un guerrillero rodesiano en 1979 de que dispararía a Jesús porque era "un hombre blanco".

Para hacerse una idea aproximada de este clima de persecución, basta mencionar que tan solo en el año 1970, según el investigador David Barrett, el número de mártires cristianos superó los 230.000. «Las cifras anuales correspondientes a lo largo del siglo XX son mucho mayores de lo que cualquiera de nosotros hubiera imaginado hasta ahora», afirma Barrett, quien concluye: «El martirio sigue desempeñando un papel destacado en la evangelización local, nacional, regional, continental y mundial».⁷²

LA OTRA CARA DE LA MONEDA

Existe un gran desconocimiento entre los evangélicos sobre las horribles ejecuciones de grupos como los anabaptistas durante la Reforma. Zwinglio, el gran reformador suizo, creía que era deber de la iglesia guiar a las autoridades civiles en el exterminio de los herejes. Por lo tanto, las persecuciones instigadas por Zwinglio y sus seguidores convierten la historia de la iglesia del siglo XVI en una triste historia. Un escritor relata cómo murieron los anabaptistas:

La expansión de las iglesias en Austria y los estados vecinos fue asombrosa; los relatos del número de personas ejecutadas son terribles; sin embargo, nunca faltaron hombres dispuestos a dedicarse a la peligrosa labor de evangelistas y ancianos. Se dice que algunos afrontaron la muerte con alegría. Mientras algunos fueron ahogados y asesinados, otros cantaron hasta que los verdugos se encargaron de ellos. Se mantuvieron firmes en la verdad que conocían y fortalecidos en la fe que tenían en Dios. Tal firmeza a menudo provocaba asombro e indagaciones sobre el origen de esa fortaleza. Muchos se convirtieron a la fe gracias a ella, pero los líderes religiosos, tanto de la Iglesia Católica Romana como de las iglesias reformadas, generalmente atribuían tal fortaleza a Satanás.⁷³

El pecado de los anabaptistas, que los llevó al martirio, no fue otro que el bautismo por inmersión. Tanto Zwinglio como Lutero persuadieron a los magistrados contra los anabaptistas, argumentando que tal práctica constituía una amenaza para el orden civil.

¿Qué lecciones podemos aprender del martirio de judíos y protestantes perpetrado por católicos; del exterminio de católicos, evangélicos y otros grupos religiosos llevado a cabo por comunistas; y de los crímenes cometidos por protestantes contra sus propios hermanos protestantes?

Los autores de una obra sobre la disciplina eclesiástica, tras cuestionar si abusos como el descrito anteriormente deben atribuirse estrictamente a las presiones sociales y psicológicas de una época oscura, concluyen afirmando que la gente de épocas pasadas no era menos civilizada que nosotros, que somos simplemente "bárbaros tecnológicamente".

avanzado”, y que “la conversión cristiana no garantiza que alguien nunca hará daño a otros”.⁷⁴





PERFIL DEL PROTESTANTISMO ACTUAL

Más importante aún, deben comportarse de una manera digna del evangelio de Cristo. «Así pues, ya sea que vaya a verlos o esté ausente, oiré hablar de ustedes, de que se mantienen firmes en un mismo espíritu, luchando como un solo hombre por la fe del evangelio» (Filipenses 1:27).

La evolución histórica de las iglesias reformadas, vista desde principios del siglo XXI, revela valiosas lecciones que no podemos olvidar.

Las diversas ramas de la Reforma pueden dividirse en dos grandes grupos. En el primer grupo se encuentran los luteranos, los reformados y los anglicanos. Todos ellos creen que el protestantismo debe ser una continuación de la iglesia tradicional, pero siempre sujeto a las reformas necesarias. En el segundo grupo están quienes rechazan la tradición eclesiástica, ya sea romana u ortodoxa, y buscan una restauración del cristianismo primitivo.

1. LOS LUTERANOS

La gran influencia que Lutero ejerció en Alemania y otros países dio origen a una forma de protestantismo conocida como «luteranismo». De carácter conservador, el luteranismo cree que debe rechazar del catolicismo romano únicamente aquello que es expresamente contrario a las Escrituras. Por lo tanto, su culto conserva en su liturgia, las vestiduras del celebrante y los ornamentos muchos elementos que ninguna otra rama protestante ha adoptado.

Especialmente en los países nórdicos, donde el luteranismo apenas se distingue del modo de vida de la población, existe una gran tolerancia hacia las costumbres tradicionales.

2. LOS REFORMADOS

Estos son los protestantes europeos que recibieron la mayor influencia de Calvino, Farel y Knox. En Gran Bretaña y otros países, se les llama "presbiterianos" porque su gobierno está ejercido por "ancianos".

Estos mismos reformadores conforman la iglesia valdense tradicional en Italia. En general, rechazan todo lo que parece contrario a las Escrituras y solo aceptan lo que tiene fundamento bíblico. Son sencillos en su culto y, por lo general, rigurosos en su ética.

La mejor manera de comprender el contenido de la doctrina básica de Calvino es a través de las palabras autorizadas de la Confesión de Westminster de 1647:

Capítulo IX (del libre albedrío), n.º 3. El hombre, por su caída en el pecado, ha perdido por completo la capacidad de desear cualquier bien espiritual que acompañe a la salvación. Por ello, el hombre natural, al ser contrario a este Bien y, a la vez, estar muerto en pecado, no es capaz, por sus propias fuerzas, de convertirse ni de prepararse para él. Capítulo III (del propósito eterno de Dios), n.º 3. Por decreto divino, para la manifestación de su gloria, algunos hombres y ángeles están predestinados a la vida eterna y otros a la muerte eterna.

No. 5 — Aquellos de la humanidad que están predestinados a la vida fueron elegidos para la gloria con Cristo por Dios, antes de la creación del mundo, según su propósito eterno e inmutable, y secreta deliberación y voluntad de su voluntad, por manifestación de su gracia y amor gratuitos, sin ninguna previsión de fe o buenas obras, o perseverancia en ambas, o cualquier otra cosa en la criatura como condiciones o causas que pudieran conducir a ello, y todo para la alabanza de su gloriosa gracia.

No. 7 — A Dios le plació que, según el insondable designio de su propia voluntad, por el cual concede o retiene favores según le place, para la gloria de su poder soberano sobre sus criaturas, se deshiciera del resto de la humanidad, condenándola al deshonor y a la ira por su pecado, para alabanza de su gloriosa justicia.

Capítulo X (de la vocación eficaz) N.º 1 — Es la voluntad de Dios llamar efectivamente (de ese estado de pecado y muerte en el que se encuentran por naturaleza, en el tiempo señalado y deseado por él) a todos aquellos, y solo a aquellos, a quienes ha predestinado a la vida por su palabra y espíritu... quitándoles su corazón de piedra y dándoles

un corazón de carne; renovando sus voluntades y, por su poder supremo, dirigiéndolos hacia lo que es bueno.

Capítulo V — (de la Providencia) N.º 6 — A aquellos hombres malvados e impíos, a quienes él, como juez imparcial, ha cegado y endurecido mediante pecados antiguos, Dios no solo les negó su gracia, por la cual habrían sido iluminados en su entendimiento y ensanchados en sus corazones, sino que también, en ocasiones, les retiró los dones que poseían y los expuso a objetos que su corrupción transformó en ocasiones de pecado; y, además, los abandonó a su propia concupiscencia, a las tentaciones del mundo y al poder de Satanás, por lo cual se endurecieron incluso mediante aquellos medios que Dios utiliza para ablandar a otros.⁷⁵

Esta doctrina, que ha generado una considerable controversia dentro de la comunidad evangélica, provocó una violenta repulsión en el famoso poeta inglés Milton, quien dijo: «Aunque me condenen al infierno por ello, semejante voluntad divina jamás recibirá mi respeto».⁷⁶

3. Los anglicanos

Producto de la Reforma inglesa, el anglicanismo es bastante conservador en relación con las tradiciones católicas romanas, si bien teológicamente ha recibido la influencia de Calvino y sus discípulos. Las tradiciones católicas dentro del anglicanismo se manifiestan principalmente en la jerarquía, el ritual y las prácticas eclesásticas.

Debido a las influencias recibidas, los anglicanos presentan diferencias tanto teológicas como litúrgicas en su seno, destacando el anglocatolicismo, más cercano al catolicismo romano, y el ala evangélica, que en cierto modo es bastante radical. La Iglesia Episcopal, presente en Latinoamérica y otros países, está emparentada con el anglicanismo, formando lo que se conoce como la Comunión Anglicana.

4. LOS INDEPENDIENTES

Estos protestantes se caracterizan por su sistema de gobierno, que confiere la mayor autoridad a las asambleas locales, y por su rechazo al bautismo infantil y a la práctica del bautismo por inmersión.

Aunque en cierta medida son herederos de los grupos radicales de la Reforma, los independientes de hoy exhiben rasgos ligeramente liberales, asemejándose a ellos.

con los grupos tradicionales y clásicos del protestantismo. Entre otros, este grupo incluye a los independientes de Gran Bretaña, los congregacionalistas y, especialmente, los bautistas.

5. LOS PIETISTAS

Estos protestantes han ejercido una poderosa influencia, especialmente debido a su fervor espiritual y celo misionero. Los moravos y los menonitas forman parte de este grupo. Estos últimos, que aún existen hoy, reciben su nombre del liderazgo de Menno Simons (1496-1561), uno de los líderes más hábiles del ala radical del protestantismo. Sus principios, que en cierto modo contribuyeron al desarrollo de la iglesia bautista, pueden resumirse de la siguiente manera:

No encontramos en las Escrituras ni una sola palabra que indique que Cristo ordenó el bautismo infantil, ni que sus apóstoles lo enseñaron o practicaron. Afirmamos que el bautismo infantil es simplemente una invención humana. Bautizar antes de cumplir con el requisito para el bautismo, que es la fe, es empezar la casa por el tejado.

- Ningún mandamiento debe observarse a menos que esté contenido en las Sagradas Escrituras.

La palabra de Dios, ya sea dada por letra o por espíritu.

Una persona regenerada no va a la guerra ni lucha. ¿Cómo puede un cristiano, según las Escrituras, tomar represalias, rebelarse, hacer la guerra, asesinar, esclavizar, torturar, robar e incendiar ciudades y conquistar países de forma coherente?

¿Dónde has leído en las Escrituras que Cristo o los apóstoles invocaron el poder de los magistrados contra quienes no escuchaban sus doctrinas ni obedecían sus palabras? La fe es un don de Dios y, por lo tanto, no puede imponerse a nadie por la autoridad secular ni por la fuerza. Debemos nacer de nuevo, debemos ser transformados y renovados en nuestros corazones, e incluso trasplantados de la naturaleza injusta y malvada de Adán a la naturaleza justa y buena de Cristo; de lo contrario, no podremos recibir ayuda en la eternidad de ninguna manera, ni divina ni humana. 77

En 1985, el número de miembros adultos de la iglesia menonita superaba el medio millón, y se estimaba que la comunidad entera era de...

1.250.000 personas en todo el mundo.⁷⁸

6. Los pentecostales

Herederos, sobre todo, de los pietistas y otros protestantes con una renovada espiritualidad, los pentecostales surgieron a principios del siglo XX. Hacen hincapié en el bautismo en el Espíritu Santo, el ejercicio de los dones espirituales, la sanidad divina y la inminente segunda venida de Cristo. Dentro de este grupo, destacan las Asambleas de Dios, que, según la División de Misiones Extranjeras de dicha denominación en Estados Unidos, en 1992 se convirtieron en el grupo evangélico más grande del mundo.

En términos generales, el movimiento pentecostal cree en los siguientes puntos doctrinal:

Creemos en un solo Dios que subsiste eternamente en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Deut. 6:4; Mt. 28:19; Lc. 12:29.

En la inspiración verbal de la Santa Biblia, la única regla infalible de fe y guía normativa para la vida y el carácter cristiano, 2 Timoteo 3:14-17.

En el nacimiento virginal de Jesús, en su muerte vicaria y expiatoria, en su resurrección corporal de entre los muertos y en su ascensión victoriosa al cielo, Isaías 7:14; Romanos 8:34; Hechos 1:9.

Debido a la pecaminosidad del hombre, que lo ha privado de la gloria de Dios, solo el arrepentimiento y la fe en la obra expiatoria y redentora de Jesucristo pueden restaurarlo a Dios, Romanos 3:23; Hechos 3:19.

La absoluta necesidad de nacer de nuevo mediante la fe en Cristo y mediante el poder activo del Espíritu Santo y la Palabra de Dios para hacer al hombre digno del reino de los cielos, Juan 3:3-8.

En el perdón de los pecados, en la salvación presente y perfecta, y en la justificación eterna del alma, recibida gratuitamente de Dios mediante la fe en el sacrificio hecho por Jesucristo en nuestro favor, Hechos 10:43; Romanos 10:13; 3:24-26; Hebreos 7:25; 5:9.

En el bautismo bíblico, realizado por inmersión de todo el cuerpo una vez en agua, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, según lo determinado por el Señor Jesucristo, Mt 28.19; Rm 6.1-6; Col 2.12.

Dada la necesidad y la posibilidad que tenemos de vivir una vida santa a través de la obra expiatoria y redentora de Jesús en el Calvario, mediante el poder regenerador, inspirador y santificador del Espíritu Santo, que

Nos permite vivir como testigos fieles del poder de Cristo, Hebreos 9:14; 1 Pedro 1:15-16.

En el bautismo bíblico con el Espíritu Santo, que Dios nos da a través de la intercesión de Cristo, la evidencia inicial es hablar en otras lenguas, según su voluntad (Hechos 1:5; 2:4; 10:44-46; 19:1-7).

En la actualidad, los dones espirituales son distribuidos por el Espíritu Santo a la iglesia para su edificación, según su voluntad soberana, 1 Corintios 12:1-12.

En la segunda venida premilenial de Cristo, en dos fases distintas.

Primero, invisible al mundo, para arrebatarse a su iglesia fiel de la tierra antes de la gran tribulación. Segundo, visible y corporalmente, con su Iglesia glorificada, para reinar sobre el mundo durante mil años (1 Tesalonicenses 4:16-17; 1 Corintios 15:51-54; Apocalipsis 20:4; Zacarías 14:5; Judas 14).

Que todos los cristianos comparecerán ante el Tribunal de Cristo para recibir la recompensa por sus obras realizadas al servicio de la causa de Cristo en la Tierra, 2 Corintios 5:10.

En el juicio venidero, que justificará a los fieles y condenará a los infieles, Apocalipsis 20:11-15.

Y en la vida eterna de gozo y felicidad para los fieles, y de tristeza y tormento para los infieles, Mt 25.46.79

7. Neopentecostales

Tras la expansión pentecostal, surgieron fuertes liderazgos indígenas en Brasil, algunos fieles a la sana doctrina, pero otros, lamentablemente, con ciertas desviaciones doctrinales que han provocado considerable controversia entre nosotros. Estas iglesias, influenciadas principalmente por ministerios independientes de Estados Unidos, han sido clasificadas como neopentecostales.

No es tarea fácil caracterizar a las iglesias neopentecostales brasileñas, dada su gran heterogeneidad. En general, creen en las maldiciones hereditarias, rechazan el dispensacionalismo y predicán el establecimiento del Reino de Dios en el mundo actual. A estas enseñanzas se suman algunas doctrinas muy ajenas al movimiento pentecostal primitivo:

a) La doctrina (o teología) de la prosperidad financiera. Basada en el Antiguo

Testamento, principalmente en la vida de los patriarcas, esta doctrina enseña que tenemos derecho a una prosperidad ilimitada hoy en día. Un predicador de esta teología incluso afirmó desde el púlpito de su iglesia que si un joven...

Si el millonario que buscó a Jesús hubiera seguido el consejo del Maestro, se habría convertido en multimillonario.

No es mi intención en esta obra refutar dicha enseñanza, pero no puedo resistir la tentación de mencionar aquí, a este respecto, las palabras de tres grandes expositores de las Escrituras: uno del período postapostólico y dos contemporáneos: Crisóstomo, Stanley Jones y John Stott. El primero afirmó: «La riqueza es común a vosotros y a vuestros compañeros, así como el sol, la tierra, el aire y todo lo demás es común a nosotros. Enrichirse sin injusticia es imposible».⁸⁰ El segundo expositor de la

Biblia fue uno de los hombres que más viajó por el mundo, tanto en Occidente como en Oriente. Conocía muy bien tanto la riqueza como la pobreza. Escribió:

Alguien dijo una vez que el problema del dinero es que cuesta demasiado. Uno de los precios que se pagan por él es esa sensación de apatía que se observa en las personas con seguridad económica. El espíritu aventurero, la confianza en un Dios vivo, la capacidad de asombro, abandonan la vida y la apatía se apodera de ellos.

Los depósitos bancarios a menudo se convierten en cadenas para el alma, los ingresos en cajas de seguridad se convierten en muñones para los pies.

La espontaneidad se desvanece y el estancamiento mortal provoca la decadencia del alma. 81

Al hablar de la necesidad de que los misioneros interculturales hicieran costosos sacrificios personales y familiares, renunciaran a la seguridad financiera y al avance profesional, y vivieran una vida de solidaridad con los pobres y necesitados, Stott escribió:

En teoría, nos resulta muy familiar el principio paradójico de que el sufrimiento es el camino a la gloria, la muerte el camino a la vida y la debilidad el secreto del poder. Esto fue cierto para Jesús y sigue siéndolo para sus seguidores hoy. Nos resistimos a aplicar este principio a la misión, como lo hace la Biblia. En la sombría imagen del siervo sufriente de Isaías, el sufrimiento debía ser la condición para su éxito en llevar luz y justicia a las naciones.

Esta visión bíblica del servicio sufriente se ha visto eclipsada en gran medida en nuestros días por el “evangelio de la prosperidad”, que no es bíblico (y que garantiza el éxito personal), y por las nociones triunfalistas de la misión (que emplean metáforas militares que no encajan bien con la imagen humilde del siervo sufriente)...⁸²

En una entrevista reciente, el líder brasileño de una agencia misionera grande y activa declaró que “mientras sigamos pensando en Mercedes-Benz, prosperidad y BMW, no lograremos nada”. b) La doctrina de que podemos arrastrar con nosotros, incluso después de la

conversión, algunas maldiciones hereditarias que deben ser quebrantadas. c) La doctrina de que, como partícipes de la naturaleza divina (2 Pedro 1:4), somos pequeños dioses y, como tales, tenemos derecho a dar órdenes a Satanás e incluso al mismo Dios.⁸³

8. Católicos carismáticos

Para rescatar muchas vidas de la idolatría, Dios se ha valido del movimiento carismático. Este movimiento, especialmente en Nueva Inglaterra y Estados Unidos, tiene su origen en la obra liderada por Ralph Martin de Michigan, y es quizás fundamentalmente diferente de otros grupos carismáticos católicos en países latinoamericanos.

En Nueva Inglaterra, donde fui pastor durante varios años, las reuniones carismáticas son sencillas: se cantan himnos de alabanza a Dios y a Jesús, se lee la Biblia, se ora y se intercede. Cuando una persona no carismática asiste a la reunión, se le invita a recibir a Jesús como Salvador, y al hacerlo, se le guía en una oración de entrega y confesión de pecados. Posteriormente, se le invita a participar en un seminario de cinco semanas, que enseña sobre el nuevo nacimiento y cómo seguir a Jesús.

Según el testimonio personal de Manuel Afonso, quien fue mi alumno en algunas materias teológicas, su iglesia en East Providence, Rhode Island, está compuesta casi en su totalidad por personas del movimiento carismático. En menor medida, antiguos carismáticos, ahora pentecostales, están presentes en todas las iglesias de avivamiento portugués de la región.

Debido a que se trata de un movimiento que busca el retorno a la Biblia y a la sencillez del evangelio de Jesucristo, la oposición que enfrenta es tremenda. Manuel Afonso fue expulsado de tres parroquias católicas por ser considerado un elemento indeseable. La primera de ellas fue la iglesia de San Francisco Javier, en East Providence. Los sacerdotes hacen todo lo posible por sofocar el movimiento, y un líder reciente del grupo, José Oliveira, apenas encuentra un lugar donde reunir a sus seguidores, tal es la oposición del clero tradicional.

El crecimiento del movimiento carismático católico se puede medir por la asistencia a las conferencias carismáticas anuales en Estados Unidos, que pasó de 85 personas en 1967 a 30.000 en 1974, logrando así, en ocho años, una asistencia promedio de 15.000 personas, de las cuales aproximadamente un tercio eran portuguesas o descendientes directos de portugueses. Estos cristianos contaban, en 1974, con 2.400 grupos de oración en todo el mundo, de los cuales 1.800 se encontraban solo en Estados Unidos.

Existen también otros grupos, algunos difíciles de clasificar dentro del protestantismo mundial. Los metodistas, por ejemplo, debido a que conservan muchos elementos heredados del anglicanismo y a su énfasis en la doctrina de la santidad, pueden clasificarse como mixtos.

Más difíciles de clasificar son los miembros del Ejército de Salvación, con su énfasis en la filantropía, y los piadosos cuáqueros, que rechazan los sacramentos y creen en la iluminación interior.

En conclusión, con respecto a este perfil del protestantismo contemporáneo, no debemos perder de vista "el perfeccionamiento de los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a la madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:12-13).



ALOJAMIENTO Y RENOVACIÓN DE PROTESTANTISMO

"PAG Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra la carne.
"Para la lucha contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efesios 6:12).

Influenciado por el cientificismo (véase el glosario al final de este libro) de Nicolás Copérnico (1473-1543) y Galileo Galilei (1546-1642), y por la filosofía de René Descartes (1596-1650) e Immanuel Kant (1724-1804), el protestantismo terminó desviándose de sus orígenes ortodoxos y acercándose peligrosamente a un liberalismo científico y racionalista.

Con ese fin, la fe reformada fue influenciada por otras fuentes, especialmente por la Alta Crítica de la Biblia, que se remonta al médico francés Jean Astruc (1684-1766).

LIBERALISMO TEOLÓGICO

En esencia, este movimiento teológico liberal buscaba (y aún busca) liberar las conciencias cristianas de lo que denomina ataduras escolásticas*, señalando las exigencias de la razón para tal fin. Pero el movimiento, además de reivindicar amplias libertades para el ejercicio de la razón, predicaba la necesidad de tolerancia entre las denominaciones protestantes, minimizando sus diferencias doctrinales. A partir de ahí, también predicaba la tolerancia entre el protestantismo mismo y otras religiones, como la Iglesia católica, el judaísmo, etc.

Si bien los teólogos liberales destacan a la persona de Dios como la fuente de toda verdad y enfatizan una certeza sincera en la búsqueda de la verdad, afirman la imposibilidad de que los seres humanos alcancen un conocimiento pleno de la verdad absoluta.

La gran mayoría de los teólogos liberales enseñan que el protestantismo necesita incorporar valores, aspiraciones y creencias básicas a su teología.

actitudes características de la cultura moderna, destacando, entre otras cosas, el imperativo ético del evangelio.

Como consecuencia natural de estas enseñanzas, surgieron diferentes corrientes teológicas y organizaciones religiosas, entre ellas:

1. El evangelio social, en el cual el mensaje del evangelio deja de ser el poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree (Romanos 1:16) y se convierte en una mera fórmula social impotente. Del evangelio social surgieron la Teología de la Liberación en América Latina y la Teología Negra en África, las cuales adoptan conceptos marxistas e incluso el uso de la violencia armada para cambiar las condiciones sociales.
2. La nueva ortodoxia, liderada por Karl Barth (1886-1968), que, aunque intenta un retorno a las Escrituras, en última instancia postula que estas expresaban sus experiencias; que Cristo murió como mártir y no en una muerte vicaria, etc.
3. La teología del mito de Rudolf Bultmann (1884-1976) es una interpretación mítica de la Biblia, según la cual los mitos que supuestamente se encuentran en ella deben interpretarse mediante una hermenéutica particular. En otras palabras, todos los milagros narrados en las Escrituras son mitos, incluyendo la encarnación, la resurrección y la segunda venida de Cristo.
4. La teología de la esperanza, de Pannenberg y Moltmann, el primero nacido en 1928 y el segundo en 1926, enseña que las promesas ya cumplidas en la historia de Israel están sujetas a nuevas interpretaciones y cumplimientos, y que “el futuro traerá algo completamente nuevo, incluso para Dios”.⁸⁴
5. El movimiento de la Muerte de Dios, que tuvo sus raíces en Friedrich Nietzsche (1844-1900) y cuyos principales exponentes fueron teólogos contemporáneos como Harvey Cox, Gabriel Vahanian, William Hamilton y Paul Van Buren, floreció dentro del protestantismo liberal a finales de la década de 1960. Este movimiento predicaba que «la iglesia debe podar sus ritos y su mensaje, que no pueden ser aceptados por el hombre moderno» (Cox); que «el protestantismo moderno exige secularidad» (Vahanian); y que «es imposible creer en una fe cristiana y en una esperanza cristiana basadas en un Dios personal y trascendente».

(Hamilton); y que “todas las expresiones que hablan de Dios como un ser personal y trascendente deben ser erradicadas debido a su falta de significado para el hombre moderno” (Van Buren).⁸⁵

Estas corrientes teológicas —y otras tantas que no mencionaremos para no extender demasiado este capítulo—, todas derivadas del liberalismo teológico, ejercieron una tremenda influencia negativa dentro de las antiguas denominaciones protestantes. Los grandes y suntuosos templos protestantes, ahora vacíos, principalmente en Europa y el norte de Estados Unidos, dan testimonio del debilitamiento y la desaparición de estas iglesias que alguna vez fueron vibrantes.

Ecumenismo

El ecumenismo liberal ([véase el glosario al final de este libro](#)) surgió a partir de acontecimientos de alcance mundial, como las conferencias misioneras celebradas en Edimburgo (1910), Jerusalén (1928) y Madrás (1938); las conferencias sobre Vida y Obra celebradas en Estocolmo (1925) y Oxford (1937); y, finalmente, la fundación, en 1948, del Consejo Mundial de Iglesias en Ámsterdam. Este Consejo, a su vez, ha celebrado sus conferencias mundiales aproximadamente cada siete años en diferentes países.

Para que el lector se haga una idea del alcance de este movimiento en nuestros días, basta con analizar algunos de los principales pronunciamientos de sus asambleas y líderes.

En la 3ª Asamblea General, celebrada en Nueva Delhi, India, la bendición para el servicio matutino del 2 de diciembre de 1961 fue: «Que Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga, que haga resplandecer su rostro sobre nosotros y tenga piedad de nosotros... por las súplicas y oraciones que Nuestra Señora María Theotokos, los profetas, los apóstoles, los mártires, los portadores de la cruz y los justos siempre elevan por nosotros...»⁸⁶ En 1972, ante el Comité Central del Consejo

Mundial de Iglesias, Jürgen Moltman declaró: «El camino que debe seguir el movimiento ecuménico parece bastante claro: inicialmente condujo del anatema al diálogo y luego del diálogo a la cooperación entre las distintas iglesias, a la tolerancia y la eliminación de las diferencias, a las diferencias en comunión. Una relación conciliar no significa una vida sin conflictos, sino más bien una vida que...»

Contiene en sí misma contradicciones que sustentan la lucha por resolverlas. Cuando esto se logre, se abrirá el camino para la unidad de la Iglesia en su credo, en el sacramento y en la acción política.⁸⁷

TRADUCCIONES

BÍBLICAS Tras un breve análisis de dos aspectos negativos de las iglesias reformadas, examinaremos ahora la valiosa contribución del protestantismo en diversas áreas, comenzando con la traducción de la Biblia a otros idiomas.

Desde principios del siglo XVI —gracias al Renacimiento, la invención de la imprenta en 1439 por Johann Gutenberg y, sobre todo, al movimiento protestante— la Biblia se ha difundido en un número cada vez mayor de países, gracias a la inestimable labor de los misioneros traductores. Veamos algunos ejemplos:

En el siglo XVII, la Biblia se tradujo al portugués y al español, y posteriormente al inglés: la famosa versión del rey Jacobo. En ese mismo siglo, tras 27 años de arduo trabajo, John Eliot publicó, en 1661, el Nuevo Testamento en la lengua de los indios Massachusetts, una tribu de los Estados Unidos ya extinta.

Alrededor de 1810, los misioneros William Carey, William Ward y Joshua Marshman ya habían traducido la Biblia completa al bengalí y el Nuevo Testamento al sánscrito, kryiya, marathi, hindustaní, gujarati, ilmiga y kannada.

En 1815, la Sociedad Bíblica Rusa de San Petersburgo publicó el Nuevo Testamento en persa, y al año siguiente, la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera publicó el mismo libro en árabe, fruto del trabajo del dedicado misionero Henry Martyn.

En 1819, el misionero Robert Morrison publicó la Biblia completa en wenli puro, la lengua literaria de la antigua China. En esta obra monumental, Morrison contó con la ayuda del misionero William Milne, quien tradujo diez libros del Antiguo Testamento.

Hacia 1830, Karl Friedrich Gutzlaff ya había traducido los libros del Génesis y de Mateo al japonés y todo el Nuevo Testamento al siamés.

En 1873, Samuel Isaac Joseph Schereschewsky completó la traducción de toda la Biblia al mandarín, el idioma hablado en China. Para la traducción del Nuevo Testamento, Schereschewsky contó con la ayuda de siete...

misioneros. Más tarde, ya paralizado, el hermano Scherry (como se le llamaba) revisó su Biblia en mandarín e incluso logró traducir toda la Palabra de Dios al popular wenli, un idioma hablado por una cuarta parte de los habitantes de la tierra en ese momento.

En 1839, tras nueve años de intenso trabajo y estudio, los misioneros Hiram Bingham y Thurston publicaron la Biblia completa en hawaiano. Unos cincuenta años después, el hijo de Hiram Bingham, también llamado Hiram, tradujo el Evangelio de Mateo al gilbertense.

Fueron necesarios 40 años de incontables sufrimientos y estudio constante para que esta traducción se convirtiera en realidad. Junto a sus padres y Thurston, Bingham recopiló las palabras, creó el alfabeto, preparó un diccionario y una gramática para una lengua sin escritura.

Adoniram Judson, un misionero estadounidense en Birmania, después de 22 años de trabajo bajo constante persecución, publicó su Biblia birmana en 1835.

Los misioneros Thomas S. Williamson, Gideon H. Pond y Stephen R. Riggs trabajó durante 40 años traduciendo la Biblia al idioma de los indios Dakota, una tribu nativa americana ahora extinta. La publicaron en 1880.

En lengua portuguesa, además de la traducción de João Ferreira de Almeida, tenemos también la del padre Antônio Pereira de Figueiredo, publicada en 1821, la del padre Mattos Soares, y la traducción brasileña, publicada a principios del siglo XX.

En inglés, además de la famosa versión King James, podemos mencionar la "American Standard Version" y la "Revised Standard Version", publicadas en 1901 y 1952, respectivamente.

Una obra de gran valor literario que merece ser mencionada es la Biblia en esperanto, traducción de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. Gracias a que el esperanto es una lengua internacional, moderna, precisa y flexible, la Palabra de Dios en este idioma ha sido leída por miles de personas, lo que ha beneficiado enormemente la difusión del evangelio.

SOCIEDADES BÍBLICAS

Considerando el importante papel que las sociedades bíblicas han desempeñado en la evangelización de los pueblos, estaríamos cometiendo una injusticia contra nuestros lectores si olvidáramos a alguien que contribuyó enormemente a la formación de estas benditas sociedades: la joven Mary Jones.

Hija de humildes jornaleros, Mary nació en Bala, Gales, Inglaterra, un pueblo tranquilo que ni siquiera tenía escuelas. Sin esperanza de poder leer la Palabra de Dios por falta de educación, Mary se sorprendió al enterarse de que el gobierno había decidido construir una escuela en la localidad. Con gran alegría se matriculó y aprendió a leer rápidamente.

«Si tuviera una copia de la Palabra de Dios, podría leerla a diario e instruirme», decía a menudo María. Pero en aquella época, las Biblias no solo eran escasas, sino también muy caras.

Sin embargo, Dios siempre está dispuesto a responder a quienes aman su Palabra. Una señora se enteró de la niña que tanto anhelaba leer la Biblia, y como tenía una, se la prestó a María. María, llena de alegría, iba cada día después de la escuela a casa de la bondadosa señora para leer el Libro Sagrado. La lectura la impresionó tanto que sintió que ya no podía vivir sin la Palabra de Dios.

"¡Si tuviera una Biblia que fuera solo mía, cuánto la apreciaría!", se dijo a sí misma.

Tras mucho pensarlo, María decidió ahorrar todo su dinero para comprar una Biblia. Después de seis largos años, abrió su caja fuerte y vio que por fin tenía suficiente para comprar una. Obtuvo permiso y fue a la ciudad, a veinticinco kilómetros de distancia, pero al llegar a la única casa que las vendía, recibió la triste noticia: «Las dos únicas que tengo ya están vendidas y no puedo regalarlas».

Un sollozo resonó en la habitación. Mary Jones lloraba desconsoladamente. ¡Había ahorrado durante seis años, privándose de juguetes que usaban otros niños, y después de tan largo camino, no había logrado lo que tanto deseaba!

El comerciante, sin embargo, se conmovió tanto que decidió... Venderle una Biblia a la niña, aunque eso significara rechazar a otro cliente.

María se secó las lágrimas, entregó las monedas y recibió el libro que tanto amaba, abrazándolo con fuerza y sonriendo de alegría.

La fuerza de voluntad de la pequeña María y su profundo amor por la Palabra de Dios fueron una bendición para todos los creyentes. Conmovidos por el amor de María por la Palabra de Dios, algunos líderes evangélicos decidieron organizar una sociedad dedicada a la edición y distribución de las Sagradas Escrituras por todo el mundo, dando así origen, en 1804, a la Compañía de Jesús.

Corporación Bíblica Británica y Extranjera. A través de sus miles de agencias e instituciones afiliadas, esta reconocida organización distribuyó cerca de mil millones de copias de la Palabra de Dios en casi mil idiomas desde su fundación hasta 1984.

Tras la exitosa iniciativa de los pioneros ingleses, los evangélicos norteamericanos fundaron la Sociedad Bíblica de Nueva York en 1809, ahora Sociedad Bíblica Internacional, y, en 1816, la Sociedad Bíblica Americana, una organización que ha ocupado posiciones de liderazgo en la circulación de la Palabra de Dios, habiendo distribuido ya más de mil millones de copias de la Biblia en más de 1.100 idiomas y dialectos.

BENDITA SIEMBRA

A principios del siglo XIX, mientras William Carey en la India y Robert Morrison en China iniciaban su labor misionera, Diego Thompson, también de las Islas Británicas, llegó a Buenos Aires, Argentina, en 1818, marcando el comienzo de una nueva era. Fue el primero en distribuir sistemáticamente las Escrituras por toda Latinoamérica, como representante de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. Su trabajo en Argentina, Chile, Perú y Bolivia fue enormemente exitoso, con miles de Biblias y Nuevos Testamentos vendidos.

Algunos años más tarde, en 1836, los misioneros metodistas Daniel P. Kidder y RJ Spaulding llegaron a Río de Janeiro y comenzaron la bendita labor de distribuir las Escrituras. La impresión que la Palabra de Dios causó en Brasil fue enorme, como el mismo Kidder confirmó más tarde, escribiendo: «Al viajar posteriormente por provincias lejanas, descubrí que los libros sagrados, puestos en circulación en Río de Janeiro, me habían precedido varias veces, y dondequiera que llegaban despertaban un interés especial que impulsaba a la gente a buscar más».⁸⁸

Otros misioneros contribuyeron a difundir la Palabra de Dios en Latinoamérica, como Jaime C. Fletcher, quien se convirtió en representante de la Sociedad Bíblica Americana. Lamentablemente, en la mayoría de los países hispanos, la distribución de la Biblia no contó con el apoyo de los líderes políticos. En Brasil, sin embargo, los líderes políticos, si bien no colaboraron abiertamente, al menos no se opusieron a la actividad de...

los difusores, lo que permitió un mayor progreso en la evangelización del país. El propio emperador Pedro II promulgó en Brasil la ley que garantizaba la libertad religiosa, gracias a la influencia que recibió del Libro de los Libros, sobre el cual escribió: “Amo la Biblia. La leo todos los días, y cuanto más la leo, más la amo”.

La labor iniciada por estos altruistas difusores de la Biblia alcanzó proporciones gigantescas a principios del siglo XXI: cientos de millones de ejemplares completos o parciales de las Escrituras se distribuyen anualmente, sobre todo en países islámicos y comunistas, como Vietnam y China. La Sociedad Bíblica Brasileña, fundada en 1948, participa activamente en este gran esfuerzo, cuyo objetivo es llevar la Palabra de Dios a todos los hogares del mundo, distribuyendo decenas de millones de ejemplares, completos o parciales, en Brasil y otros países de habla portuguesa.⁸⁹ Además de estas entidades, otras doscientas organizaciones similares se dedican a la gran labor de sembrar la Palabra de Dios por toda la tierra, y esta gloriosa

siembra está adquiriendo proporciones gigantescas en nuestros días: cientos de millones de ejemplares completos o parciales de las Escrituras se distribuyen anualmente en países islámicos y comunistas.

El 3 de marzo de 2001, en una ceremonia celebrada en São Paulo, se lanzó oficialmente en Brasil la Nueva Versión Internacional, traducida al portugués por un comité presidido por el Rev. Odair Olivetti y coordinado por el Rev. Luiz Sayão.

Formar parte del Comité de Traducción de la Nueva Versión Internacional de la Biblia fue un gran honor para mí y un tiempo de profunda edificación espiritual, tanto por el contacto directo con las Escrituras a la luz de los originales, como por la comunión con eruditos en lenguas bíblicas y vernáculos. Estos eruditos, aunque de distintas denominaciones cristianas, demostraron un profundo respeto por el texto bíblico, como personas evangélicas de fe y práctica, verdaderamente nacidas de nuevo.

El resultado de casi diez años de trabajo de esta Comisión fue producir una traducción genuinamente evangélica, fiel a los originales y desprovista de cualquier connotación confesional.

Respecto a la NVI en portugués, el Dr. Russell Shedd dijo: “Doy gracias a Dios por los miembros del comité de traducción de la NVI, hermanos comprometidos con la veracidad de la Biblia, que trabajaron con tanto interés y competencia en la producción de un texto que me enorgullece recomendar a todos”.

Cabe destacar aquí el trabajo realizado por Bob Hoskins, quien, a principios de 2001, ya había distribuido casi cien millones de copias del Libro de la Esperanza (antes Libro de la Vida), una armonía de los Evangelios destinada a niños en edad escolar, en 13 idiomas diferentes.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Biblia ha superado con creces, en número de traducciones, a todos los autores de renombre, incluidos Marx, Lenin y Pablo Neruda. Estas traducciones bíblicas, a principios del siglo XXI, alcanzan aproximadamente al 97% de la población mundial.

FERVOR MISIONERO

El despertar misionero protestante, que comenzó a finales del siglo XVIII, marcó la expansión del protestantismo por todo el mundo. Una de las organizaciones más antiguas dedicadas a llevar el evangelio a otras naciones fue la Sociedad Misionera Bautista de Rettering en Inglaterra, fundada en 1792 bajo la influencia de William Carey, quien partió hacia la India al año siguiente.

En 1795 se fundó la Sociedad Misionera de Londres, que, entre otros misioneros ilustres, envió a David Livingstone a África. En 1821 surgieron la Sociedad Misionera Evangélica de Basilea y la Sociedad Misionera Danesa. En 1824 se fundaron la Sociedad Misionera de Berlín y la Sociedad Misionera de París.

Más tarde, en 1865, Hudson Taylor fundó la Misión al Interior de China, que se convirtió en una de las mayores empresas destinadas a llevar el evangelio a millones de chinos.

Los primeros misioneros a Latinoamérica partieron de Inglaterra y Escocia en la primera mitad del siglo XIX. Eran principalmente bautistas, presbiterianos, congregacionalistas y metodistas. La historia de las misiones latinoamericanas está repleta de altruismo y heroísmo, especialmente en

debido a las tremendas persecuciones llevadas a cabo por el catolicismo romano de origen español y portugués, que era sumamente intolerante.

Más tarde, a principios del siglo XX, surgió una nueva ola misionera, liderada ahora por los Estados Unidos de América, que llevó el mensaje del evangelio a todo el mundo. En la última década de ese siglo, había alrededor de 85.000 misioneros evangélicos en todo el mundo, de los cuales unos 50.000 provenían de los Estados Unidos.

DESPERTAR ESPIRITUAL

Para combatir el racionalismo del siglo XVIII, Dios suscitó a los moravos, que habían sido influenciados por el pietismo (véase el glosario al final de este libro) y que más tarde influyeron en el movimiento metodista de Inglaterra.

En 1722, Zinzendorf invitó a muchos protestantes exiliados de Bohemia y Moravia a establecerse en sus propiedades en Sajonia, donde organizó la "hermandad renovada". Se interesó mucho en la evangelización del mundo, pero su principal objetivo era especialmente el desarrollo de una hermandad internacional formada por verdaderos creyentes de diferentes orígenes.

denominaciones religiosas.

El conde no quería fundar una nueva denominación. Su propia colonia permaneció dentro de la iglesia luterana. Pronto surgieron otras fraternidades en Holanda, Dinamarca, Inglaterra, Norteamérica y otras partes de Alemania.⁹⁰

A su vez, bajo la influencia de los moravos, surgieron los metodistas con su énfasis en la santidad. Gracias al dinamismo de los hermanos Wesley, el metodismo se extendió por todo el mundo como un soplo de aire fresco en medio del formalismo inerte en el que se encontraban las principales denominaciones reformadas.

Las enormes iglesias metodistas diseminadas por Europa y América dan testimonio de la fructífera labor realizada por los discípulos de Charles y John Wesley.

Desafortunadamente, como ha ocurrido con otros avivamientos espirituales, el metodismo perdió su vigor a finales del siglo XIX, en parte víctima del liberalismo teológico que avanzaba con toda su fuerza. Sin embargo, el comienzo del siglo XX estuvo marcado por dos grandes despertares: el

La primera surgió en 1904 en Gales, y la segunda comenzó en 1906 en la calle Azusa de Los Ángeles, Estados Unidos.

El fervor misionero resultante de estos despertares fue posteriormente denominado movimiento pentecostal.

El avivamiento pentecostal influyó indiscriminadamente en las denominaciones protestantes, dando lugar a numerosas iglesias renovadas. Desde estas iglesias, misioneros partieron hacia muchos países. En 1909, llegaron misioneros pentecostales a Chile y Argentina. En 1910, tres de ellos, Daniel Berg, Gunnar Vingren y Louis Francescon, llegaron a Brasil.

Gracias al impulso del pentecostalismo, «el crecimiento de la iglesia evangélica en América Latina durante el siglo XX constituye uno de los episodios más conmovedores de la historia de la expansión del cristianismo».⁹¹

En 1900, había unos 50 000 protestantes en América Latina. En la década de 1930, el número de miembros superó el millón; en la de 1950, los cinco millones; en la de 1960, los diez millones; en la de 1970, los veinte millones; y a finales de la década de 1980, alcanzó los cincuenta millones, cifra que se duplicó alrededor del año 2000.

Una característica de la iglesia evangélica latinoamericana es que, por cada cuatro creyentes, tres son pentecostales. Este crecimiento, sin embargo, no es exclusivo de Latinoamérica. También se observa en el resto del mundo, especialmente en África, donde, tan solo entre las Asambleas de Dios vinculadas a la misión de Estados Unidos, el número de creyentes aumentó de 108.370 en 1970 a 2.321.363 en 1991, y el número de iglesias creció de 1.065 en 1970 a 12.972 en 1991.

La misión estadounidense, que operaba en 15 países de ese continente en 1970, amplió sus operaciones a 33 países africanos en 1991.

TAMBIÉN EN EL MUNDO MARXISTA

Incluso a finales del siglo XX, la apertura política y religiosa en los países de Europa del Este reveló al mundo un gran crecimiento de la Iglesia en esas naciones, a pesar de todas las restricciones y persecuciones impuestas por el marxismo. Aprovechando la oportunidad, las organizaciones evangélicas occidentales han estado enviando millones de ejemplares de la Biblia a Rusia y sus antiguos satélites, ahora en libertad.

Aún más asombroso es el crecimiento de la Iglesia en China. En 1949, año en que los comunistas tomaron el poder, había aproximadamente 700.000 evangélicos en China. A partir de ese año, los comunistas, con el objetivo de destruir por completo la fe cristiana, cerraron iglesias, enviaron a los pastores a campos de trabajos forzados en todas las provincias del país y obligaron a las esposas de estos pastores a trabajar en el cultivo de arroz junto a las campesinas.

Lejos de destruir la Iglesia, los métodos comunistas tuvieron el efecto contrario, como echar sal del salero a la sopa. Gracias a las persecuciones, el evangelio llegó rápidamente a regiones previamente no evangelizadas y a amplios sectores de la sociedad que aún no habían sido alcanzados. Los propios comunistas, tras treinta años en el poder, admitieron que la iglesia protestante se había cuadruplicado, alcanzando los 3 millones de fieles.

Sin embargo, existen pruebas de que la Iglesia es aún más poderosa de lo que suponen las autoridades chinas. Un estudioso de la Iglesia en China escribió:

Las iglesias oficiales han ido aumentando gradualmente el número de miembros en los últimos años. En diciembre de 1983, admitieron que había un millón y medio de cristianos en tan solo tres provincias (Henan, Zhejiang y Fujian). Esta cifra solo incluía a los creyentes bautizados. Los numerosos jóvenes que se habían convertido a través de iglesias domésticas no estaban incluidos en este recuento. Por lo tanto, la cifra proporcionada por el gobierno no es fiable.

En 1983, el Comité de Asuntos Religiosos de Xi'an lamentó que, de los 1857 nuevos conversos en esa ciudad, solo 43 habían sido bautizados por la iglesia oficial. Los 1814 restantes se convirtieron a través de predicadores de iglesias domésticas. Uno de estos predicadores bautizó a 179 conversos, y otro sumó 800 miembros a su iglesia en una comuna cercana a la ciudad. No hay razón para dudar de que lo mismo ocurre en toda China. Incluso la iglesia oficial ha admitido que las iglesias domésticas son mucho más numerosas que las iglesias abiertas (que actualmente suman 1200).

En noviembre de 1983, una fuente oficial de la iglesia reveló que en la provincia de Jiangsu solo había 29 iglesias abiertas, mientras que existían más de 800 iglesias domésticas. Ese mismo mes

Una delegación de la iglesia oficial, de visita en Hong Kong, afirmó que hay 50 iglesias abiertas en la provincia de Guangdong y más de 300 en hogares.

Por lo tanto, no sorprende que, tras la muerte de Mao en 1976, fuentes de la iglesia doméstica informaran de un rápido crecimiento. Un creyente afirmó en 1982 haber visto un documento interno en Henan que indicaba que solo en esa provincia había un millón de nuevos creyentes. Funcionarios del gobierno denominan a cierta ciudad de esa misma provincia «La Cueva de Jesús» porque 300 000 de sus 700 000 habitantes son cristianos.

En ciertas zonas de Henan, según otro creyente, el Comité de Seguridad Pública sabe que en cada pueblo se celebran reuniones de creyentes. Los creyentes de esta región han afirmado que en provincias vecinas, como el sur de Hebei, podría haber 10 millones de cristianos.

En la provincia de Zhejiang, donde la iglesia tiene mucha fuerza, fuentes oficiales de la iglesia han declarado extraoficialmente que podría haber cinco millones [de miembros]. creyentes.

En cierta ciudad, 50.000 de sus 400.000 habitantes son creyentes. Una carta de un creyente en Shanghái afirma que el número actual de cristianos allí es diez veces mayor que en 1949. Antes del reciente endurecimiento de las restricciones, se estimaba que el número de iglesias domésticas en esa región oscilaba entre mil y tres mil. Incluso en remotas zonas fronterizas habitadas por minorías, las noticias hablan de crecimiento e incluso de avivamiento de la fe.

En una ciudad de la provincia de Anhí, un creyente informó a finales de 1981 que había 70.000 nuevos conversos. Otro afirmó, en una carta, que había más de tres millones de creyentes en la provincia de Shandong.

Las estimaciones más conservadoras del número total de creyentes en China parten de los 30 millones. Un grupo envió a un investigador asiático a ese país, quien pasó seis meses recopilando información sobre el crecimiento de la iglesia. Su estimación: 100 millones de creyentes.⁹²

Más importante que las estadísticas es el hecho de que el Señor ha reavivado verdadera y maravillosamente su iglesia en la gran nación de China.

El Movimiento de Lausana

Conviene decir, para concluir este último capítulo, que si bien el liberalismo teológico ha logrado extinguir la llama del Espíritu en muchas denominaciones protestantes, Dios ha suscitado de esas mismas denominaciones un pueblo fiel dispuesto a difundir el evangelio por todo el mundo.

Y puesto que millones de cristianos creen que vivimos en los últimos días de la gracia, se hace especial hincapié en la doctrina del regreso del Señor, un énfasis que impulsa la evangelización con creciente vigor. «Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin» (Mateo 24:14).

La postura adoptada por el evangelismo conservador frente al liberalismo teológico dio lugar a la creación del ICLC (Consejo Internacional de Iglesias Cristianas). Si bien ha adoptado una posición doctrinal fundamentalista (véase la entrada sobre fundamentalismo en el glosario al final de este libro) a la luz del protestantismo histórico, la intolerancia religiosa del ICLC hacia los pentecostales y otros movimientos carismáticos o de renovación espiritual le impide acoger en su seno a muchos grupos evangélicos importantes.

El movimiento de Lausana, liderado especialmente por el evangelista estadounidense Billy Graham, ha logrado un alcance evangélico mucho mayor. Este movimiento se originó en el Congreso Internacional sobre la Evangelización Mundial, celebrado en Lausana, Suiza, en 1974. Con la asistencia de representantes de casi doscientas naciones, el Congreso redactó un documento llamado Pacto de Lausana, que enfatiza principios como la autoridad de la Biblia, la naturaleza de la evangelización, la responsabilidad social cristiana, la urgencia del trabajo misionero, el poder del Espíritu Santo y el regreso de Cristo.

Después de 15 años en los que se llevaron a cabo diversas consultas en diferentes partes del mundo como resultado de este Congreso —en las que se estudiaron temas como Evangelio y Cultura, Evangelización y Responsabilidad Social, Estilo de Vida Sencillo, el Espíritu Santo y la Conversión—, cerca de 3.000 líderes evangélicos de 170 países se reunieron en Manila, Filipinas, bajo el lema: “Llamando a toda la iglesia a llevar el evangelio completo a todo el mundo”.

La reunión de Manila produjo un contundente manifiesto sobre el tema.

El papel de la iglesia. Resalto aquí algunas afirmaciones de este manifiesto:

"Afirmamos que los seres humanos, aunque creados a imagen de Dios, son pecadores y culpables, y están perdidos sin Cristo, y que esta verdad es un requisito previo necesario para el Evangelio."

"Afirmamos que el Jesús histórico y el Cristo de gloria son la misma persona, y que este Jesucristo es absolutamente único, porque solo él es Dios encarnado, el portador de nuestros pecados, el vencedor de la muerte y el juez que ha de venir."

"Afirmamos que otras religiones e ideologías no son caminos alternativos hacia Dios, y que la espiritualidad humana, si no es redimida por Cristo, no conduce a Dios, sino al juicio, porque Cristo es el único camino."

"Afirmamos que la guerra espiritual requiere armas espirituales, y que debemos predicar la Palabra en el poder del Espíritu mientras oramos constantemente para que podamos entrar en la victoria de Cristo sobre los principados y potestades del mal."

«Afirmamos que Dios llama a toda la iglesia a llevar el evangelio completo a todo el mundo. Por lo tanto, nos comprometemos a proclamarlo fielmente, con urgencia y con sacrificio, hasta que él venga».⁹³

También cabe destacar las Conferencias Internacionales de Evangelistas Itinerantes, organizadas por la Asociación Evangelística Billy Graham en Ámsterdam en 1983 (en la que participé) y 1986, que reunieron a miles de evangelistas de casi doscientos países. Estas son las palabras de este evangelista: «He pasado 50 años en las esquinas de las calles y en estadios abarrotados por todo el mundo, proclamando a la gente la buena noticia de que todos pueden salvarse».⁹⁴ En 1990, en una cruzada evangelística celebrada en Hong Kong,

Billy Graham predicó a decenas de miles de personas, de las cuales 5000 tomaron la decisión de seguir a Cristo. Pero al mismo tiempo, 100 millones de telespectadores vieron ese programa en 30 países asiáticos, con traducción a sus propios idiomas. «Contábamos con el apoyo de unas 125 000 iglesias en toda Asia, además de...»

De 400.000 consejeros, distribuimos 10 millones de copias de folletos de seguimiento de las 70.000 presentaciones vía satélite y video, cuya organización contó con la ayuda de nuestro personal. Solo la eternidad revelará los resultados de estos esfuerzos, y de los esfuerzos de innumerables organizaciones e individuos que proclaman fielmente el evangelio en los confines del

mundo.⁹⁵ El énfasis de estas reuniones, puesto en la urgente necesidad de llevar el evangelio de Cristo al mundo, inspiró el lanzamiento de una de las mayores campañas evangelísticas del siglo XX. Esta campaña, liderada por las Asambleas de Dios, se denominó la Década de la Cosecha. Su objetivo era lograr la mayor cosecha de almas de todos los tiempos en la última década del siglo XX.

Para gloria de Dios, este objetivo se ha logrado en gran medida.



BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS

- 1 João C. Varetto, *Héroes y Mártires de la Obra Misionera*, Río de Janeiro, Editorial Bautista, 1952, p. 23.
- 2 Eduardo Carlos Pereira, op. cit., pág. 18.
- 3 Niccolò Maquiavel, *El Príncipe (O Príncipe)*, Norwalk, The Easton Press, 1980, pp. 40-41, 107 etc.
- 4 Joseph R. Strayer y Hans W. Gatzke, *La corriente principal de la civilización desde 1500*, San Diego, Harcourt Brace Jovanovich, Publishers, 1984, pág. 367.
- 5 Revista Novas de Alegria, Lisboa, junio de 1969, págs. 69-70.
La quema de Biblias en lugares públicos, promovida por las autoridades católicas, no se limitó a la oscura época inquisitorial ni al Viejo Mundo. Esta práctica continuó en países supuestamente católicos incluso entrado el siglo XX, como ocurrió en Brasil. Después de que fray Celestino promoviera una de estas quemas en la ciudad de Recife en 1903, muchas voces se alzaron en protesta. Una de esas voces fue la del congresista republicano Germano Hasslocher, quien, en un discurso ante la Cámara de Diputados el 25 de septiembre de ese año, declaró: “Señor Presidente, no es mi intención plantear cuestiones religiosas en esta Cámara, y si hoy me dirijo a ustedes, es una vez más para abordar los sucesos de Pernambuco relacionados con la quema de Biblias. Me motiva el deseo de contribuir, en el ejercicio de mi mandato, en la medida de lo posible, a que la conciencia de los católicos de Pernambuco, nublada por pasiones momentáneas, recupere la serenidad indispensable para comprender la situación sumamente difícil que atraviesa, la cual podría generar numerosos conflictos, comprometiendo el nombre de nuestro país y haciendo creer a personas lejanas que somos un pueblo salvaje que no ha alcanzado el nivel cultural que nuestra Constitución parece consagrar”.

El día después del discurso del diputado Hasslocher, los periodistas João Barreto de Menezes y Sinfrônio Magalhães publicaron un artículo en Recife.

Un artículo en el que protestaban vehementemente contra la quema de Biblias.
Declaraban:

“Esta quema de Biblias, anunciada ostentosamente por la prensa de Recife, representa un insulto a las autoridades de la República y refleja el más flagrante desprecio por las leyes del país; es una afrenta flagrante a la libertad de culto y un presagio de acontecimientos extremadamente dolorosos que podrían ensangrentar la tierra de nuestra patria, como se ve claramente en la furia del fraile italiano, transformado en un moderno Carlos IX, las intenciones criminales de preparar el espíritu del pueblo de Pernambuco y llevar a cabo, con la ayuda de fanáticos irresponsables, las horribles escenas de San Bartolomé”.
Pedro Tarsier, Historia de las persecuciones religiosas en Brasil, Tomo II, São Paulo, Cultura Moderna, 1935 (?), págs. 155, 178.

6 Revista Novas de Alegria, ed. cit.

7 A. Knight & W. Anglin, Historia del cristianismo, Río de Janeiro, Casa Publicadora das Assembleias de Deus, 1984, p. 197.

8 J. de Senarclens en Herdeiros da Reforma, São Paulo, ASTE, 1970, p. 123.

9 J. Gilchrist Lawson, Las Experiencias Más Profundas de Cristianos Famosos, San Antonio, Casa Evangélica de Publicaciones, 1911, p. 96.

¹⁰ Voy a la página 97.

11 Hans Joachim Iwand, La justicia de la fe, São Leopoldo, RS (Brasil), Editora Sinodal, 1977, págs. 9-10.

12 Tércio Moraes Pereira, La Reforma Religiosa del Siglo XVI, Divulgadora Cultural Brasileira, 1977.

13 Martín Lutero, Por el Evangelio de Cristo, Ibid., pág. 23.

14 Gertrude Hartman, Constructores del Viejo Mundo, DC Heath and Company, Boston, 1965, págs. 335-336.

15 A. Knight y W. Anglin, Idem, pág. 230.

16 Lutero y la Reforma, São Leopoldo, Editora Sinodal, 1967, p. 16.

17 Robert Hastings Nichols, Historia de la Iglesia cristiana, São Paulo, Casa Editora Presbiteriana, 1954, p. 146.

- 18 GP Fisher, *La historia de la Iglesia (Historia de la Iglesia)*, Londres, Hodder & Stoughton, 1908, pág. 385.
- 19 Monseñor Cristiani, *Breve historia de las herejías*, São Paulo, Livraria Editora Flamboyant, 1962, p. 53.
- 20 Juan Carlos Varetto, *La Reforma Religiosa del Siglo XVI (A Reforma Religiosa do Século XVI)*, Buenos Ayres, Junta Bautista de Publicaciones, 1959, p. 237.
- 21 Jean Plaidy, *El crecimiento de la Inquisición española*, Londres, Robert Hale Limited, 1960, pág. 115.
- 22 *Revista Nueva Alegría*, Lisboa.
- 23 Sônia A. Siqueira, *La Inquisición portuguesa y la sociedad colonial*, São Paulo, Editora Ática, 1978, p. 224.
- 24 Arnoldo Mandadori, *Mujeres Inmortales*, São Paulo, Companhia Melhoras, vol. I, pág. 74.
- 25 Ernesto Luiz D'Oliveira, *op. cit.*, págs. 67-68.
- 26 *Revista Novas de Alegria*, Lisboa, edición de agosto de 1958, págs. 90-94.
- 27 Alexandre Herculano, *Historia de la Inquisición*, Lisboa, Livraria Bertrand, sin fecha, Tomo I, p. 32.
- 28 Ídem, págs. 33-34.
- 29 J. Lúcio de Azevedo, *Historia de los nuevos cristianos portugueses*, Lisboa, Livraria Clássica Editora, 1921, p. 34. Otra fuente informa que, entre 1481 y 1498, la Inquisición española ejecutó a 120.000 de sus intelectuales simplemente por ser judíos o musulmanes que se negaron a convertirse al catolicismo.
- 30 Julio Caro Baroja, *Inquisición, Brujería y Criptojudaismo (Inquisición, Brujería y Criptojudáismo)*, Barcelona, Editorial Ariel, 1974, pp. 119, 122.
- 31 J. Lucio de Azevedo, fallecido también. pág. 2.
- 32 David B. Barrett, *Enciclopedia Cristiana Mundial*, Nairobi, Oxford University Press, 1982, pág. 26.
- 33 José Gonçalves Salvador, *Los nuevos cristianos y el comercio en el Atlántico Sur*, São Paulo, Livraria Pioneira Editora/Universidad de São Paulo

Paulo, 1978, pág. 257.

34 Richard P. Blakeney, Refutación del romanismo, Araraquara (Brasil), Imprenta Batista de Souza, 1925, págs. 6-8.

³⁵ Gibón, cit. por Eduardo Carlos Pereira, ob. cit., págs. 110-111.

³⁶ Motley, Rise of the Dutch Republic (The Birth of the Dutch Republic), II, p. 504, citado por Eduardo Carlos Pereira, op. cit., p. 111.

37 Eduardo Carlos Pereira, op. cit., pág. 329.

38 Jean Plaidy, El crecimiento de la Inquisición española, Londres, Robert Hale Limited, 1960, pág. 105.

39 Jean Plaidy, ob. cit., pág. 107.

40 Rui Barbosa, op. cit., vol. Yo, pág. 266.

41 Nicolau Emérico, en El Manual de los Inquisidores, Lisboa, Ediciones Afrodita, Fernando Ribeiro de Mello, 1972, pp. 256-257.

El famoso padre Antônio Vieira, uno de los más grandes predicadores del siglo XVII, que desarrolló gran parte de su ministerio en Brasil, tuvo que preparar una extensa defensa para evitar el encarcelamiento por parte del Santo Oficio.

Esta defensa, publicada en 1957 por la Universidad de Bahía en dos grandes volúmenes, da una idea de la erudición de Vieira y de las curiosas conclusiones teológicas a las que llegó con respecto a la esperanza judía y el reinado de Cristo.

42 Leonardo Dantas Silva (editor), Primera Visita del Santo Oficio a las Partes de Brasil, Denuncias y Confesiones de Pernambuco, 1593-1595, Recife, Dirección de Asuntos Culturales del Gobierno de Pernambuco/Universidad Federal de Pernambuco, 1984, pp. XX-XXII.

43 AH Verrill, L'Inquisition (A Inquisição), Payot, París, Bibliotheque
Nota histórica, 1932, págs. 79-81.

44 José Antônio Gonçalves de Mello (editor), Confissões de Pernambuco, 1594-1595, Recife, Universidade Federal de Pernambuco, 1970, pp. 56-58.

45 Alejandro Herculano, op. cit., Tomo I, pág. 5.

⁴⁶ Ídem, págs. 16-17.

47 Cavaleiro de Oliveira (1702-1783), *Recreación periódica*, citado por Paulo Rónai, *Diccionario universal de citas*, 3.^a edición, Río de Janeiro, Editora Nova Fronteira, 1985, p. 498.

48 Citado por Anita Novinsky, en *Nuevos cristianos en Bahía*, São Paulo, Universidad de São Paulo (Editorial Perspectiva), 1972, p. 35.

49 Jean Plaidy, *El crecimiento de la Inquisición española*, Londres, Robert Hale Limited, 1960, pág. 135.

50 J. Lúcio de Azevedo, *op. cit.* págs. 139-140.

Alexandre Herculano, el príncipe de los historiadores portugueses, describe los abusos sexuales a los que eran sometidas las jóvenes encarceladas en las prisiones portuguesas. Dice:

«Estos horrores que rodeaban aquella angustiosa situación provocaban abortos cuando las prisioneras llegaban embarazadas. Ni la belleza y la modestia de su juventud, ni la vejez, tan digna de compasión en una mujer, eximían al sexo débil de la brutal ferocidad de los supuestos defensores de la religión. Había días en que siete u ocho eran sometidas a tormento. Los inquisidores reservaban estas escenas para después de la cena. Servían como refrigerio. A menudo, en ese acto, competían entre sí para demostrar su aprecio por la belleza de las formas humanas».

Mientras la desdichada doncella se retorció de dolor por la tortura o se desmayaba por la intensidad de la agonía, uno aplaudía los toques angelicales de su rostro, otro el brillo de sus ojos, otro los voluptuosos contornos de su pecho, otro la forma de sus manos. En esta situación, hombres de sangre se transformaban en verdaderos artistas. (*Op. cit.* Volumen III, pp. 187-188).

51 Nicolau Emérico, *ob. cit.*, págs. 63-67.

⁵² Ídem, págs. 96-97.

53 Michael Kunze, *De camino a la hoguera*, Río de Janeiro, Editorial Campus, 1989, págs. 403-404.

54 AH Verrill, *ob. cit.* p. 223.

55 El sambenito era un hábito de lana esponjoso, amarillo y verde, que los penitentes llevaban sobre la cabeza como un saco y vestían en los autos de fe.

56 La casa donde Manuel Bautista Pérez estuvo preso con sus diez amigos judíos aún existe en Lima, en la calle Milagros, frente a la Capilla de los Milagros de la Iglesia de San Francisco. Durante mucho tiempo se la conoció como la «Casa de Pilatos», porque el condenado Pérez había declarado que todos los católicos del Perú eran como Poncio Pilato. Esta casa también es famosa desde el punto de vista histórico, ya que albergó la primera logia masónica del continente americano, con el libertador San Martín como Gran Maestro.

57 AH Verrill, ob. cit. pp. 235-238.

58 Evaristo de Moraes, Los judíos, São Paulo, Civilização Brasileira SA, 1940, pág. 86.

59. Garrote: palo corto utilizado para tensar la cuerda de una persona ahorcada; estrangulamiento, sin suspender a la víctima. (Diccionario Moderno de la Lengua Portuguesa, Edigraf, São Paulo).

60 ¿Adónde vamos? Revista, Río de Janeiro, edición del 11 de julio de 1974.

61 Evaristo de Moraes, ob. ir. págs. 65-67.

62 Antônio José Saraiva, Inquisición y cristianos nuevos, Oporto, Editorial Inova, 1969, pág. 118.

⁶³ Ídem, pág. 129.

64 J. Lúcio de Azevedo, Historia de los cristianos nuevos portugueses, Lisboa, Livraria Clássica Editora, 1921, págs. 343-344.

65 The Herald of Truth Magazine , vol. IV, número 4, abril de 1903, págs. 55-56.

⁶⁶ Voy, pág. 58.

67 Pedro Tarsero, ob. cit. págs.6, 7, etc.

68 Pedro Tarsero, ob. cit. pag. 10

69 Rui Barbosa, ob. cit. volumen 1, pág. 318.

70 Pedro Tarsero, ob. ir. pag. 131.

⁷¹ Ídem, págs. 18, 58, 59.

72 EH Broadben, The Pilgrim Church (A Igreja Peregrina), Londres: Pickering & Inglis, 1931, pág. 173.

73 Ruth A. Tucker, *Hasta lo último de la tierra (Até o último da terra)*, Deerfield, Editora Vida, 1988, p. 519.

74 Ruth A. Tucker, ob. cit. p. 521.

75 John White y Ken Blue, *Restaurando a los heridos*, Deerfield, Vida Publishers, 1992, pág. 51.

76 John White y Ken Blue, ob. cit. pp. 49-50.

77 Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, University of Brasília Press, Brasília, 1981, pp. 68-69.

78 Selección de escritos de Menno Simon, en *El mundo medieval y sus transformaciones*, vol. II, editado por G.M. Straka, Nueva York, McGraw-Hill, 1967, págs. 463-470.

79 David B. Barrett, *Enciclopedia Cristiana Mundial* (Christian), Nairobi, Oxford University Press, 1982, págs. 14, 833.

80 Mensajero de la Paz, publicación de las Asambleas de Dios en Brasil, edición de enero de 1992.

81 Cit. en Stanley Jones, *El Camino*, Methodist Press, São Paulo, 1988, pág. 177.

82 Stanley Jones, *El Cristo de todos los caminos*, Methodist Press, São Paulo, 1993, pág. 120.

83 John Stott, *La Cruz de Cristo*, Vida Publishers, Miami, 1991, págs. 265-266.

84 También existen grupos minoritarios dentro del neopentecostalismo, como el conocido como la «unción de la risa», en cuyos servicios los creyentes experimentan ataques de risa genuinos hasta el punto de perder el control y rodar por el suelo. Estas y otras doctrinas y prácticas son refutadas con claridad por Paulo Romero y Ricardo G. Rodrigues en sus respectivos libros * *El Supercreyente* * y * *El Evangelio de la Nueva Era* *. Recomiendo encarecidamente estos libros a todos aquellos que deseen profundizar en el conocimiento del neopentecostalismo.

85 Abraham de Almeida, *Tratado de Teología Contemporánea*, Editorial Asambleas de Dios, Río de Janeiro, 1980, p. 89.

86 Ídem, págs. 126-137.

87 Ídem, pág. 178.

88 Documento 47, del CEI — Centro de Información Ecuménica, marzo de 1973.

89 Citado por LA Giraldi en artículo de la revista A Bíblia no Brasil, núms. 61-62, 1963-1964.

90 Abraham de Almeida, Historia, milagros y profecías de la Biblia, Miami, 1987. pp. 14-18.

91 Howard F. Vos, Breve Historia de la Iglesia Cristiana, Chicago, Editorial Moody, 1965, p. 117.

92 Peter Wagner, ¿Por qué están creciendo los pentecostales? Deerfield Beach, Editorial Vida, 1987, pág. 22.

93 Carl Lawrence, La Iglesia en China, Miami, Editora Vida, 1987, pp. 105-107.

94 Para que el mundo y Brasil escuchen tu voz (Documentos de Lausana), Belo Horizonte, Comisión Brasileña de Evangelización, sin fecha, págs. 18-19.

⁹⁵ Billy Graham, Storm Warning (Tempestade à Vista), Dallas, Word Publishing, 1992, pp. 80, 311.



GLOSARIO

Adopcionismo — La teoría de que Cristo no era originalmente el hijo de Dios, sino solo un hijo por adopción.

Agnosticismo : Postura metodológica según la cual una proposición solo se acepta como objetivamente verdadera si cuenta con evidencia lógica satisfactoria. Esta doctrina reconoce la existencia de problemas metafísicos que escapan al alcance de la investigación racional.

Año Santo — Año en el que los fieles de las iglesias de la ciudad de Roma pueden obtener favores espirituales especiales, como indulgencias plenarias.

Albigenses — Seguidores del movimiento surgido entre 1145 y 1155 en la ciudad de Albi, al sur de Francia. Bernardo de Claraval y Santo Domingo intentaron en vano convertirlos al catolicismo. En 1208, el papa Inocencio III lanzó una cruzada despiadada contra ellos, liderada por Simón de Montfort, Raimundo IV de Tolosa y Pedro II de Aragón. La Inquisición continuó la lucha contra los albigenses, derrotándolos finalmente después de 1330.

Anabaptismo : Grupo protestante surgido en el siglo XVI que rechaza el bautismo infantil porque los niños no son conscientes de sus actos. Solo los adultos que comprenden su significado pueden optar por el bautismo.

Apócrifos — Este término es de origen griego y significa oculto, escondido. Se ha aplicado a ciertos libros o escritos religiosos que, bajo la sombra de la ignorancia de la época, intentaron introducirse en el catálogo de libros inspirados de la Biblia. Hoy en día, este término significa espurio o falso.

Arrianismo — Doctrina defendida por Arrio (280-336), quien afirmó que Cristo fue creado por Dios en una condición intermedia entre la divinidad y la humanidad.

Ascetismo — Palabra derivada del griego áskesis, que significa ejercicio espiritual. El ascetismo busca alcanzar la virtud, la plenitud de la condición moral, mediante el aislamiento, el desapego de las preocupaciones materiales y la meditación exclusiva en asuntos espirituales.

Auto de fe — expresión portuguesa que significa "acto público de fe", aplicada a la proclamación solemne de una sentencia judicial.

Inquisición.

Ave María — Fórmula latina que significa "Ave María". Es la oración más popular a María desde finales de la Edad Media.

Canonización — Juicio solemne y definitivo pronunciado por el Papa, en nombre del Magisterio de la Iglesia Católica, por el cual se reconoce la santidad de un creyente y se inscribe su nombre en el canon de los santos.

Carmelita — Miembro de la orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, de la antigua observancia, o de la rama reformada de esa orden, conocida como Frailes Carmelitas Descalzos.

Cátaros — Del griego katharos, que significa puro. Desde 1163, nombre común que designa a diversos grupos que se atribuían el monopolio de la perfección evangélica y se inspiraban en una doctrina maniquea. Según los cátaros, para alcanzar la salvación era necesario evitar todo contacto con el mundo material, lo que implicaba abstenerse del matrimonio, las relaciones sexuales, el consumo de carne, el trabajo y la guerra. La Inquisición acabó con los cátaros en 1412.

Cientificismo — Una actitud filosófica que proclama que la ciencia tiene el poder de desentrañar el misterio de todas las cosas y resolver los problemas reales de la humanidad.

Coptos : cristianos descendientes directos de los antiguos egipcios. A partir del año 451, cuando el Concilio de Calcedonia condenó el monofisismo, la iglesia egipcia se aisló del resto de la cristiandad. Hoy en día, hay aproximadamente 10 millones de creyentes coptos en Egipto y unos 14 millones en Etiopía y Eritrea. La gran mayoría de los coptos no están afiliados a la Iglesia católica romana.

Donatista : miembro de una secta religiosa fundada en el siglo IV por Donato, obispo de Cartago.

Druidismo — Sistema religioso y filosófico originario de los britanos y los galos. Durante sus rituales, los seres humanos eran sacrificados vivos sin piedad en enormes hogueras.

Ecumenismo — Movimiento que surgió inicialmente en algunas iglesias protestantes y que posteriormente fue alentado por el catolicismo romano, que aboga por el diálogo y la coexistencia en un acuerdo doctrinal común entre todas las iglesias, ya sean evangélicas o católicas romanas.

Escolástica — Doctrinas teológicas y filosóficas dominantes en la Edad Media, desde el siglo IX hasta el XVII, caracterizadas sobre todo por el problema de la relación entre fe y razón; un problema que se resuelve mediante la dependencia de...

El pensamiento filosófico (representado por la filosofía grecorromana) se extendió a la teología cristiana. Numerosos sistemas se desarrollaron dentro de la escolástica, definidos, desde un punto de vista estrictamente filosófico, por la postura adoptada respecto al problema de los universales, entre los que destacan los sistemas de San Anselmo, Santo Tomás de Aquino y Guillermo de Ockham.

Fundamentalismo — En un sentido teológico, engloba las facciones extremadamente conservadoras del protestantismo, que combaten ardientemente cualquier tendencia favorable al liberalismo teológico.

En sentido filosófico, una doctrina que adopta la idea del pensamiento fundamental, es decir, que todas las cosas subsisten sobre un fundamento. Por ejemplo: aquello que se basa en un dominio del ser dado (el fundamento es la razón de ser); un orden o un cuerpo de conocimiento (el fundamento es el conjunto de proposiciones y las ideas más generales o simples de las que se deduce este conocimiento).

Galicanismo — Corriente opuesta al ultramontanismo, surgida en el siglo XIV. Abogaba por la total injerencia de los reyes franceses en los asuntos de la Iglesia romana. En el siglo XVII, los galicanistas proclamaron la autonomía de los obispos franceses frente a la autoridad papal romana.

Hugonotes — Término despectivo que los católicos franceses dieron a los calvinistas, y con el que se les conoció. La persecución de los hugonotes en Francia constituye un capítulo oscuro de la historia de ese país.

Iglesia Ortodoxa Oriental — Separada definitivamente de Roma en 1054, la Iglesia Ortodoxa Oriental basa su doctrina exclusivamente en los decretos de los primeros siete concilios ecuménicos celebrados entre 325 y 787. Esta iglesia no reconoce la autoridad del Papa y su líder es el Patriarca Ecuménico de Constantinopla (actualmente Estambul). Cuenta hoy con aproximadamente 164 millones de fieles en todo el mundo.

Inquisición — También conocida como el Santo Oficio, la Inquisición fue un antiguo tribunal eclesiástico establecido por la Iglesia Católica Romana con el propósito de investigar y castigar lo que sus jueces clasificaban como "crímenes contra la fe católica".

Maniqueísmo — Fundado por el persa Mani, el maniqueísmo afirma que el Universo fue creado y está bajo el dominio de dos principios opuestos: Dios, o todo bien, y el Diablo, o todo mal.

Mantra — De origen sánscrito, esta palabra significa instrumento para guiar el pensamiento. Un mantra es una palabra o grupo de palabras mediante las cuales el devoto, al pronunciarlas repetidamente, intenta materializar a la deidad que invoca.

Misticismo — Se refiere al estilo de vida de las personas que se aíslan para contemplar asuntos espirituales.

Nicolaítas — Seguidores de una secta presente en las iglesias de Éfeso y Pérgamo (Ap 2:6, 14). Al ser condenados junto con los seguidores de la doctrina de Balaam, se cree que eran prácticamente idénticos. Los nicolaítas obtuvieron poder dentro de la iglesia mediante la astucia.

Los Paterinos solo aceptaban un tipo de oración como correcta: la del padre nuestro.

Paulicianos — Partidarios de las penas de excomunión (prescripción de castigos y sanciones). El nombre proviene del papa Pablo III (1468-1549), quien formalizó este tipo de pena.

Pietismo — Un movimiento de fe intensificada, nacido en la Iglesia Luterana alemana del siglo XVII.

El Rosario, o coronilla — Descubierta por los cristianos durante las Cruzadas, el rosario fue transformado por los dominicos en el siglo XIII en una forma de devoción a María. Las cuentas, ensartadas en un cordón, se dividen en cinco grupos de diez, separados por una cuenta mayor. Las cuentas más pequeñas se utilizan para el Ave María y las más grandes para el Padre Nuestro. El 16 de octubre de 2002, el Papa Juan Pablo II decidió modificar el esquema del rezo del rosario, añadiendo cinco misterios más a los quince existentes. La palabra «misterios» en este caso se refiere a los episodios relacionados con la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, propuestos para la meditación de los fieles.

Con la incorporación de cinco nuevos misterios para la reflexión de los devotos, el rosario cuenta ahora con 20 misterios. En este caso, ya no se le denomina "tercero", sino "cuarto". Cada sección del rosario consta de un Padre Nuestro y diez Avemarías, que se rezan tras meditar sobre un misterio o episodio de la vida de Cristo. Los misterios se dividen en gozosos (nacimiento e infancia), dolorosos (pasión y muerte) y gloriosos (resurrección y ascensión al cielo), y todos ellos rememoran escenas bíblicas del Nuevo Testamento. Según lo anunciado por el Vaticano, los nuevos misterios rememoran episodios de la vida pública de Jesucristo.

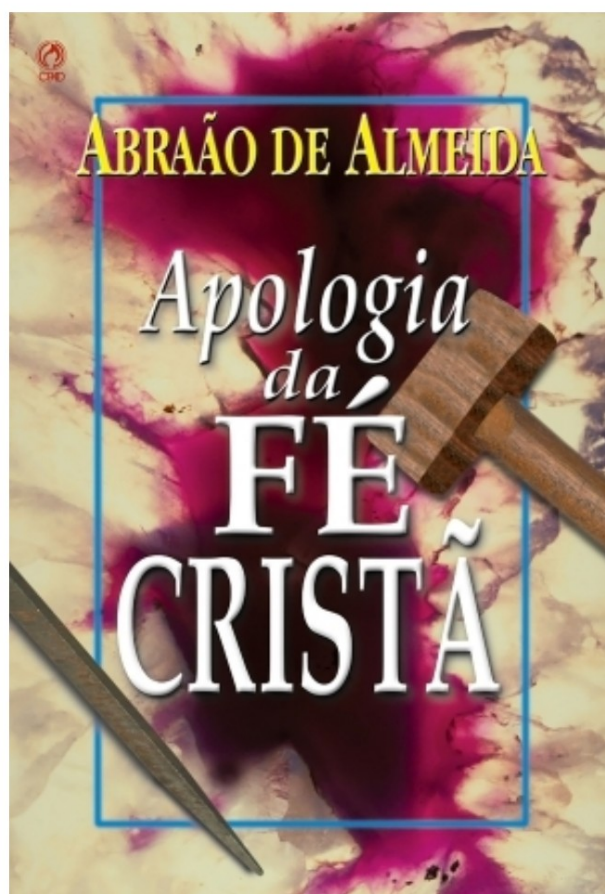
Simonía — El comercio de cosas sagradas. Esta palabra proviene de Simón el Mago, quien intentó negociar con el apóstol Pedro el don de administrar el bautismo con el Espíritu Santo mediante la oración y la imposición de manos.

Teutónico — Término que se refiere a los alemanes y a Alemania.

Transubstanciación : creencia predominante en la Iglesia católica que afirma la presencia real de Jesucristo en la celebración de la Eucaristía (Sagrada Comunión). Se cree que el pan y el vino se transforman verdaderamente en el cuerpo y la sangre de Jesús.

Ultramontanismo : Movimiento surgido en Francia entre los católicos de ese país, que afirmaba buscar inspiración y apoyo más allá de las montañas (en este caso, los Alpes, símbolo de la Curia Romana). Los ultramontanos contemporáneos defienden la autoridad absoluta del Papa en materia de fe y disciplina.

Valdenses — Movimiento que surgió alrededor de 1170 bajo el liderazgo de Pedro Valdo. Los valdenses rechazaban la misa, las oraciones por los difuntos y la doctrina del purgatorio, ya que no encontraban fundamento bíblico para ellas, y enfatizaban la predicación laica y la lectura constante del Nuevo Testamento.



Apología de la fe cristiana

de Almeida, Abraão

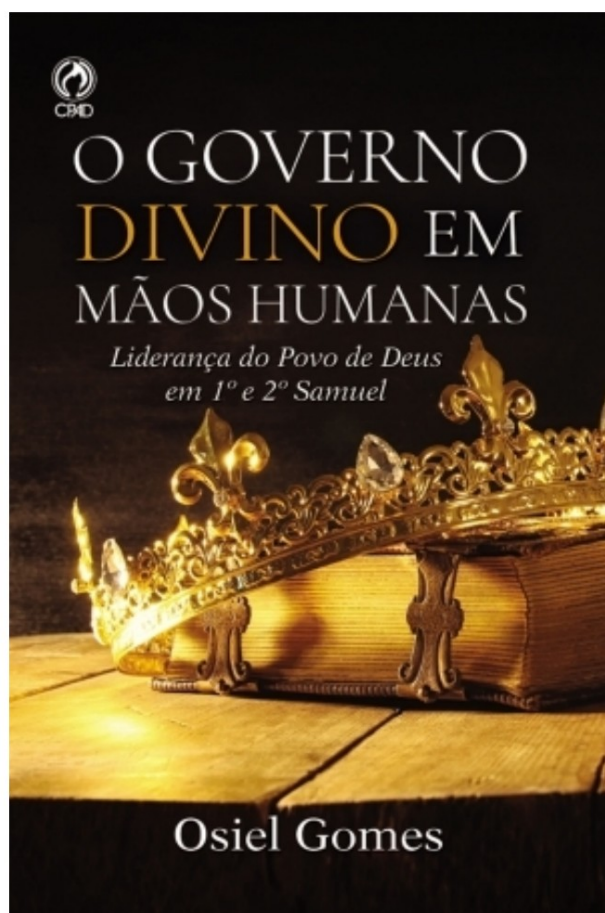
9788526315839

200 páginas

[¡Compra ahora y lee!](#)

Apología de la fe cristiana, de Abraham de Almeida. Un libro ilustrado que presenta pruebas irrefutables de la existencia de un Creador en todas las obras de la naturaleza. Un producto de CPAD.

[¡Compra ahora y lee!](#)



Gobierno divino en manos humanas.

Gomes, Osiel

9788526319073

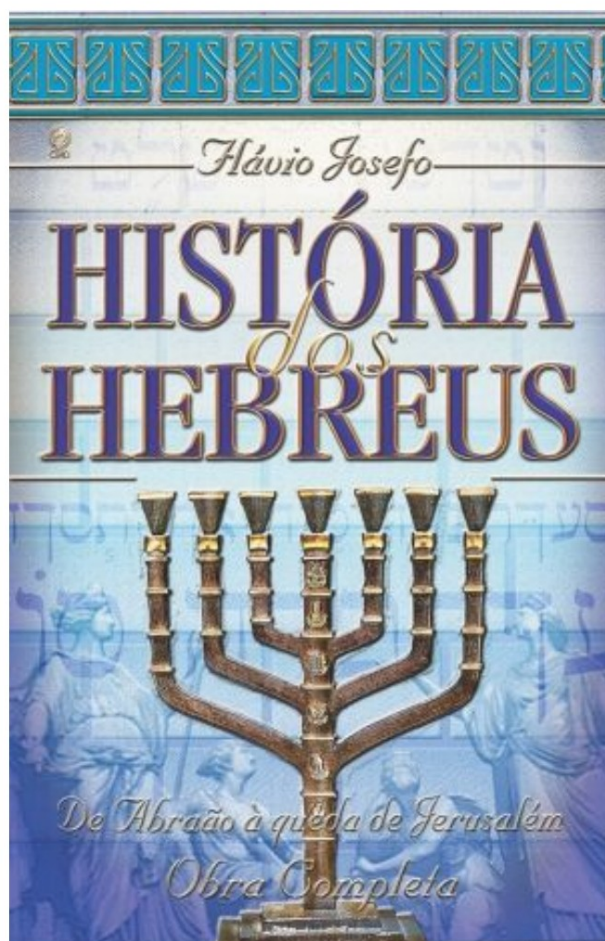
160 páginas

[¡Compra ahora y lee!](#)

El liderazgo de David y Salomón, tal como se describe en 1 y 2 Samuel, contrasta con la experiencia conflictiva e inestable del libro de Jueces y resalta la importancia de los líderes buenos y verdaderos que están comprometidos con Dios y que realmente desean hacer su voluntad.

En este trabajo, emprendemos un viaje a través de los libros de 1 y 2 Samuel, que abarcan 130 o 140 años, involucrando a los siguientes personajes: Samuel, Saúl y David, cada uno presentando algo positivo y algo negativo.

[¡Compra ahora y lee!](#)



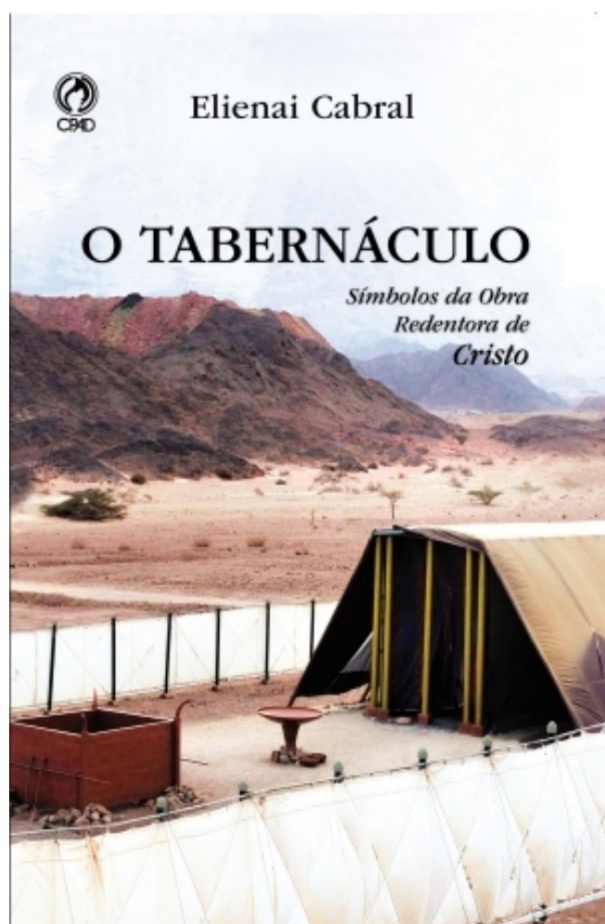
Historia de los hebreos

Flavio Josefo
9788526313491
1568 páginas

[¡Compra ahora y lee!](#)

En *Historia de los hebreos*, el autor describe con detalle los grandes movimientos históricos de los pueblos judío y romano. Todo estudioso de la Biblia encontrará en Flavio Josefo descripciones meticulosas de personajes del Nuevo Testamento (Evangelios y Hechos de los Apóstoles), como Pilato, Agripas, Herodes, e innumerables detalles del mundo grecorromano, lo que convierte a esta obra, después de la Biblia, en la mayor fuente de información sobre el pueblo judío. Un producto CPAD.

[¡Compra ahora y lee!](#)



El Tabernáculo

Cabral, Elienai
9788526318687
160 páginas

[¡Compra ahora y lee!](#)

El estudio del Tabernáculo conduce a una profunda comprensión bíblica que revela verdades espirituales para la vida y una reflexión sobre la clase de relación que Dios siempre ha buscado con su pueblo. Y aún hoy, Él anhela morar entre nosotros, derribando las barreras del pecado que insisten en separarnos. El Tabernáculo era la presencia física de Dios en la tierra para que los hombres pudieran ver la manifestación de la presencia divina a través de objetos cuidadosamente elegidos por Dios, entre ellos el Arca de la Alianza.

En esta obra estudiaremos el Tabernáculo y comprenderemos que era una figura perfecta de Jesucristo, pues Él también fue la manifestación visible de Dios y habitó entre el pueblo. Este libro se escribió como texto complementario para la revista «Lecciones Bíblicas para Adultos» del segundo trimestre de 2019, para la Escuela Dominical, y cuenta con comentarios de su autor, el pastor Elienai Cabral.

[¡Compra ahora y lee!](#)



HERÓIS DA FÉ

VINTE HOMENS
EXTRAORDINÁRIOS
QUE INCENDIARAM
O MUNDO

ORLANDO BOYER

Héroes de la fe

Boyer, Orlando

9788526311954

272 páginas

[¡Compra ahora y lee!](#)

¡Más de 300.000 libros vendidos! Uno de los grandes clásicos de la literatura evangélica. Hombres extraordinarios que transformaron el mundo. Cada capítulo narra una historia diferente, una nueva biografía.

Las historias reales de algunas de las figuras más importantes de la Iglesia de Cristo. Héroes como Lutero, Finney, Wesley y Moody, entre otros, que eligieron vivir una vida plena en el evangelio. «El sollozo de mil millones de almas en la tierra resuena en mis oídos y conmueve mi corazón: me esfuerzo, con la ayuda de Dios, por comprender, al menos en parte, la densa oscuridad, la extrema miseria y la indescriptible desesperación de estas mil millones de almas sin Cristo. Medita, hermano, en el amor del Maestro, un amor tan profundo como el mar; contempla el horroroso espectáculo de la desesperación de los pueblos perdidos, hasta que no puedas condenar, hasta que no puedas descansar, hasta que no puedas dormir» (Carlos Inwood). Esta obra contiene las biografías de grandes siervos de Jesús. Descubre las vidas de personas verdaderamente transformadas por Dios y que, por lo tanto, nos sirven de ejemplo. Un estímulo para que también nosotros busquemos ser reconocidos como verdaderos Héroes de la Fe. Un producto de CPAD.

[¡Compra ahora y lee!](#)